

01058. 5  
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL AMERICANISMO EN GRAMSCI  
(TESIS DE MAESTRIA)

Maestria en  
Filosofia

ALEJANDRO SEGUNDO VALDES  
SEPTIEMBRE DE 1990

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

INTRODUCCION	iii
I. UN ENFOQUE: LA CUESTION TECNOLÓGICA	1
1 - Técnica y Tecnología	4
2 - La Revolución Industrial	9
3 - Concepciones sobre la tecnología	16
3.1 La tradición de los Clásicos	19
3.2 Tecnología en Marx	23
4 - Definición de conceptos básicos	44
II. EL AMERICANISMO, UN FENÓMENO PARTICULAR	52
1 - Crisis Orgánica, Revolución Pasiva y Americanismo	64
2 - Americanismo como fenómeno específico	79
3 - Marco Histórico del desarrollo del capitalismo en Estados Unidos	86
4 - Taylorismo y Fordismo	97
5 - La tasa de ganancia	121
6 - El problema de la Hegemonía	126
7 - Estado y Americanismo	141

III. EXPANSION DEL AMERICANISMO Y LOS NUEVOS PROBLEMAS	153
1 - Internacionalización del Capital	162
2 - El nuevo Leviatán	174
3 - El problema tecnológico actual	188
3.1 Un fenómeno contemporáneo	192
3.2 Las nuevas tecnologías	198
3.3 Impactos sobre la sociedad	203
NOTAS	219
BIBLIOGRAFIA	234

## INTRODUCCION

A la muerte de Gramsci el destino de sus escritos carcelarios era del todo incierto. Se debe a un conjunto de circunstancias especiales y a una serie de personas que los Cuadernos de la Cárcel logran salir a la luz más de diez años después de la muerte del autor (27 de abril de 1937). Con la publicación de los Cuadernos de la Cárcel los conceptos gramscianos se fueron abriendo paso paulatinamente en un ambiente en donde la ortodoxia y el dogmatismo habían echado profundas raíces. Al presentarse a manera de notas fragmentarias, el contenido y la fuerza de las ideas de Gramsci lograrían calar hondo con el paso del tiempo; hoy su obra es considerada ya una lectura obligada dentro del pensamiento marxista.

En los Cuadernos de la Cárcel se tratan gran diversidad de temas. Entre ellos, hemos escogido para el presente trabajo el del Americanismo. El tópico del Quaderni "Americanismo y Fordismo" versa sobre las características del capitalismo en los Estados Unidos en las décadas iniciales del siglo XX; este Quaderni data de 1934 en su redacción final, año en que el autor se encontraba en la clínica médica de Formia.

El tema del Americanismo es particularmente interesante pues contrasta de inmediato las especificidades del capitalismo norteamericano con respecto al de los países europeos. Desde

nuestro punto de vista la lectura del Americanismo en Gramsci puede hacerse en más de una dirección. El objetivo de este ensayo sería un tanto limitado si únicamente siguiéramos al pie de la letra el Quaderni de "Americanismo y Fordismo"; pero esta labor es necesaria y está presente en el trabajo. En el tratamiento del tema nos guía un doble propósito: Primero. Pensamos que los elementos básicos del modelo estadounidense (léase racionalización productiva) que Gramsci analizaba se convirtieron con el paso del tiempo en rasgos típicos a través de los cuales transitó el capitalismo industrial después de la Segunda Guerra Mundial; es por ello que hay que desentrañar los fundamentos en los que se basa la racionalización productiva, a saber, en el caso de los Estados Unidos destacaron los métodos de producción taylorizados y fordizados, así como también el rol que asumió el Estado en la esfera económica. Segundo. Hemos escogido al mismo tiempo la problemática de la tecnología como una base de interpretación de la racionalización productiva y la extensión del Americanismo a otros países. Esta última es desde luego una elección particular entre muchas que podían hacerse.

El primer capítulo trata sobre el concepto de tecnología. La distinción entre técnica y tecnología es básica para la caracterización que se realizará. Aquí se revisan las ideas de algunos autores sobre este concepto, en particular se centrará la atención en las ideas de Marx sobre el tema.

Este contenido en el capítulo 10  
de la obra que sobre América a  
través de los siglos y el contenido de  
este sistema tecnológico.

México es un fenómeno particular  
en los Estados Unidos. El tratamiento  
de este país con respecto al tema contrasta por  
completo con los países europeos. No se  
trata de una geografía simple y linealmente  
de "Americanismo y Fordismo" con las formas  
de capitalismo había adoptado una  
estructura histórica, social y económica  
de Europa. Mucho de estas formas se  
de pensamiento del pueblo norteamericano  
de elementos culturales no europeos  
de en el siglo XX el país y especialmente  
de norteamericano se mostrarían en todo  
de ser necesario destacar las especificidades  
de el capitalismo en este país a principios  
de en relación al objetivo de descubrir  
de especial sobre el tema. El papel  
de en dar cuenta del análisis que realizó  
de Se verá que el Americanismo tocó  
de a los siglos y siglos de la  
de (hacería, cuando ampliado, revoluciones  
de), pero, al mismo tiempo, algunas de

una dimensión propia a la luz de la racionalización productiva.

En el tercer capítulo se retoma buena parte de los elementos discutidos en los dos anteriores para el análisis del desarrollo del Americanismo posterior a las guerras mundiales. Muchas de las características que asume el capitalismo industrializado en la actualidad deriva de la adopción de la matriz técnica-productiva del Americanismo en otros países. Son característicos de este período los fenómenos de la internacionalización del capital y la ampliación de las funciones del Estado en la esfera económica. También es importante la dimensión que adquiere la tecnología no sólo desde el punto de vista de la racionalización productiva, sino al mismo tiempo en relación a las consecuencias sociales que derivan de su progreso y dinámica actual.

## I. UN ENFOQUE: LA CUESTION TECNOLÓGICA

El presente capítulo trata del análisis de la idea de tecnología como un concepto clave para la comprensión del fenómeno del Americanismo que estudia Gramsci. Es de particular importancia señalar la caracterización que hace Marx sobre este concepto, amén de la realizada por otros autores clásicos. Más adelante se verá que el análisis de la tecnología no sólo es relevante para comprender a la sociedad norteamericana de principios del presente siglo, sino, sobre todo, que ésta es una variable fundamental para comprender la evolución posterior que ha tenido el capitalismo.

Creemos que es de suma importancia detenernos un poco para revisar el concepto de tecnología porque refiere a una situación actual compleja. En efecto, en la sociedad contemporánea se habla mucho, y no sin razón, de las aplicaciones, el sentido, las consecuencias, los usos o abusos de la tecnología; la preocupación que ha despertado el tema en varias áreas del conocimiento es justificable ya que no sólo se refiere al ámbito meramente económico-productivo, sino que también implica cuestiones políticas, sociales, filosóficas e incluso ideológicas.

La problemática tecnológica en la actualidad abarca un gran conjunto de elementos, y lo primero que resalta es el dinamismo del fenómeno. Es evidente que en estas circunstancias la idea que se tenga de ella repercute en el tipo de análisis y conclusiones que se saquen sobre sus

aplicaciones. En una primera aproximación la tecnología debe considerarse como un factor de gran importancia en el cambio social. No obstante, la tecnología es, en sí, un producto social que expresa los objetivos, acciones, valores y conocimientos de una sociedad en un momento particular de su historia. La tecnología es la manifestación material de la comprensión y el control humano sobre la naturaleza. Algunas aplicaciones tecnológicas tienen la capacidad de producir nuevas prácticas que pueden llegar a modificar las mismas relaciones sociales; por ello, no es posible hacer una historia endógena de la tecnología, fuera de las relaciones sociales que la han producido y de las fuerzas sociales que determinan sus usos y apropiaciones por parte de los individuos y por la estructura social. Es por lo anterior que los objetivos y métodos de la actividad técnico-científica tienen un contenido social, es decir, no son neutros. De hecho, el uso de la tecnología y el progreso tecnológico no tienen las mismas consecuencias para las diferentes clases sociales en virtud de que está sustentada precisamente por relaciones sociales y de propiedad.

No es extraño que ante la importancia del fenómeno tecnológico se haya desatado una gran polémica acerca de su significado y consecuencias. Existen desde hace varios años posiciones de lo más variado: en uno de sus extremos las hay desde las que ponen énfasis solamente en sus efectos positivos, en el <<cúmulo de conocimientos>> que implican

para la humanidad que ha alcanzado el nivel más alto de la inteligencia, la posibilidad de que gracias a la tecnología el hombre entre plenamente a la esfera de la libertad real. Pero también las hay en el otro extremo, en las cuales se resaltan los males que ha provocado sobre la naturaleza y la sociedad el uso intensivo de la tecnología, el contenido ético de dicho uso, etc. No es aquí el momento para discutir acerca de éstas u otras posiciones al respecto, únicamente se señalan para poner de manifiesto el impacto del fenómeno tecnológico en la sociedad.

Vale la pena insistir. La revisión de la conceptualización que sobre la tecnología han realizado algunos autores clásicos es importante para entender el tipo de sociedad a la que Gramsci se refiere cuando escribe a propósito del Americanismo. Pero al mismo tiempo, la elección de este concepto por nuestra parte no es gratuita, se trata de aprovechar la discusión para el análisis que se haga sobre uno de los aspectos fundamentales del capitalismo contemporáneo.

#### 1 - TECNICA Y TECNOLOGIA

En el estudio histórico de la tecnología no se pueden establecer relaciones mecánicas con respecto a las transformaciones sociales resultantes de la aplicación de nuevos procesos tecnológicos. Por lo contrario, las

consecuencias sociales del cambio tecnológico son condicionadas de manera dominante por las relaciones sociales que determinan la existencia concreta y las prácticas específicas de las nuevas aplicaciones tecnológicas. No obstante, las nuevas prácticas fundadas en dichas aplicaciones provocan una dinámica que contribuyen a recomponer las relaciones sociales.

La tecnología y el cambio tecnológico poseen un carácter histórico. El hacer caso omiso de tal carácter implicaría descontextualizar cualquier intento para definir positivamente este fenómeno. No sólo eso, el no esclarecer el alcance del concepto tecnología llevaría a la pérdida del sentido histórico del concepto. La tecnología como fenómeno moderno no es simplemente la "la técnica", ni mucho menos es lo mismo que la idea que tenían los griegos sobre la *technè*; es preciso establecer la diferencia entre los vocablos cuando menos en dos direcciones:

- 1) Desde el punto de vista histórico en sentido estricto .  
Esto se refiere al hecho de que el alcance del concepto tecnología no va más atrás de la Revolución Industrial; esta afirmación puede ser ciertamente problemática desde el momento en que existen varios tratados en los cuales se habla de una historia de la tecnología que abarca prácticamente desde los comienzos de la humanidad, este sería el estilo de concepción por ejemplo de la obra de T.K. Derry y Trevor Williams (1).

Parece ser que existe la tendencia a hablar de tecnología o, más particularmente, de tecnologías asociándolas a la idea de técnicas, y esto no es errado si lo que se quiere es englobar en el concepto genérico de la tecnología el conjunto de técnicas que han existido y las que existen en la actualidad. Tomamos justamente como referencia la Revolución Industrial porque es a partir de este acontecimiento en donde la elaboración y desarrollo de técnicas particulares es dirigido e inducido hacia procesos productivos integrados y de gran escala; en efecto, el surgimiento de la tecnología está asociada a la aparición del modo de producción capitalista, en tanto éste tiende a modificar la producción y a transformar la manufactura tradicional por la organización industrial, y esto se empieza a realizar de forma acelerada a partir de la Revolución Industrial.

- 2) Desde el punto de vista del origen del conocimiento. En tanto que en la técnica el conocimiento requerido es ciertamente verdadero, no es necesariamente científico; en la generación de tecnología se deben cubrir estos dos aspectos por necesidad; es por ello que la <<producción de tecnología>> necesita incorporar el conocimiento científico al proceso productivo, y eso se hace de manera cada vez más creciente.

Estamos de acuerdo con Adolfo Sánchez Vázquez en que la práctica desarrollada a través de la tecnología, la acción mediada por la tecnología, es una acción que transforma el mundo, en donde "como toda forma de praxis, es actividad conforme a fines, y en cuanto acción material, transformadora, se inscribe en la praxis productiva" (2). Pero como este tipo de praxis requiere de un cuerpo de conocimientos científicos y cada vez en mayor escala, es evidente que el análisis de la tecnología debe estar asociado al estudio del capitalismo; no sólo eso, sería preciso recordar que la distinción entre técnica y tecnología no es meramente metodológica, sino que tiene al mismo tiempo horizontes históricos delimitados. Ahora bien, la "praxis tecnológica", en tanto praxis productiva, es una acción real con fines concretos: la transformación de la naturaleza por medio del trabajo humano en la creación de objetos útiles para la satisfacción de necesidades del hombre. Como ya se habrá observado, la "praxis tecnológica" supone a la praxis productiva, pero ésta última tiene un campo de acción mucho mayor, ya que incluye todo el conjunto de actividades, conocimientos, técnicas y mecanismos necesarios para llevar a cabo la producción de aquellos objetos útiles para la sociedad; sólo a partir del surgimiento de las relaciones capitalistas de producción a estos elementos se le añade la tecnología como algo característico.

La aparición de las relaciones capitalistas de producción supone, entre otras cosas, que el trabajo humano se vuelva una mercancía; este hecho y, por supuesto, el carácter masificador de la producción que se presentó a partir de la Revolución Industrial, han llevado a la sistematización del conocimiento aplicado a la producción, que anteriormente era únicamente técnico, pero que ahora requiere un carácter propiamente científico; en otras palabras, aparece la praxis tecnológica como un tipo específico de praxis productiva. Esto no quiere decir que en el capitalismo sea el único tipo de praxis productiva que exista, sino que es en este sistema donde aparece por primera vez y que, como se observa en la actualidad, cada vez se hace más importante dentro de las relaciones de producción. Una cosa es clara, existe una asociación entre la tecnología y el trabajo humano, y esto es mencionado con frecuencia por autores contemporáneos como Melvin Krazberg: "La tecnología es, por tanto, mucho más que herramientas y artistas, máquinas y procesos. Pone en evidencia el trabajo humano, los intentos del hombre por satisfacer sus deseos mediante la acción del hombre sobre objetos físicos" (3).

Existen muchas definiciones concretas acerca de lo que es la tecnología, en su gran mayoría las definiciones proporcionadas giran alrededor de expresiones del tipo: "Es la ciencia aplicada a la producción", "es la ciencia de la producción", "es el conocimiento científico puesto a

disposición de la producción material", etc. En realidad, este tipo de afirmaciones se acercan a lo que en este trabajo se ha tomado como el segundo nivel de distinción entre técnica y tecnología. Pero no es el momento de entrar en una discusión, incluso de tipo semántico, sobre la definición estricta del concepto; lo que nos interesa llamar la atención en este punto es que hay en la actualidad una idea más o menos difundida de que la ciencia, en tanto conjunto de conocimientos científicos, está en estrecha relación con la transformación productiva del mundo material, y dicha relación está mediada por la praxis tecnológica.

## 2 - LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Es un hecho reconocido que la Revolución Industrial produjo un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas en Europa, particularmente en Inglaterra. Desde entonces, una de las características más importantes del sistema capitalista es la continua expansión de las fuerzas productivas debido a la búsqueda de la ganancia como motor del sistema. En la producción manufacturera la herramienta (como algo distinto de la máquina) la técnica era fundamental. El uso de la herramienta requería de habilidades humanas muy complejas, y los secretos en el proceso de producción eran celosamente guardadas por los

gremios, los cuales se transmitían de generación en generación; asimismo, la herramienta determinaba una forma específica de división del trabajo, que era ejecutado por un mismo operario en todas sus fases.

Con el surgimiento del capitalismo industrial se presentaron cambios muy profundos en el proceso productivo. Por una parte el rango limitado de actividades que el ser humano es capaz de realizar fue superado cualitativamente con la invención de máquinas capaces de sobrepasar la fuerza, destreza, cantidad y complejidad de los movimientos del cuerpo humano, creando una nueva dimensión de las fuerzas productivas, limitadas hasta ese momento por la configuración física de los trabajadores. Por otro lado, este cambio histórico hizo posible la aplicación de la ciencia a las nuevas fuerzas productivas, generándose además una nueva división técnica y social del trabajo. Las nuevas formas de producción no sólo estaban libres de las limitaciones del trabajador manufacturero tradicional, considerando como parte de las fuerzas productivas, sino que empezaban a descanzar más en el conocimiento y la aplicación de las leyes de la naturaleza. En la medida en que se extendían los métodos surgidos de la Revolución Industrial se dió un impulso al desarrollo del sector de bienes de producción como una rama específica de la industria, basándose en el uso de la maquinaria; es decir, se producían máquinas mediante otras máquinas, en un proceso continuo de

la división de procesos complejos en sus componentes más simples.

El estudio específico de los orígenes de la Revolución Industrial no es el tema del presente trabajo y, de hecho, ya se ha escrito mucho sobre esto; lo que nos interesa señalar es que el denominado caso clásico, el inglés. La Revolución Industrial es un término que de ninguna manera puede asociarse mecánicamente al proceso de la aparición del capitalismo industrial en todos los países europeos. Eric Hobsbawm es claro al respecto: "(...) la Revolución Industrial británica no es un problema general; al contrario, se trata de un problema específico, por tres motivos: 1) es el problema de un país individual en una situación particular; 2) no es sólo el problema del <<desarrollo económico>> sino además del <<despegue>> imprevisto y revolucionario; 3) no es ya el problema de una revolución industrial en condiciones sociales indefinidas, sino en las condiciones sociales del capitalismo" (4).

En el caso de Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XVII ya existían las condiciones de carácter técnico y conocimientos científicos necesarios para llevar a cabo la Revolución Industrial, no obstante, no es sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando comienza ésta. En realidad, en varias regiones de Europa el estado de la técnica aplicada en las manufacturas era similar al de Inglaterra antes de esta fecha (5).

Aunque los requerimientos estrictamente técnicos para llevar a cabo la Revolución Industrial no fueron muy sofisticados es evidente que el adelanto en las áreas de la física, matemáticas, mecánica e incluso la astronomía, fueron procesos que incentivaron de una u otra manera la producción manufacturera; pero ésta no hubiera podido evolucionar hacia la forma de producción en grandes establecimientos industriales sólo a partir de la llamada revolución científica; un conjunto de procesos fueron también importantes para que esto sucediera.

En el caso de la Gran Bretaña podríamos mencionar como los más relevantes:

- 1) La acumulación sistemática de capitales individuales.
- 2) El crecimiento de la población, lo cual significaba un aumento de la demanda de productos.
- 3) La expansión de los mercados internacionales.
- 4) El surgimiento del hombre de negocios con una mentalidad adecuada por la organización de la producción en gran escala.
- 5) Un sector agrícola lo suficientemente desarrollado para hacer frente al crecimiento de las ciudades y a los requerimientos de las industrias en cuanto a materia prima y mano de obra. Ya en la segunda mitad del siglo XVII sólo el 40% de la población de la Gran Bretaña se dedicaba a la agricultura, y este porcentaje estaba en constante descenso (6).

- 6) El desarrollo paulatino de una legislación sobre patentes consecuente con el ritmo de las innovaciones técnicas e inventos.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se comienzan a percibir una serie de cambios profundos en la organización productiva de Inglaterra. En 1851 el desarrollo de las técnicas para la extracción de minerales era tal en este país que abarcaban la mitad de la producción mundial de hierro y las dos terceras partes de la extracción de carbón en el mundo (7). Por otra parte, la industria de algodón se convirtió en el pivote de la expansión industrial del país; de hecho, la producción de algodón fue el primer paso para el impulso acelerado del capitalismo industrial. Pero la producción algodonera de Inglaterra no era únicamente incentivada por la demanda interna, más importante que ello era el mercado internacional; así, entre 1750 y 1769, la exportación de algodón realizada por Inglaterra se multiplicó más de diez veces (8).

La industria inglesa del algodón se expandió paulatinamente por todo el mundo; primero Europa y luego sus colonias fueron invadidas por las prendas de Inglaterra. Posteriormente, los territorios hispanoamericanos llegaron a depender en gran medida de las importaciones de este país, situación que se agravó después de los movimientos de independencia en el continente americano.

Otro paso importante en el desarrollo del capitalismo industrial fue el surgimiento de la industria pesada. Su aparición es paulatina y creció en la medida en que la demanda interna y externa aumentaban; el problema que planteaba la demanda creciente de mercancías era adecuar la oferta al ritmo de aquella, y esto sólo pudo hacerse a partir de una producción importante de hierro y la creación de medios de transporte, en especial el ferrocarril, que unieron a los centros de producción de materia prima con las industrias, y a éstas con los mercados.

La literatura histórica es abundante en el estudio de los procesos específicos que se presentaron en la aparición del capitalismo industrial inglés, y más abundante aún en relación a las innovaciones e inventos que acompañaron a la Revolución Industrial (9). Más que ocuparnos de estos aspectos conviene decir algo sobre las consecuencias más relevantes de este proceso.

El resultado más evidente fue la expansión de las manufacturas (ahora en un sistema industrial) en los países europeos más desarrollados y, posteriormente, en Estados Unidos; la razón de esto era natural, eran estos países precisamente los que habían acumulado una gran cantidad de capital en forma dineraria durante el período previo a la Revolución Industrial. Aunque los efectos de este proceso no presentaron en igual magnitud y al mismo tiempo en todas las regiones, es evidente que el capitalismo había entrado a una

que exigía la nueva realidad del sistema capitalista.

### 3 - CONCEPCIONES SOBRE LA TECNOLOGIA

Los orígenes más remotos sobre la idea de la técnica se remontan a los tiempos de la cultura griega, la Techné griega. Este concepto en su sentido original es demasiado amplio para asociarlo a la idea de técnica que tenemos hoy; es más, sobrepasa también el concepto de tecnología. La techné griega implica en conjunto a la técnica y el arte, sin embargo, ésta es todavía una expresión literal. En su sentido más amplio la techné hace referencia al conjunto de actividades prácticas que realiza el hombre; pero esas actividades no lo son de cualquier tipo, sino que requieren de algún tipo de conocimiento más o menos especializado; sería una especie de actividad en el ejercicio de alguna profesión, por llamarla de alguna manera. El conocimiento requerido no necesariamente debía ser científico, en el sentido que hoy le atribuimos a este tipo de conocimiento; era un saber basado más que nada en reglas específicas y podía abarcar un gran número de actividades: la pintura, la música, la escultura, la medicina, la guerra (el «*techné* de la guerra»), etc. Si vamos más allá de esto, la techné podría relacionarse también a otros conceptos igualmente generales y problemáticos como los de Paideia y Teoría. El término de técnica heredado a la cultura occidental es

distinto al griego, más específico y referido en la mayoría de los casos a las actividades manuales, sobre todo a las artesanales y luego abarcando también a las manufacturas. El concepto heredado, que pasa por la cultura romana (el *ars-artis*) y llega a la Europa medieval, se asocia con la destreza manual. De hecho, aunque durante el feudalismo no hay un estudio sistemático sobre el concepto aparece en algunos escritos medievales dentro del género de la poesía y prosa rústica (12).

En relación a la idea de tecnología no existen datos históricos exactos que precisen el uso del término. Ruy Gama nos dice que aunque ya se utilizaba de manera poco regular en algunos escritos del siglo XVIII no se tiene la seguridad de su origen (13). De cualquier manera, lo que sugiere la aparición del concepto de tecnología es la necesidad de distinguir una nueva disciplina que con seguridad sobrepasa la idea que se tenía sobre la técnica; de esta forma, el uso del término tecnología desde el principio aparece asociado a un tipo de conocimiento distinto al necesario para el desarrollo de habilidades manuales.

En estas circunstancias es obvio que el preguntarse sobre la tecnología, sus determinantes y sus efectos, no era algo común sino hasta una etapa avanzada de la historia de la humanidad. Uno de los primeros escritores que ponen su atención en el tema es Juan Jacobo Rousseau; nunca refiere explícitamente al concepto de tecnología pero expresa con

toda energía su posición en contra del progreso de las ciencias: "Si nuestras ciencias son vanas e inútiles al objeto que se proponen, son aún más peligrosas por los efectos que producen. Nacidas de la ociosidad, nutren a su vez a ésta y la pérdida irreparable del tiempo, es el primer prejuicio que necesariamente causan a la sociedad" (14). Por supuesto que Rousseau no estaba en contra de la ciencia en tanto conocimiento, todo lo contrario; para él la crítica era necesaria porque el desarrollo de la ciencia había llegado a tal punto que atentaba contra la sociedad, el sentido humano de ésta. No es extraño que el autor exprese: "No sin gran pena hemos llegado a hacernos tan desgraciados. Cuando se considera de un lado los inmensos trabajos del hombre, tantas ciencias profundizadas, tantas artes inventadas, tantas fuerzas empleadas, abismos salvados, montañas arrasadas, peñascos destruidos, ríos hechos navegables, tierras descujadas, lagos excabados, pantanos cegados, construcciones enormes elevadas sobre la tierra, el mar cubierto de navíos y de marinos, y del otro investigase con meditación acerca de las verdaderas ventajas obtenidas en beneficio de la especie humana, mediante tantos esfuerzos realizados, no puede uno menos que sorprenderse de la extraordinaria desproporción que reina en tales cosas y deplorar la ceguera del hombre (...)" (15).

Pensemos que cuando Rousseau escribe su Discurso sobre el

origen de la desigualdad entre los hombre corre el año 1755, es decir, mientras la Revolución Industrial apenas comenzaba; su escepticismo con respecto a la evolución de la sociedad era el resultado de contraponer el humanismo a los acontecimientos acarreados por la racionalidad científica y productiva.

### 3.1 La tradición de los clásicos.

En otro campo de conocimiento es donde se harían las primeras observaciones sociales sobre la cuestión tecnológica, la economía política. En efecto, el desarrollo sistemático de la teoría del valor por parte de Adam Smith y David Ricardo introdujo un elemento novedoso: el trabajo.

En la obra de Adam Smith el tema de tecnología está indirectamente ligado al tratamiento de otros temas fundamentales: la división del trabajo, la acumulación del capital y la productividad del trabajo. Smith no habla de la tecnología en sentido estricto, para él la división del trabajo tiene sus más profundos orígenes en la tendencia humana al intercambio y es estimulada por el egoísmo. Ciertamente el tema de la división del trabajo propuesto por este autor no era del todo novedoso (16), pero se reconoce que es el primero que lo trata en forma sistemática y lo conceptualiza como categoría económica.

Según Adam Smith la división del trabajo, inscrita en una

economía que se rige por su propia virtud (el *laissez faire*) y es parte del "orden natural", tiene consecuencias de primer orden sobre la productividad del trabajo; las facultades productivas del hombre crecen tanto en términos de capacidad y destreza con este proceso que necesariamente los hace más eficientes. Relacionado con el factor de aumento de destreza del trabajador, la división del trabajo aumenta la productividad por otras dos razones:

- 1) El ahorro del tiempo de trabajo en el desplazamiento de una ocupación a otra.
- 2) La invención de maquinaria que reduce asimismo el tiempo de trabajo (17).

Para comprender la importancia del ahorro del tiempo de trabajo al que hace referencia este autor basta mencionar el rol que juega la concepción que Adam Smith tiene sobre el trabajo humano como fuente y medida real del valor de cambio de las mercancías.

Lo que es más interesante desde el punto de vista tecnológico es la mención que se hace sobre la invención de maquinaria. Para Smith ésta es una consecuencia natural de la división del trabajo. El autor está consciente de que se trata de un factor de suma importancia para elevar la productividad, sin embargo, no se pregunta acerca del origen específico de proceso de invención, más aún, no hay un análisis sobre las implicaciones que este proceso tiene

sobre los trabajadores. La concepción que tiene Smith es clara al respecto: la invención de máquinas es uno de los elementos cruciales que enlazan a la división del trabajo (como principio) y al aumento de la productividad humana, ergo, el incremento de la producción (como fin).

La acumulación del capital avanza en la medida en que la división del trabajo lo hace pues son términos que implican reciprocamente (18). En ese sentido, y en la medida que se desarrollan los dos procesos, hay un incentivo para la producción de mejor maquinaria. La acumulación del capital, por su propia dinámica tiende a acentuar el sentido productivista por medio del fomento de la creación o compra de máquinas cada vez más eficientes.

Si Adam Smith no habla sobre las consecuencias sobre los trabajadores de la introducción de la maquinaria en el proceso productivo, David Ricardo lo hace. Para este autor el uso de maquinaria cada vez más sofisticada producía tres efectos: a) ahorro de mano de obra; b) disminución de los precios de las mercancías producidas; c) una ganancia extraordinaria al industrial que intrudujese por primere vez un nuevo tipo de máquina, ganancia extraordinaria que perduraría hasta que su uso se extendiera a otros centros industriales. No obstante, David Ricardo llama atención sobre el primer efecto; "(...) la opinión sustentada por la clase trabajadora de que el empleo de maquinaria redundaba frecuentemente en detrimento de sus intereses, no se funda

en el prejuicio y el error, sino que está conforme con los principios correctos de la Economía Política" (19). El desplazamiento de la mano de obra por las máquinas podía poner en cuestión al sistema capitalista, de hecho Ricardo reconoce una competencia entre ambos elementos en la medida en que crece la producción.

Los comentarios de Ricardo inciden en un punto que en las sociedades contemporáneas es crucial: el desempleo creciente por el uso cada vez más intensivo de medios de producción. Sin embargo, Ricardo no contemplaba perspectivas apocalípticas; pensaba que el ritmo de descubrimientos científicos y su aplicación a la manufactura eran graduales (20). El problema serio que se podía ocasionar no era el desempleo en cuanto tal sino la potencial caída de la demanda global de la sociedad como producto del desplazamiento del hombre por la máquina.

Como podemos observar, el análisis realizado por los clásicos de la economía política era insuficiente con respecto a las repercusiones de la maquinización de la producción, y esto por dos razones: en primer lugar por su posición como <<economistas oficiales>> del capitalismo industrial, esto significa, aparte de la carga ideológica que esto implica, concepciones productivistas y alejadas del análisis con intención social; segundo, el grado de maquinización de la producción, si bien adelantado, no lo era tanto como para percibir tendencias más claras.

### 3.2 Tecnología en Marx.

La obra de Carlos Marx es muy vasta, no digamos todo lo que él escribió, sino tan sólo lo que vió publicado en vida. Consideramos únicamente El Capital (el primer tomo) ve que hay referencias al tema de la ciencia, las técnicas, tecnología, la producción, etc. Es decir, existe material suficiente para pensar que en Marx el problema de la tecnología no era ajeno, y nótese que estamos omitiendo por propósito otro tipo de escritos del autor con respecto a temas filosóficos, políticos, sociales e históricos; i.e. estamos dejando de lado obras como Salario, Precio y Ganancia, La Contribución a la Crítica de la Economía Política y La Miseria de la Filosofía que se relacionan en mayor o menor medida con el tema de las relaciones de producción capitalista. La pregunta es la siguiente: ¿hay o no en Marx un análisis sobre la tecnología? Si a esta cuestión se quiere responder al pie de la letra tendríamos que responder que no. En efecto, Marx nunca escribió nada que se llamase "mi concepción sobre la tecnología" o algo parecido; claro que esto es una exageración de nuestra parte, en realidad ningún autor escribe en esos términos pensando que alguien a futuro se interesase sobre su obra con respecto a algo. Es un problema que se presenta en el mundo cotidiano y no es menos importante.

El cómo tratar de desmembrar un concepto de un de

autor refiere a determinada elección metodológica, y ésta puede tener márgenes de libertad muy amplios. No entraremos a discutir esto puntualmente, sólo queremos indicar que en tal elección intervienen factores de primer orden como: a) El contexto histórico en el que se produce la obra original, lo cual remite también a la posición de clase del autor y al alcance que puedan tener los conceptos emitidos; esto es, se trata del añejo problema de la historicidad de un concepto o idea emitida; en este sentido, es claro que cuando Marx, por ejemplo, habla de la tecnología no está pensando en la tecnología electrónica o la aeroespacial; si sacamos de contexto histórico una idea emitida y la trasladamos mecánicamente hacia nuestro propio contexto podemos incurrir en graves errores; b) El peso específico que tiene el concepto en cuestión en el sistema del autor.

En nuestro caso a lo anterior se le suma el hecho de que varios escritos de Marx que son importantes desde el punto de vista del análisis que nos interesa no fueron publicados en vida del autor; de hecho se trata de documentos que bien pudieron ser apuntes monográficos en algunos casos o borradores de escritos posteriores. ¿Qué papel juegan estos trabajos? ¿autoriza su publicación a considerarlos como algo que Marx hubiese avalado? Desde luego que nos vamos a entrar a la discusión si el considerarlos o no afecta a lo que podríamos considerar una especie de <<interpretación oficial>> de la obra de Marx. Los documentos están presentes

y forman parte de su concepción sobre la tecnología.

La problemática que nos interesa está incluida en la mayoría de las ocasiones en otros temas más amplios dentro del sistema de Marx. Lo que proponemos es señalar las principales líneas de la discusión factibles en torno del tema de la tecnología en Marx. Insistamos: únicamente se trazarán las líneas básicas. El estudio sistemático de la concepción de la tecnología en este autor está más allá de los objetivos del presente trabajo.

Los niveles básicos serían:

- Primero. La tecnología desde su punto de vista eminentemente "técnico", como tecnología de los medios de producción.
- Segundo. La "maquinización" al interior del proceso de producción.
- Tercero. Tecnología y capital.
- Cuarto . Tecnología y Fuerzas productivas.

Todas estas líneas suponen elementos básicos de la teoría de Marx; entre los fundamentales, la teoría del valor trabajo, la ley de producción de plusvalía, acumulación y valorización del capital, etc. De tal manera que la subdivisión aquí precisada es un recurso expositivo, en realidad, todos los aspectos considerados están en estrecha relación.

Pasemos al primer punto. Cuando hablamos de tecnología desde

el punto de vista "técnico" se hace referencia al conjunto de elementos materiales que Marx considera importantes en el ejercicio de la producción. Si recordamos la formulación que hace este autor sobre el proceso de trabajo notamos que distingue tres aspectos básicos: a) el trabajo humano; b) los objetos de trabajo (aquello sobre lo cual incide el trabajo humano), c) los medios de trabajo (el conjunto de elementos que sirven de mediadores entre la acción del trabajo y el objeto de trabajo). El análisis del autor en relación a la concepción de la tecnología en este punto se basa en estudios, sobre todo de carácter histórico-descriptivo, acerca de los medios de trabajo; es decir, uno de los aspectos que están en estrecha relación con el trabajo humano dentro del proceso productivo. Pero el trabajo al que nos referimos en este punto es el trabajo concreto en el sentido en que "(...) es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso" (21).

El nivel al que nos referimos supone cierta independencia de los determinantes globales del proceso de trabajo. se trata de la relación hombre-naturaleza en la producción de satisfactores; es el homo faber que por medio de ciertos elementos modifica aquélla y genera valores de uso. El punto de enlace hombre-naturaleza está en los medios de trabajo y, en este sentido, podemos concebir que en Marx hay un estudio

tecnológico de los medios de trabajo (herramientas, utensilios, instrumentos y maquinaria). Sin embargo, este estudio no se extiende (cosa que se podía hacer) a los objetos de trabajo y al trabajo humano. Dentro de los escritos sobre la tecnología de los medios de producción que realiza Marx quizás los más interesantes se refieren a la maquinaria, concebida como una evolución del instrumento de producción: "La máquina se distingue principalmente por el hecho de que el instrumento, antes independiente actúa ahora como parte constituyente de un conjunto de instrumentos semejantes, y al mismo tiempo sólo hasta ahora ha adquirido dimensiones incomparablemente mayores en comparación con la potencia de la fuerza motriz" (22).

El estudio en cuestión está en los apuntes que Marx elaboraba en forma de extractos hacia fines de 1851 (23) y en menor medida los cuadernos V, XIX, XX de los Manuscritos de 1861-1863 (24). Curiosamente, este nivel de análisis tecnológico es poco frecuente en obras más conocidas de Marx: Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse). 1857-1858 y El Capital. En éste último, el nivel de estudio de que hablamos desaparece y sólo hay una que otra referencia al tema, siempre subordinada a un tema más general.

Los extractos de 1851 son particularmente importantes. Contienen una serie de resúmenes sobre escritos de J.H. Poppe, A. Ure y J. Beckmann. Marx conoció también la obra de

otros autores que trabajaban sobre aspectos de la técnica y ciencia, entre ellos, Ch. Babbage, J.V. Liebing, Johnston. Además, para estar al día en estas cuestiones visitaba con frecuencia exposiciones en Londres y coleccionaba todo tipo de publicaciones especializadas, incluyendo los Factory Reports (25); y tampoco habría que olvidar las constantes consultas que Marx le hacía a Federico Engels en relación a este tema. Parece ser que los estudios que Marx desarrollaba alrededor de las técnicas de la producción estaba encaminadas al autoaprendizaje, como uno de los múltiples aspectos de la formación intelectual requerida para presentar su análisis económico del capitalismo en El Capital. No por ello sus escritos sobre las "técnicas" de los medios de producción dejan de tener gran interés desde el punto de vista tecnológico; su estudio sistemático sería importante para aclarar las posiciones de este autor en relación a este primer nivel de análisis; no sólo eso, sería necesario además consultar la polémica que se daba en estos años alrededor del tema.

El segundo nivel de análisis corresponde a la "maquinización" del proceso productivo. Aquí el núcleo de la explicación que realiza Marx es la introducción y evolución de la maquinaria en la producción capitalista; tal problemática está en estrecha relación con los conceptos de productividad del trabajo y la producción de plusvalía

relativa.

Veamos esto con mayor cuidado.

Desde un punto de vista social, la especialización y la división del trabajo en la que se ha basado el desarrollo de las fuerzas productivas llevan a la fragmentación, parcialización y conversión del trabajo humano en una creciente labor rutinaria: La parcialización de las potencialidades humanas. Desde el punto de vista económico la división del trabajo y su especialización conducen a una creciente elevación de su productividad (26). Marx asigna especial relevancia a la productividad como medio de aumentar la plusvalía relativa del trabajo, destacando la importancia que tiene para ello la mecanización y la operación de las industrias en escalas crecientes.

En los Manuscritos de 1861-1863 y en menor medida en algunas partes de los Grundrisse y El Capital, Marx analiza los efectos de la introducción de la máquina en el proceso productivo y su relación con la productividad. Para Marx, la diferenciación, la especialización y la simplificación de las operaciones son los resultados más importante de la división del trabajo, lo cual es requisito sine qua non de la introducción de la maquinaria en gran escala que se traduce en mayores niveles de productividad: "La diferenciación, la especialización y la simplificación de los instrumentos de trabajo, nacidas de la división del trabajo en la industria manufacturera, que a su vez se basa en esta división, y los

aparatos contruidos para ejecutar operaciones muy simples, toman en cuenta precisamente a las tres primeras y son uno de los más importantes presupuestos tecnológicos y materiales del desarrollo de la producción por medio de máquinas, en cuanto elementos que revolucionan los métodos y las relaciones de producción" (27).

Los efectos de la introducción de la maquinaria en la producción capitalista van en varias direcciones: en primer lugar se profundiza la división del trabajo y permite la aparición de nuevas ramas de la producción, cada vez más particulares e independientes (28); pero además su principio fundamental es "la sustitución del trabajo calificado con el trabajo simple; y por tanto, también la reducción de la masa de salario a salario medio, o sea la reducción del trabajo necesario del trabajador al mínimo medio y la reducción de los costos de producción de la capacidad del trabajo simple" (29). Desde el lado de la productividad hay un crecimiento de ésta tanto en cantidad como calidad; pero también aumenta la cantidad de trabajo en un intervalo de tiempo dado: "Los poros de tiempo se empequeñecen, por así decirlo, con la compresión del trabajo (...) obligando (al obrero) a aumentar su trabajo y llenar de trabajo más intensivo cada fracción de su tiempo" (30).

La razón que permitió introducir al capitalista maquinaria en forma económica radicó en la divergencia existente entre el proceso laboral y el proceso de valorización del capital.

La mayor eficiencia de la maquinaria acrecienta, por una parte, el número de mercancías producidas (en un intervalo de tiempo dado) en las que reaparece el valor de la maquinaria y, por la otra, dada la amplia duración de ésta, la incorporación del valor de la mercancía que produce sólo representa una pequeña fracción de su valor (31). En virtud de que la maquinaria introducida es costosa en relación con las herramientas que sustituye, es fundamental que el tiempo de trabajo valorizado sea menor que el sustituido, lo cual depende fundamentalmente del acceso que se tenga a mercados amplics, esto es, de operar mayores escalas de producción. La introducción de la maquinaria depende de la posibilidad de realizar en el mercado un volumen mayor de mercancías:

"La maquinaria puede emplearse pues (a la manera capitalista), sólo en condiciones en las que sea posible en general una producción masiva, una producción en gran escala" (32).

Este aspecto de la interrelación entre introducción de maquinaria, tecnificación, escala de operaciones y productividad es crucial en el modo de producción capitalista y tiene un impacto directo en lo que Marx denomina la producción de plusvalía relativa (33). Así, la introducción de adelantos tecnológicos a través de la incorporación de maquinaria se traduce en una mayor productividad que, dada la cuota de salario, significa una mayor proporción de plusvalía.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que el fenómeno de introducción de la maquinaria de la que habla Marx no se significa únicamente como un proceso productivista, en el sentido de que la mercancía generada es lo importante. En efecto, ya en 1844 Marx criticaba este enfoque a David Ricardo: "Para Ricardo los hombres no son nada; el producto es todo" (34). El fenómeno en cuestión es un proceso social y, en consecuencia, histórico: En el proceso de producción se expresan relaciones sociales.

En este segundo nivel de análisis de la concepción tecnológica de Marx debe estudiarse el proceso de "maquinización" del proceso productivo y la manera en que éste se va modificando. Ciertamente en este caso se encuentra en relación con el primer nivel de análisis (en tanto la máquina es un medio de trabajo que es complejo y que surge técnicamente de una revolución en los instrumentos de trabajo); pero lo relevante en este caso son los efectos que se producen al interior del proceso productivo, no solamente desde la perspectiva económica, sino desde la social, en el sentido del papel que el hombre juega en ese proceso de la producción frente a la máquina:

"(...) la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y de la fuerza, es ella misma virtuosa  
(...) La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento

de la maquinaria y no al la inversa. La ciencia , que obliga a los miembros inanimados de la máquina -merced a su construcción- a operar como un autómeta, conforme a un fin, no existe en la conciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina, como un poder ajeno como poder de la máquina misma sobre aquél" (35).

Las implicaciones del uso de maquinaria van más allá de los efectos de enajenación del trabajador; en efecto, Marx indica que hay una tendencia hacia el desplazamiento de la fuerza de trabajo que afecta a la masa trabajadora en su totalidad; es un constante juego de atracción-repulsión de trabajadores que lleva también a la atracción-repulsión del nivel de vida del obrero. El fenómeno en su conjunto expresa el dominio del trabajo pasado (trabajo abstracto plasmado en la máquina) sobre el trabajo vivo; este dominio "no sólo deviene social, expresando la relación entre el capitalista y el obrero, sino también, por así decirlo, una verdad tecnológica" (36). Verdad tecnológica que se inicia con la <<revolución>> en los medios de trabajo y en particular la maquinización del proceso productivo.

El tercer nivel de análisis es el de la tecnología y el capital. En este punto hay que recordar que para Marx el capital es, ante todo, una relación social: "(...) el

capital no es otra cosa, sino una relación social entre personas mediada por las cosas" (37). Por otra parte, el capital, en tanto relación social, le da sentido a la estrecha relación que se presenta entre la acumulación del mismo y la conformación del modo de producción específicamente capitalista (38).

En la acumulación se presentan una serie de procesos particulares que en términos generales se pueden asimilar a los procesos de producción y circulación del capital. En su conjunto, todo ello implica lo que Marx llama proceso vital del capital, éste "consiste únicamente en su movimiento como valor que se valoriza a sí mismo" (39).

A este nivel de análisis nos interesan en particular dos cosas: Primero, la manera en como se relaciona el elemento tecnológico con un componente del capital global, nos referimos a las formas específicas que asume este elemento en el capital constante durante el proceso de valorización del capital; Segundo, el papel que juega la tecnología en uno de los fundamentos teóricos de Marx sobre el modo de producción capitalista, la composición orgánica del capital, en tanto que en ella se expresa la relación de los componentes del capital global, el constante y el variable.

Marx hace una distinción muy clara al tratar el tema del capital global con el que cuenta el capitalista para invertir. Una vez que el dinero (como capital) es introducido a la esfera de la producción se divide en dos

componentes, uno de ellos es el capital variable y el otro el capital constante. El primero es el que le da vida al proceso de valorización en su conjunto ya que es la parte del capital destinada a cubrir el valor de la fuerza de trabajo requerida en la producción; esta última tiene la característica de generar valor, pero lo crucial de esto es que el valor así creado es mayor al de la misma fuerza de trabajo (40).

El capital constante, por otro lado, es la parte del capital global que se materializa en medios de producción (medios de trabajo, materia prima, materiales, etc.) en la esfera de producción; al contrario del capital variable, éste no crea valor y se limita a reaparecer como trabajo pasado al final del proceso, es decir, su magnitud de valor es constante. Con esta Caracterización que hace Marx se pone énfasis en la valorización del capital en vez de el proceso laboral.

"Los mismos componentes del capital que desde el punto de vista del proceso laboral se distingüían como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el punto de vista del proceso de valorización como capital constante y capital variable" (41).

Una distinción más fina la hace Marx al dividir el capital

constante en sus dos componentes, el fijo y el circulante. El primero se refiere a la parte del capital constante materializado en medios de producción, es decir, instrumentos, maquinaria, instalaciones, etc. Su valor, o más precisamente, la parte de su valor desgastada se transfiere al de la mercancías y por ello su ámbito se encuentra en la esfera de la producción. Por su lado, la parte circulante se refiere al capital constante que partiendo de la esfera de la producción es transferida, tanto en valor como físicamente transformada, a la esfera de la circulación; se trata de elementos como la materia prima y los materiales (42). Al interior del capital fijo Marx destaca el papel de la maquinaria como su elemento más crucial; la "maquinaria, pues, se presenta como la forma más adecuada de capital fixe y el capital fixe -en cuanto se considera el capital en su relación consigo mismo- como la forma más adecuada del capital en general"(43). Es evidente que el elemento tecnológico se encuentra inmerso en este tipo de clasificación que hace Marx. En efecto, al considerar el capital constante, y luego al capital fijo como una parte de éste, la tecnología aparece con un componente fundamental; no es extraño por ello que Marx hable en este punto de cuestiones de reposición, reparación y acumulación del capital fijo.

Pero insistimos, en el análisis de las formas específicas que asume el factor tecnológico en el capital constante lo

importante no es el estudio de la tecnología desde el punto de vista meramente técnico (tampoco lo es como fenómeno de la "maquinización" del proceso productivo); se trata de un proceso más general: como forma de valorización del capital.

El segundo aspecto que nos interesa resaltar en este tercer nivel de análisis es el papel de la tecnología en relación a la composición orgánica del capital.

Marx distingue dos tipos de composición del capital: la técnica y la de valor; y de su relación dinámica deduce la composición orgánica. Veamos la definición. "La composición del capital debe considerarse en dos sentidos. Con respecto al valor, esta composición se determina por la proporción en que el capital se divide en capital constante, o valor de los medios de producción, y el capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad de trabajo requerida para su empleo, por el otro. Denomino a la primera, composición de valor; a la segunda composición técnica del capital (...) denomino a la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, composición orgánica del capital"(44). Tenemos aquí tres

elementos que pueden hacer variar la composición orgánica:

a) el valor de los medios de producción y la fuerza de trabajo; b) la tecnología propia de los medios de producción utilizados; c) la interrelación entre la composición técnica y la de valor del capital.

El aspecto tecnológico juega un rol vital en la determinación de la composición orgánica del capital, esto es claro a todas luces desde el momento en que la composición técnica determina a la composición del valor. Pero no únicamente su impacto se deja sentir en la composición orgánica, sino que, a través de ésta influye en el nivel de la tasa de ganancia.

El cuarto nivel de análisis corresponde a la tecnología y fuerzas productivas. En un conocido párrafo del prólogo de La Crítica de la Economía Política Marx habla acerca de la correspondencia entre las relaciones de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. El tema de las fuerzas de productivas tiene un carácter muy amplio ya que involucra a todos y cada uno de los factores que intervienen en el proceso de trabajo y que determinan el grado de eficiencia en la producción en su conjunto; en su sentido más inmediato hace referencia a la productividad del trabajo.

No es nuestra intención entrar a la discusión de todos los determinantes e implicaciones de este tema. Nos interesan en

particular dos aspectos: a) La posición de Marx con respecto al papel de la tecnología en la problemática de las fuerzas productivas y las conclusiones a las que llega el autor en relación a la dinámica ciencia-tecnología; b) el papel de la tecnología en la ley de la caída tendencial de la tasa de de la tasa de ganancia.

Cuando Marx trata la problemática de las fuerzas productivas hace mención de un conjunto de factores que pueden determinar su crecimiento; el autor identifica a las "fuerzas productivas sociales" con las "fuerzas productivas del trabajo mismo" (45); el desarrollo de tales fuerzas está en función de elementos como la ciencia, los inventos, la división y combinación del trabajo, maquinaria, mejores medios de comunicación y la creación del mercado mundial, entre los más importantes (46). La ciencia es mencionada por Marx varias ocasiones; para él la ciencia es dominada por el capital en el proceso global de valorización. Esta característica esta asociada a un acontecimiento histórico concreto: La aparición del capital industrial; en efecto, el crecimiento de la industria lleva a la conformación de lo que el autor denomina la ciencia modernísima, la tecnología (47). Esta nueva ciencia, cuya característica fundamental sería la aplicación de conocimientos científicos al proceso productivo lleva a la transformación de la "base técnica" de la propia industria convirtiéndola en revolucionaria.

De esta forma la ciencia en cuanto a aplicación tecnológica

al proceso de producción deviene en impulso a las fuerzas productivas sociales; no sólo eso, la ciencia se convierte en fuerza productiva inmediata que afecta a las relaciones de producción.

"Junto con la revolución ocurrida ya en las fuerzas productivas -que se manifiesta como revolución tecnológica- llega también una revolución en las relaciones de producción" (48).

La revolución de las fuerzas productivas en el capitalismo es lo que permite la "maquinización" del proceso productivo. En su interior hay un fenómeno de enajenación del obrero con respecto a la ciencia, ésta se presenta como un factor autónomo; la ciencia <<encerrada>> en la máquina es lo que para el trabajador explica su productividad y deviene en poder ajeno. De esta manera, la ciencia se convierte en una potencia natural del capital en expansión, es decir, de la acumulación del capital. En este sentido se expresa Marx cuando escribe: "Así como el caso de las fuerzas productivas históricamente desarrolladas, sociales, las fuerzas productivas del trabajo condicionada naturalmente aparecen como fuerzas productivas del capital al que aquél se ha incorporado" (49). La caracterización anterior es de crucial importancia para Marx; con el crecimiento de las fuerzas productivas al nivel que habían alcanzado a mediados del siglo pasado, la dinámica del capital creaba una tendencia

contradictoria entre el continuo incremento de la productividad y la negación del trabajo necesario.

Por supuesto que Marx no se imaginaba el grado al que se acentuaría esta tendencia al paso del tiempo.

El hombre se ha convertido en un <<apéndice de la máquina>> dentro del capitalismo industrial. Las consecuencias derivadas de lo anterior son de varios tipos, ya indicamos algunas de ellas. Lo importante es que tales consecuencias apuntan a un hecho fundamental, Marx lo indica de manera general: "En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social (...)" (50). Lo anterior nos lleva al segundo aspecto que nos interesa, la teoría del derrumbe del capitalismo.

La contradicción anteriormente citada puede formularse de varias formas: a) como la contradicción entre el carácter social de la producción capitalista y el carácter privado de la apropiación del excedente (plusvalor); b) como el dominio del trabajo pasado sobre el trabajo vivo c) como el conflicto entre la valorización del capital y la expansión de la producción.

Para Marx la expresión formal de la contradicción está en su formulación de la ley la baja tendencial de la tasa de ganancia (51).

En la formulación de Marx se define a la tasa de ganancia ( $g'$ ) como la proporción de la masa de plusvalía ( $p$ ) con respecto al capital total utilizado en el proceso de la producción, tanto el capital constante ( $c$ ) como el capital variable ( $v$ ). Su expresión es:

$$g' = p/c+v$$

Esta expresión puede reescribirse, dividiendo entre el capital variable ( $v$ ), como:

$$g' = p'/c'+1$$

Donde:  $p'$  designa la tasa de plusvalor ( $p/v$ )

$c'$  designa a la composición orgánica del capital  
( $c/v$ )

De esta manera la tasa de ganancia depende de la tasa de plusvalor y de la composición orgánica del capital, y esto ya lo hacía notar Marx cuando describía las relaciones entre ambas (52). Desde la perspectiva de las aplicaciones tecnológicas hay dos efectos por la incorporación del conocimiento científico a la producción: por un lado la tasa de plusvalor aumenta por la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y se reduce de tiempo de trabajo necesario; por otra parte, la composición orgánica del capital también aumenta en virtud de ser la expresión de las relaciones técnicas (y

de valor) entre el capital constante y capital variable invertido, esto es, la parte variable puede aumentar o no, pero lo hace siempre en una proporción menor a la parte constante por el uso intensivo de tecnología. Si tanto  $p'$  como  $c'$  aumentan, ¿qué pasa con la tasa de ganancia? La cuestión crucial es determinar cuál de ellas aumenta más, como movimiento de largo plazo, para concluir sobre la tendencia de la tasa ganancia como fenómeno histórico.

Para Marx el aumento en la composición orgánica del capital ( $c'$ ) es mayor que en la tasa de plusvalor ( $p'$ ) como tendencia de largo plazo; para esto se apoya tanto en los límites técnicos para la producción de plusvalor relativo como en la imposibilidad de reducir la parte del trabajo necesario a nada. La consecuencia, la tasa de ganancia tiende a caer como proceso histórico.

La ley de la caída de la tasa de ganancia es tendencial porque el capital desarrolla procesos que actúan en el sentido contrario, surgen contratendencias que retrasan el cumplimiento de la ley (Marx estudia algunas de ellas en el capítulo XIV del tomo III de El Capital). Pero nuevamente, desde la perspectiva global del desarrollo de las fuerzas productivas, la ley es válida. Marx lo expresa de la siguiente manera:

"La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, una expresión peculiar al modo capitalista de

producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo" (53).

#### 4 - DEFINICION DE CONCEPTOS BASICOS

La aparición de la industria moderna ha transformado a las sociedades de manera acelerada; es obvio que en la medida en que las mutaciones tecnológicas impactan a la sociedad en su conjunto (no sólo a las relaciones económicas) el interés que se ha despertado por el tema ha sido creciente, sobre todo en los últimos años. Es evidente que bajo estas circunstancias sería ocioso hacer un repaso medianamente aproximado de lo que piensa cada autor con respecto al tema de la tecnología, más que ocioso resulta imposible. Si se ataca la problemática por tendencias de pensamiento o las discusiones más sonadas tampoco dejamos de sentirnos anonadados. Desde el enfoque de la génesis del conocimiento científico el tema ha sido discutido desde los filósofos de la ciencia hasta los historiadores, esto es válido por supuesto. Desde el punto de vista de las aplicaciones del conocimiento científico al sistema de producción y a otros ámbitos de la vida cotidiana se estudian, entre otros, aspectos sobre sus impactos sobre la sociedad, la racionalidad tecnológica, las consecuencias éticas, tecnología y poder.

Las denominaciones también abundan: la sociedad tecnológica,

la sociedad post-industrial, la sociedad tecnoburocrática, la revolución microelectrónica o informática, la segunda o tercera revolución industrial.

En buena medida la polémica en torno a la tecnología ha llevado a posiciones extremas. Las hay desde las que ven en ella una posibilidad de liberación plena de la humanidad hasta las que señalan lo contrario, la sujeción del hombre a las necesidades creadas a través de la dinámica tecnológica. Creemos que buena parte de la discusión sobre estos aspectos requiere un punto de partida, una conceptualización previa del tema; es decir, poco se puede avanzar si no se cuenta con una caracterización mínima de lo que se entiende por tecnología en el presente trabajo.

De lo que hemos dicho atrás han quedado asentadas dos cosas: a) sólo se puede hablar de tecnología a partir del surgimiento de la industria moderna, esto es, su aparición esta asociada al proceso de la génesis y evolución del capital industrial; b) La tecnología está en íntima relación con la ciencia, de tal manera que el conocimiento científico aplicado al proceso productivo actúa de forma sistemática en la conformación del fenómeno tecnológico tal como lo conocemos hoy en día.

La idea más difundida sobre el concepto de tecnología es precisamente ésta última. ¿esto es suficiente? La relación ciencia-tecnología es sin duda una cuestión muy importante, sin embargo, debemos pensar en ella como una primera

aproximación al fenómeno tecnológico. Desde nuestro punto de vista las transformaciones ocurridas sobre todo a partir de la II Guerra Mundial exigen una caracterización del fenómeno más global; tal exigencia se hace más evidente al percatarnos de las dimensiones que ha alcanzado el fenómeno en las llamados países capitalistas desarrollados y, en menor medida, en algunos países del bloque socialista.

Dadas las características que ha asumido el fenómeno tecnológico desde hace algunas décadas, es hasta cierto punto explicable el porqué su caracterización ha enfatizado la dinámica ciencia-tecnología. Los impresionantes desarrollos de la ciencia y sus aplicaciones a la esfera productiva y a la vida social parecen tomar proporciones gigantescas, y parecen sobrepasar incluso a las relaciones sociales; por supuesto que esta es la imagen que es conveniente transmitir desde el punto de vista de la clase capitalista: la tecnología concebida así, como totalidad, es un poder independiente que se sitúa por arriba de las relaciones entre los hombres. La concepción anterior es difundida no sólo a través de los círculos intelectuales sino también vía los medios masivos de comunicación; lo anterior, a su vez, se ve reforzado por el hecho de que, al menos en países con industria muy avanzada, las aplicaciones tecnológicas son muy evidentes sobre todo a nivel de productos de consumo masivo, tal es uno de los aspectos más relevantes en la ideología sobre la tecnología.

La tecnología puede tratarse desde distintos planos, en concreto nos referiremos a tres. El primero es el de la tecnología en general; el segundo es el de la tecnología como una ciencia específica; el tercero, el del sistema tecnológico. El primero de ellos se refiere a la idea de la relación dinámica ciencia-tecnología. En su sentido más amplio lo anterior implica la relación conocimiento científico-praxis productiva, es la acción de la transformación de la naturaleza realizada por el hombre para la satisfacción de necesidades. Nuevamente, planteada en el sentido amplio, la praxis productiva sobrepasa los límites históricos de la aparición de la tecnología propiamente dicha; por ello se hace referencia al contenido científico del conocimiento aplicable a la praxis productiva y, al mismo tiempo, se delimita históricamente al surgimiento de la tecnología como un proceso que acompaña al capitalismo industrial. Desde este punto de vista la tecnología puede ser caracterizada como ciencia aplicable a la producción en general. Aquí la problemática de las llamadas ciencias básicas esta vigente, en cuanto que el fundamento teórico del cuerpo de conocimientos que se aplican proviene de estas ciencias. El estudio de la tecnología en este nivel asume dos cauces principales: a) el análisis de la relación ciencia pura-ciencia aplicada; b) el análisis histórico de la tecnología; esto último se relaciona con la cuestión de la <<revoluciones tecnológicas>>, así como también con la

problema de la continuidad-discontinuidad del conocimiento científico aplicable a la producción estrictamente tecnológica.

En un segundo plano tenemos también la relación ciencia-tecnología pero en un sentido restringido. Se trata de la aplicación concreta del conocimiento científico en áreas concretas de la producción y de la vida social. La caracterización de la tecnología en este caso es la de una ciencia específica que busca eficientar procesos productivos concretos así como introducir productos y/o servicios derivados de la dinámica tecnológica. En este caso el científico es sustituido por el tecnólogo, el administrador, el ingeniero y el técnico. Los problemas a estudiar son los procesos de introducción de mejoras específicas en la producción, estudios de tiempos y movimientos, mercadotecnia, capacitación de personal, áreas de aplicación tecnológica, proyectos de semiautomatización y automatización, etc.

El tercer plano es todavía más general que los dos anteriores; en este nivel hay que tomar en cuenta el concepto de relaciones de producción. De acuerdo a Marx la evolución de las fuerzas productivas corresponde a cierto nivel de desarrollo de las relaciones de producción; como ya vimos anteriormente, para este autor la ciencia dentro del capitalismo pasa a ser una fuerza productiva. Desde nuestro punto de vista este aspecto es correcto pero únicamente

aplicable a los dos planos anteriores. Para efectos del presente trabajo entenderemos por sistema tecnológico al resultado de la evolución de determinadas relaciones de producción (capitalistas o socialistas) que tienen la función de regular y racionalizar al conjunto de fuerzas productivas correspondientes a esas relaciones.

De esta manera el fenómeno tecnológico puede ser visto en conjunto y va más allá de la relación ciencia-tecnología, de hecho, ésta es sólo un momento del sistema tecnológico. La conceptualización anterior, es pertinente desde el momento en que nos percatamos que el desarrollo de las fuerzas productivas ha sobrepasado las perspectivas más optimistas que se hubieran hecho al respecto desde la época de la Revolución Industrial. Por otra parte, en este concepto se expresan relaciones sociales. Como ya mencionamos en otra parte, la tecnología no es una idea abstracta, no existe por sí misma; de igual manera, el sistema tecnológico no es una esencia, es producto de dichas relaciones, se nutre en ellas, y, al mismo tiempo, las afecta. En una perspectiva histórica puede observarse el dinamismo de este concepto en los dos últimos siglos; no es extraño el hecho de que a transformaciones importantes del proceso de acumulación capitalista (liberalismo, imperialismo e internacionalización del capital) le correspondiesen modificaciones igualmente importantes en las fuerzas productivas y en desarrollo del conocimiento científico.

Al ser inseparables las nociones de relaciones de producción y sistema tecnológico es evidente que en función de la especificidad de aquellas también existe una especificidad en éste último; esto es, se puede hablar del concepto de sistema tecnológico "en general", y esto puede ser válido en algún sentido, pero hay que tomar en cuenta las particularidades de las relaciones de producción tanto en los países capitalistas como en aquellos que han socializado los medios de producción. Más aún, se tendría que hacer la distinción al interior de cada bloque de países para incluir las diferencias y particularidades de los sistemas avanzados y los periféricos. Por supuesto que una vez llegados a este punto podemos encontrar diferencias cuantitativas - cualitativas muy importantes y los problemas son múltiples: las relaciones entre sistemas de un mismo modo de producción dominante, patrones de emisión y transferencia de la base praxiológica y técnica, formación y capacitación laboral.

Cabe hacer una aclaración: El definir al sistema tecnológico como racionalizador de las fuerzas productivas no debe interpretarse como un determinismo de cualquier tipo. En este sentido la racionalización de la que hablamos tiene que ver con los procesos de organización de la estructura productiva, es decir, la organización del trabajo humano, las técnicas y aplicaciones científicas, etc.

El estudio que realiza Gramsci sobre la sociedad

norteamericana de principios de siglo tiene una gran importancia en este contexto. Gramsci observa que el capitalismo de los Estados Unidos tiene algunas características distintas a las del capitalismo europeo, en particular, la base tecnológica que existía en este país y la forma concreta de la organización de la producción era más avanzada: El modelo del Americanismo, como Gramsci lo llama, se convirtió por muchas razones (el nuevo papel del Estado, los métodos organizativos, la producción en masa, etc.) en el paradigma a seguir por las sociedades capitalistas más avanzadas. Es por lo anterior que se hace necesario el explicar los rasgos más fundamentales de este modelo, cuestión que se aborda en el siguiente capítulo.

## II. EL AMERICANISMO, UN FENOMENO PARTICULAR

Es indudable que la obra de Gramsci es considerada en la actualidad como una de las más relevantes dentro de la tradición marxista del presente siglo. Esta valoración no es gratuita, los conceptos acuñados por Gramsci son estudiados y utilizados con suma frecuencia en las discusiones de hoy. No obstante, su vasta obra es difícil de interpretar, sobre todo sus escritos de madurez en la cárcel; en ellos persiste un carácter fragmentario y nunca fueron ordenados y sistematizados críticamente por el autor. No se podía esperar otra cosa, las condiciones tan precarias en las cuales vivió Gramsci de 1927 a 1936 en prisión hacían prácticamente imposible una investigación en forma; a pesar de esta situación, el trabajo realizado por Gramsci fue frenético y fructífero.

La dificultad va más allá de la interpretación de los escritos gramscianos, un problema no trivial es el hecho de la magnitud de dichos escritos; tan sólo con refiriéndose a su trabajo periodístico el mismo Gramsci indica: "En diez años de periodismo he escrito lo suficiente para reunir 15 ó 20 volúmenes de 400 páginas, pero estaban escritos al día y, en mi opinión, tenían que morir al ponerse el sol" (1).

La posición de Gramsci hacia sus artículos era reservada y esta actitud también se traslada hacia las notas en sus Quaderni, él recalca el hecho de que son notas de investigación que hay que ordenar; no sólo eso, la investigación había que profundizarla y, sin embargo, a

pesar de todas las dificultades que rodearon la génesis de sus apuntes carcelarios, éstos han adquirido con el paso del tiempo un valor teórico de primera magnitud. Lo que nos deja la obra de Gramsci, su manera de concebirse y desarrollarse es asimismo una lección muy estimable; en efecto, Gramsci es ante todo un militante político, en él la praxis revolucionaria está unida a su reflexión que se nutre y renueva en la militancia. En los Quaderni no se plasma el pensamiento de un investigador de academia, lejos de ello, estos escritos son elaborados en las condiciones de un preso y bajo la vigilancia estricta de sus carceleros con todo lo que ello implica.

Preguntarse entonces acerca de los escritos gramscianos, su significado y valor teórico, requiere de tomar en cuenta dos cosas: a) En primer término, el considerar el contexto histórico que rodea a sus escritos. Se trata en este caso de aprehender el contenido de la obra, la referencia inmediata (no por ello simple) a su realidad histórica y las circunstancias en las que generó el escrito en cuestión; b) En segundo lugar hay que valorar el pensamiento gramsciano en la actualidad. Esto es a todas luces evidente, ya que si Gramsci es uno de los autores del marxismo más discutido en el presente es porque su obra, desde una perspectiva teórica así como por sus consecuencias de práctica política, es actual. La consecuencia más inmediata que plantean los trabajos de Gramsci hoy es el redimensionamiento de sus

conceptos, tanto en la elaboración teórica como en la práctica política.

La primera impresión que se desprende de la lectura de los Quaderni es la modificación de la importancia que cobra la esfera política en relación a la económica; esto es, independientemente de un análisis del conjunto de conceptos que Gramsci maneja, la dimensión de <<lo político>> es de primer orden. Esto es natural, la praxis política en la que se encuentra inmerso el autor nutre su obra y se ve reflejada en ella. Las características tan peculiares en las que se originaron los Quaderni se expresan en escritos fragmentarios que dan lugar a un carácter abierto del sistema gramsciano, en este sentido muchas veces su interpretación puede ser <<libre>>. De inmediato, después de la publicación de los textos carcelarios, se sucedieron múltiples opiniones a propósito de como entender en su conjunto la obra de Gramsci; esto es válido, de hecho el sistema abierto que conforman los escritos originales invita a hacerlo de esta manera. Sin embargo existe el peligro de una valoración extrema de un concepto en particular; lo primero es correcto, lo segundo ya no lo es. En estas circunstancias es frecuente que se pase del intento de interpretación de la obra de Gramsci a la creación de lo que podría denominarse <<sistemas gramscianos>>, sostenidos en un concepto: de esta manera existen interpretaciones que cargan el contenido de los escritos gramscianos ya sea a la

hegemonía, el bloque histórico, la revolución pasiva, guerra de posiciones, o algún otro concepto.

Creemos que si bien tales interpretaciones ayudan a entender (desde una perspectiva) los escritos gramscianos, no pueden ser sustituidos de la misma obra en su conjunto; esto es obvio, al conformar los Quaderni un sistema abierto permiten <<traducciones>> globales muy variadas, pero éstas últimas no son ya lo que era el sistema original y, en el peor de los casos, pueden llegar a tergiversar el contenido de las ideas originales, sacarlos de su contexto y asignarles una relevancia desmedida. En este sentido afirmamos que Gramsci no se explica exclusivamente por un concepto solamente; podemos, eso sí, resaltar uno o más, pero sin dejar de tomar en cuenta la dinámica de los demás. El sistema conceptual que ha legado este autor sirve para explicar algunos de los fenómenos de la actualidad, pero no todos ellos; la fragmentaridad de sus cuadernos es una dificultad y, al mismo tiempo, una oportunidad de entenderlo en su propio contexto, pero ello no está exento de cierto riesgo; por ello estamos de acuerdo con lo que Francisco Piñón indica:

"Era evidente que ya la misma disposición temática de los Quaderni, que hicieron los editores de 1948, era ya en sí misma una determinada elección interpretativa. El contexto temático atribuía contenidos a los enunciados particulares,

privándolos, a veces de su concrecicidad histórica y sacándolos, por consiguiente, de la ordenación temática-intencional de su autor" (2).

Hemos hecho referencia a que en los escritos gramscianos se encuentra expresada en una u otra forma el contexto histórico en el cual el autor vivió; la forma de escribir de Gramsci, en forma de artículos primero y en cuadernos sometidos a revisión continua por sus carceleros después, está en función precisamente de su actividad política y es mediada por la reflexión. ¿Cuáles son los acontecimientos políticos que dejan sentir su huella a lo largo de sus escritos? Mencionemos los más importantes:

- 1) La participación de Gramsci como militante del Partido Comunista Italiano y la experiencia como uno de los dirigentes del movimiento ordinovista, así como la derrota de los Consejos de Fábrica.
- 2) El nacimiento y afianzamiento del fascismo en Italia.
- 3) La experiencia de la revolución de Octubre y su significado a nivel internacional; lo cual modificó la relación de fuerzas entre el capital y los trabajadores asalariados.
- 4) Los problemas y cambios en el partido bolchevique ante la tarea de la construcción del socialismo desde sus primeras etapas.
- 5) Los adelantos que a nivel productivo el capitalismo

estaba logrando, así como la transformación de los Estados burgueses.

- 6) Los fracasos de los movimientos obreros europeos en los años veinte.
- 7) La paralización política de la III internacional.

Todos estos acontecimientos indicaban que el sistema capitalista (al menos como era concebido por la teoría marxista tradicional) estaba en un proceso de transformaciones de primera magnitud; si Lenin ya había caracterizado los rasgos más generales del imperialismo, a Gramsci se le presentaba la oportunidad de tematizar sobre la nueva problemática que a nivel de estrategia política se había hecho presente.

De los múltiples temas que se pueden abarcar a partir de la obra gramsciana hemos escogido el del Americanismo. Este tema aparece bajo el título de "Americanismo y Fordismo" en uno de los Quaderni, el número 22 en la edición crítica a cargo de Valentino Gerratana. Bajo esta denominación se agrupan una serie de consideraciones sobre el capitalismo estadounidense de la época del autor, pero el tema al interior del sistema gramsciano es problemático; en efecto, parecería ser que, aunque se mantienen algunos de los conceptos fundamentales del sistema, la intención con la que se tratan algunos puntos específicos (por ejemplo las relaciones entre estructura y superestructura, el Estado) es

un tanto distinta a la teoría gramsciana sobre las sociedades europeas. Sin embargo, a pesar de cualquier conclusión que se saque del porqué de esta situación, una cosa es clara: El análisis que hace Gramsci respecto a Estados Unidos muestra la existencia de diferencias específicas entre el modelo de capitalismo norteamericano y el que se desarrollaba en el viejo continente, una de las bases para explicar esta diferenciación radicaba en el modelo de organización productiva que se presentaba en aquél país.

No es posible asegurar a ciencia cierta el momento en el que Gramsci desarrolla una concepción más o menos generalizada sobre este tema, todo parece indicar que su estudio se refiere a todo el período carcelario, ahí es donde el escrito de "Americanismo y Fordismo" va tomando forma, también a manera de notas separadas. Este Quaderni data de 1934, año en el que el autor se encontraba en la clínica médica de Formia; en este período, que se extiende hasta 1935, es sumamente difícil para Gramsci pues tiene que retomar varios temas dispersos a lo largo de los escritos anteriores y presentarlos temáticamente, tomando párrafos ya elaborados o bien reescribiendo en ocasiones algunos temas en forma más precisa. Si bien en su forma final la problemática del Americanismo aparece planteada en el Quaderni 22, el tema llamó la atención de Gramsci casi desde el inicio de su vida en prisión; en una carta dirigida a

Tatiana Schucht en Marzo de 1929 dice "He decidido ocuparme y tomar notas sobre tres temas: 1) Historia italiana del siglo XIX, con especial atención por la formación y el desarrollo de los grupos intelectuales; 2) La teoría de la historia y de la historiografía; 3) Americanismo y Fordismo" (3). Asimismo el Americanismo es mencionado como uno de los "temas principales" a desarrollar en el primer Quaderni (4). En cuanto a la distribución del tema en los otros cuadernos se encuentra en los Quaderni 1, 3, 4, y 9 principalmente, aunque también hay información muy relacionada con el contenido del Americanismo en los Quaderni 2, 5 y 6.

Las notas desarrolladas en los años anteriores son la base de la redacción final del cuaderno "Americanismo y Fordismo", sin embargo, hay una modificación: se refuerza el aspecto de la racionalidad que implica el Americanismo; la racionalidad en un sentido amplio es uno de los factores sociales fundamentales de este fenómeno. Desde un inicio Gramsci llama la atención sobre el conjunto de tópicos, de soluciones (que en ocasiones parecen contradictorias) propuestas por el capitalismo norteamericano, que tienen como objetivo la reestructuración de la sociedad hacia un modelo de economía planificada.

"De manera general se puede decir que el americanismo y fordismo derivan de la necesidad inminente de llegar a la organización de una economía planificada y que los distintos problemas

analizados deberían ser eslabones de una cadena que señalen precisamente el paso del viejo individualismo económico a la economía planificada. Estos problemas nacen de diversas formas de resistencia que encuentra el proceso de desarrollo en sus desenvolvimiento, resistencias que provienen de las dificultades insistas en la SOCIETAS RERUM y en la SOCIETAS HOMINUM" (5).

Ya se mencionó el hecho de que en los escritos de Gramsci la esfera de la política toma una gran dimensión; no obstante, no deja de analizar las transformaciones que se dan a nivel de la estructura productiva, de la base económica. El tema del Americanismo es el ejemplo más evidente de ello. Este aspecto hay que resaltarlo de manera particular pues estamos ante uno de los elementos del sistema gramsciano poco acostumbrado a tomarse en cuenta. Esto nos lleva a precisar la intención del presente capítulo, pero antes aclaremos un punto: nosotros asumimos el término de Americanismo como el de un fenómeno particular que se presenta en la sociedad capitalista norteamericana que analiza Gramsci a principios de siglo, mientras que el fordismo y el taylorismo son elementos que se dan al interior del Americanismo; hacemos esta observación preliminar para evitar posibles confusiones posteriores debido al título mismo del Quaderni 22: "Americanismo y Fordismo". Por otra parte, no se pretendrá

asignarle al Americanismo una dimensión que no tiene, esto es, no es nuestra intención argumentar o llevar a cabo un análisis detallado para <<demostrar>> que este concepto es una especie de <<noúmeno>> kantiano que permite aclarar el <<verdadero>> sentido de todos los Quaderni; esto, como ya se indicó atrás, está fuera de contexto.

El propósito del presente capítulo es la caracterización del fenómeno del Americanismo en lo que a especificidad se refiere a un país y en un tiempo histórico determinado que Gramsci analiza. Creemos que esta caracterización es imprescindible para entender algunos de los más importantes fenómenos presentes en el capitalismo contemporáneo; en efecto, en el Americanismo se empiezan a mostrar como tendencia algunos elementos que cobran una mayor fuerza en la medida en que nos adentramos en el siglo XX. Uno de estos cambios es la racionalización productiva a gran nivel que está estrechamente relacionada al problema de la tecnología, de ahí que el aspecto tecnológico sea uno de los más relevantes en el presente contexto. Sobre este elemento Gramsci dice muy poco y sólo se encuentra implícito en su análisis del americanismo. No obstante, sabemos que la cuestión tecnológica es una de las condiciones inherentes a cualquier proceso moderno de racionalización productiva.

Las peculiaridades del Americanismo llevaron a Gramsci a cambiar en su forma de análisis. La exposición de las características de la "economía planificada" lleva a lo que

llama Buci-Glucksmann el desplazamiento del análisis del terreno superestructural al infraestructural (6), esto es verdadero. Pero no creemos que este hecho permita plantear la existencia de un Gramsci dual, uno (retomando la expresión de Textier), el "teórico de las superestructuras" y otro el "teórico de la infraestructura": pensamos que este es un falso problema. En realidad cualquiera de los aspectos del sistema gramsciano supone la relación con otros. No vamos a estudiar a Gramsci como "teórico de la infraestructura", sino un problema particular que él mismo planteó y que se relaciona con su sistema en conjunto.

Primera Cuestión: ¿Representa el Americanismo un proceso de evolución de una sociedad capitalista independiente de las formas desarrolladas en Europa en el momento en que Gramsci estudia este fenómeno? Ciertamente en cada país las condiciones son distintas, cada uno de ellos posee una estructura social específica, una cultura propia que enmarca un modo de producción en un momento histórico dado. Si la pregunta se refiriera a este aspecto evidentemente habrían grandes diferencias entre las formaciones capitalistas de Estados Unidos y Europa e incluso entre cada uno de los países europeos. No, el Americanismo corresponde a la evolución global del capitalismo. Este hecho será señalado por Gramsci de manera categórica. Esto nos lleva a preguntarnos por los conceptos de crisis orgánica y revolución pasiva.

## 1 - CRISIS ORGANICA, REVOLUCION PASIVA Y AMERICANISMO

Uno de los conceptos que más ha sido analizado por los estudiosos de la obra Gramsci es el de crisis orgánica. Lo que llama la atención en los Quaderni es que en este concepto el autor pone el énfasis primordialmente en su momento superestructural, aunque se sabe que el término implica al bloque histórico en su conjunto. El proceso que lleva a que se presente este fenómeno es muy complejo, y en él están implícitas las relaciones de fuerza entre las clases sociales. Dos elementos son señalados por Gramsci. En primer lugar la noción de crisis orgánica por una ruptura del equilibrio de fuerzas debido al empobrecimiento y depauperación de un grupo social es falso; la crisis responde a elementos más fundamentales que la referencia "al mundo económico inmediato"; los factores que pueden estar involucrados son múltiples y, entre otros, cuentan el "prestigio" de clase, la exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y poder (7). De ahí la negación a la tesis de que una crisis económica deviene en orgánica de manera irremediable; por sí misma, sin la mediación del conjunto de circunstancias políticas propicias, estos tipos de crisis no son fundamentales pero pueden "crear un terreno más favorable" para que la crisis orgánica se presente (8). En segundo término el fenómeno abarca a todos los elementos que se dan en una sociedad y se manifiesta como una crisis

de autoridad de la clase dirigente o, en otros términos, es "(...) la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto" (9). Existen al mismo tiempo distintos niveles en donde el fenómeno tiene consecuencias, entre los más importantes:

- 1) Por definición, en la ruptura del equilibrio entre gobernantes y gobernados .
- 2) En la separación entre sociedad civil y sociedad política; de ello surge una forma extrema de sociedad política, que es la expresión del hecho de que "la base histórica del Estado se ha desplazado" (10).
- 3) El desequilibrio entre los aparatos de consenso y los de coerción, éstos últimos surgen como la solución más inmediata y efectiva.
- 4) La correspondencia entre estructura y superestructura.

La crisis orgánica es finalmente un fenómeno global que, como indicamos atrás, implica al bloque histórico en su totalidad. ¿Qué es éste? De acuerdo a Gramsci es la unidad entre estructura y superestructura, entre "la naturaleza y el espíritu", es la "unidad de contrarios". Al respecto escribe: "la estructura y la superestructura forman un <bloque histórico>, o sea que el conjunto completo, contradictorio y discordante de las superestructuras es un reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción" (11). Hay que recalcar el hecho de que el bloque

histórico no es la suma mecánica de estructura y superestructuras, este concepto va más allá de una definición en términos simples, ya que al mismo tiempo implica la relación orgánica entre ambos términos: existe una "reciprocidad necesaria entre estructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, un proceso dialéctico real)" (12).

El estudio del bloque histórico implica al mismo tiempo el estudio de la realidad ya que es un concepto que califica a ésta. Para Gramsci la realidad sólo existe como historia y también sólo existe por el hombre; en este sentido, todo es historia y se concluye que se concibe a la realidad como historia y viceversa (historicismo absoluto). El bloque histórico es el concepto que encierra el estudio de la realidad completa.

Los elementos de la realidad histórica son recogidos al mismo tiempo en los términos de estructura y superestructura. La explicación de aquella se da en la explicación de la existencia de éstos y su relación orgánica. El afirmar que existe una relación orgánica entre ambos elementos es una consecuencia lógica de la propia concepción gramsciana de realidad, ésta no puede ser fragmentada. De la misma manera, la interacción entre sociedad civil y sociedad política al interior de la superestructura tiene el carácter también orgánico.

La división entre estructura y superestructura así como el

preguntarse sobre su relación no es algo ocioso. Para Gramsci la identificación del carácter de dichas relaciones es necesario pues permite el análisis adecuado del conjunto de fuerzas que se dan en un período histórico determinado. Por ello el autor señala que el no entender la organicidad entre ambos elementos y su relación lleva a uno de dos extremos, al ideologismo o el economicismo.

Su crítica al economicismo es particularmente insistente. Lo califica de sindicalismo teórico; el error de esta corriente consiste en la sobrevalorización de los factores económicos para la explicación de los procesos históricos. De esta manera, el comportamiento de los elementos superestructurales se concebirá como un reflejo únicamente esos factores. El economicismo, en tanto concepción equivocada para explicar la realidad histórica debe ser superado: "Es por ello necesario combatir al economicismo no sólo en la teoría historiografía sino también y especialmente en la teoría y la práctica política. En este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concepto de hegemonía" (13).

El hecho de que el fenómeno de crisis orgánica se presente en un determinado momento histórico es natural, ya que el conjunto de elementos que se dan al interior de el bloque histórico están en constante evolución. En un momento determinado el equilibrio entre las fuerzas puede romperse conduciendo a una crisis del bloque en su totalidad y a la

apertura de un periodo revolucionario, de una época histórica en la cual la clase hegemónica trata de mantener su poder, en tanto las clases subalternas pretenden constituirse en hegemónicas: ¿Existe una solución única a este conflicto? Por supuesto que no. Es imposible el asegurar que la clase detentaba la hegemonía lo siga haciendo, o que, por el contrario, se lleve a cabo proceso revolucionario de tal naturaleza del cual surja una nueva clase hegemónica. El resultado final de una crisis orgánica está en función de múltiples factores y no pueden ser predecidos a priori. Para delimitar desde una perspectiva general el posible alcance de estas crisis y establecer el análisis histórico adecuado se hace necesario recurrir a principios generales. ¿Cuáles son estos? Gramsci señala que hay dos, los principios fundamentales o de la ciencia política.

"1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones" (14).

Esos principios son retomados del prólogo a la "Crítica de la Economía Política" de Marx y están en estrecha relación

al concepto de revolución pasiva, de hecho, gramsci menciona que este concepto debe ser deducido de tales principios (15).

La revolución pasiva es un concepto utilizado anteriormente por Vincenzo Cuoco para la caracterización del período revolucionario italiano iniciado a fines del siglo XVIII. Para gramsci este es un proceso de transformaciones puntuales que en realidad permiten la modificación continua de la relación de fuerzas existentes y devienen en nuevas transformaciones; en este proceso el Estado es fortalecido a través de guerras nacionales y una serie de cambios reformistas. Gramsci piensa que el término utilizado por Couco puede ser extendido hasta abarcar a aquellos casos en los cuales el Estado se halla fortalecido y modernizado sin la necesidad de una revolución del tipo "radical-jacobino". En el análisis específico el autor aborda y caracteriza al Risorgimento italiano en relación a la formación del Estado capitalista en ese país. En efecto, el Risorgimento en Italia, concebido como una "revolución sin revolución", como un movimiento de transformación tendiente a lograr la unidad estatal, está alejado del modelo <<clásico>> de la Revolución Francesa. Los acontecimientos revolucionarios lejos de adoptar el jacobismo francés fueron un proceso fragmentado; un movimiento que cercena desde un principio toda iniciativa política de las clases subalternas, se impone "desde arriba" negando la existencia política de

estas clases aunque retomando algunas de sus aspiraciones. De esta manera el Estado marca la tendencia a desdibujar a las clases sociales y absorberlas. La unidad italiana llevó a la modernización del Estado bajo la dirección de la burguesía del Norte. Pero como en este movimiento no se formó un partido político de masas, Gramsci se refiere a él como un fenómeno de "revolución-restauración".

Desde un punto de vista más general la revolución pasiva cobra otra dimensión. De acuerdo a Franco de Felice este concepto en los Quaderni crece en tal medida que es utilizado por Gramsci para el estudio de una serie de fenómenos en los cuales el dato dominante es el enfrentamiento entre burguesía y proletariado; y este aspecto es el que se torna dominante y se generaliza (16). En un sentido amplio la revolución pasiva hace referencia a la constitución de una "clase" que, apoyada en el Estado, dirige a las masas; es por ello que el movimiento que hace posible el establecimiento de tal Estado no exige la formación de una clase hegemónica nueva: la hegemonía a través del Estado no es sino una forma de dirección sobre las masas.

La revolución pasiva en su significado amplio no se limita al período del Risorgimento pues explica fenómenos históricos complejos que enmarcan el fortalecimiento del Estado moderno. En suma es el reforzamiento del bloque histórico y la reestructuración de la hegemonía de la clase

dominante, es una respuesta moderna a la crisis orgánica.

"La revolución pasiva se refiere entonces a la formación, consolidación y defensa del bloque histórico de la sociedad capitalista, se refiere al proceso por el cual el grupo económico portador de la función productiva alcanza su elaboración superior formando un nuevo tipo de Estado, desarrollando un complejo de superestructuras nuevas; dando al mismo tiempo lugar a la expansión generalizada de la nueva sociedad civil" (17).

Desde la perspectiva estrictamente económica, la revolución pasiva significa transformaciones de tal naturaleza que hacen más eficiente el proceso productivo, reforzando de igual manera al bloque histórico.

Como ya se había indicado, una crisis orgánica no tiene única solución, y mucho menos desemboca por necesidad en la formación de un nuevo bloque histórico; a nivel de fenómeno histórico específico la crisis puede dar lugar, o bien a un período de constitución paulatina de una nueva clase hegemónica, o bien a la reposición del sistema hegemónico de la clase dominante. Por supuesto, en estas dos direcciones hay soluciones diversas, mencionaremos algunas posibilidades. Si tomamos el caso de la recomposición del sistema hegemónico dominante encontramos el caso del transformismo, es una de las formas históricas que adquirió la revolución pasiva en Italia (18). En este país el transformismo enmarcó la unificación de los partidos políticos durante el

Risorgimento y se caracterizó como un proceso en el cual grupos de intelectuales de las clases subalternas son absorbidos por la clase hegemónica y, en particular, por el Estado; conjuntos enteros de personas que militaban en partidos de la oposición o grupos extremistas se incorporan a la fracción conservadora del Estado (19). La sociedad política constituida de esta manera tiene aversión a cualquier forma de participación de las masas en el aparato gubernamental.

El cesarismo o bonapartismo es la otra forma en la que puede desembocar la crisis orgánica. Gramsci habla de él como una situación histórica en la cual las fuerzas en lucha llegan a un equilibrio de "manera catastrófica"; si bien el cesarismo es una solución de periodo de crisis, es una solución que no puede definirse en un sentido positivo para las fuerzas en disputa de la hegemonía, por ello la cuestión de la hegemonía sigue en pie. Por otra parte, este fenómeno también es de un carácter histórico específico: no sirve como canon de interpretación histórica pues es una "fórmula político-ideológica": que existe en un momento determinado. El cesarismo es, al mismo tiempo, un proceso que explica sólo parcialmente una situación histórica, ello se debe al hecho de que hay que considerar también otro tipo de relaciones entre las clases que luchan por la hegemonía; Gramsci menciona a las relaciones social-económicas y a las técnico-económicas.

El tema de las respuestas a las crisis orgánicas no se limitó al cesarismo y el transformismo. Como lo entendería Gramsci, estos tipos de fenómenos aunque habían evolucionado y se presentaban en mayor o menor medida en Europa, no agotaban el estudio de las respuestas a crisis. De ahí que en su obra Gramsci fuera incisivo al tocar el punto del fortalecimiento de la esfera de la sociedad civil y la necesidad de plantear una nueva estrategia revolucionara para "Occidente". Este es un elemento de primer orden para el esclarecimiento de las soluciones de la crisis orgánica.

Hemos indicado ya que el concepto de revolución pasiva utilizando en un sentido amplio tiene que ver con la reestructuración del sistema hegemónico dominante. Ahora lo que interesa es preguntarse a propósito del Americanismo como revolución pasiva. Gramsci lo hace en la redacción final de "Americanismo y Fordismo", y lo plantea como uno de los problemas de esencial interés.

"¿Puede el americanismo constituir una <<época>> histórica?, vale decir, ¿puede determinar un desarrollo gradual del tipo, ya examinado en otro lugar, de las <<revoluciones pasivas propias del siglo pasado, o representa solamente la acumulación molecular de destinados a producir una <<explosión>>, es decir, una subversión de tipo francés?" (20).

Si entendemos a la revolución pasiva en sentido amplio la respuesta es positiva. El Americanismo es un proceso de dimensión orgánica que, en sus características definitorias (entiéndase planificación de la producción, ampliación del Estado, entre otras), tiende a reforzar el bloque histórico capitalista. Como veremos más adelante, el Americanismo es también una respuesta orgánica de largo plazo ya que esas características definitorias fueron el pivote del desarrollo de las sociedades capitalistas industrializadas durante la posguerra. Varios autores ya han expresado un tipo de respuesta similar a la cuestión del Americanismo como revolución pasiva (21), e incluso Franco de Felice llega a afirmar que el fenómeno del Americanismo puede ser considerado como el punto más alto de la revolución pasiva (22).

¿Es o no el Americanismo un proceso que implique a toda la sociedad a partir únicamente de los cambios en la estructura productiva? dicho de otra manera, ¿puede considerarse el Americanismo como una transformación orgánica que parte de las relaciones infraestructurales y determina la estructura del bloque histórico?. O, por lo contrario, ¿puede ser este fenómeno dirigido desde la superestructura?, ¿puede crearse una capacidad productiva como la que existía en norteamérica en los tiempos de Gramsci sólo por la <<planeación>> y la construcción del aparato jurídico que quie <<desde fuera>> los desarrollos en la producción? Esta es una problemática

que Gramsci considera de primer orden en el análisis del capitalismo en los Estados Unidos. En los Quaderni Gramsci no proporciona una respuesta categórica a esta cuestión, sin embargo, el mismo planteamiento abre posibilidades para la discusión de las sociedades europeas de principios de siglo. En efecto, si pensamos en la revolución pasiva <<moderna>> como un intento de solución de largo plazo a la crisis orgánica, vemos que en los países capitalistas más avanzados (los de "Occidente" en la terminología gramsciana) se perfilaba todo un conjunto de transformaciones que reforzaban al Estado en mayor o menor medida. Gramsci estaba al tanto de esta situación y se preguntaba a propósito de la pertinencia de considerar a la historia moderna de Europa como una revolución pasiva (23). En tal situación, el fascismo italiano proporciona el ejemplo más inmediato a Gramsci para confirmar lo anterior.

Lo que acerca al Americanismo y al fascismo consiste en ser fórmulas de recomposición de la hegemonía de la clase capitalista. Pero cada una de ellas tiene su especificidad. En el caso del Americanismo es un hecho que se presenta una serie de cambios profundos al interior de la estructura productiva de tal forma que se llega a una economía planificada; aquí la forma en la que actúa la recomposición de la hegemonía está ligada a la reestructuración y adecuación de las fuerzas productivas a todo el sistema económico social. Por su parte, el fascismo también persigue

al mismo objetivo dentro de su especificidad: es una situación extrema en donde el Estado (aquí entendido en su sentido restringido, como sociedad política) se amplía aparentemente con respecto a la sociedad civil, pero que al mismo tiempo de ser un Estado que usa la coerción en los momentos necesarios, también promueve (o al menos eso intenta) el impulso de la infraestructura productiva y pretende constituirse en una plataforma expansionista de los capitales nacionales. Veamos la cuestión del fascismo un poco más detenidamente.

El fascismo como revolución pasiva es un proceso en donde lo que resalta en primer término es el aumento de la intervención gubernamental en varias esferas de la sociedad. Este fenómeno es desde luego una respuesta a la necesidad de expansión de las relaciones capitalistas de producción y, al mismo tiempo, significa modificaciones importantes en la esfera de la sociedad política, en particular, hay un crecimiento desbordado de la sociedad política que parece estar por encima de toda la sociedad. El gobierno implantado asume el poder en una época de crisis y pretende dirigir "desde arriba" el funcionamiento industrial a gran escala.

No debe olvidarse el hecho de que buena parte de la actividad política de Gramsci como dirigente se desarrolla alrededor de la lucha contra el fascismo. ¿Cómo había surgido éste? En Italia el fascismo tiene sus orígenes desde finales del siglo XIX con la constitución del Estado

unitario, pero no es sino hasta 1921 cuando este movimiento toma el poder como Partido Nacional Fascista. Es un hecho conocido que en este país la creación de una gran industria había comenzado desde las últimas dos décadas del siglo pasado; la industrialización fue intensiva pero desarticulada: el proceso condujo a la creación de una respetable industria pesada y la formación de un capital bancario, pero sólo en el norte del país; en el sur la economía dependía en gran medida de la agricultura. El gobierno, por medio de pedidos e incentivos especiales, apoyó al norte manufacturero, en tanto el sur se quedaba rezagado (24). Con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial los vínculos gobierno-industria se estrecharon haciendo crecer aún más el potencial productivo y el sistema financiero italiano. Pero la crisis de la posguerra demandaba grandes recursos que el gobierno no estaba en condiciones de afrontar, es el momento en el que movimiento fascista cobró más fuerza.

Los fascistas Italianos constituían un movimiento de masas en cuya base, al menos eso era su postura oficial, estaba la pequeña burguesía. El apoyo con el que contaban antes de su ascenso al poder no era precisamente de los capitalistas del Norte; por lo contrario, el financiamiento provenía de los pequeños productores, la clase media urbana, los campesinos ricos y los intelectuales rurales. Una vez en el poder los fascistas muestran características que nada

tienen que ver con su base: su enlace a los intereses de la burguesía industrial, el papel preponderante del ejército y la policía, su tendencia imperialista y la exacerbación del sentimiento nacionalista.

El movimiento obrero en Italia es reprimido desde que Mussolini asume el poder; basta recordar simplemente la ley sobre las organizaciones que tiende a reprimir y disgregar a los militares del Partido Comunista Italiano, la persecución sistemática de los miembros y dirigentes de la organización obrera, los discursos encendidos de Mussolini en contra del internacionalismo proletario y a favor del nacionalismo a ultranza, etc.

Gramsci considera que el fascismo representa un intento de reordenación del sistema capitalista y que está ligado a la estrategia de guerra de posición moderna llevada a cabo por el capitalismo en el viejo continente; al respecto señala: "En la Europa de 1789 a 1870 se ha tenido una guerra de movimiento (política) en la Revolución Francesa y una larga guerra de posición de 1815 a 1870; en la época actual, la guerra de movimiento se ha desarrollado políticamente desde Marzo de 1917 hasta Marzo de 1921, y en seguida por una guerra de posición, cuyo representante además de práctico (para Italia), ideológico (para Europa) es el fascismo (25).

El fascismo es un fenómeno que se explica en su especificidad, al igual que el Americanismo. No se puede afirmar que el fascismo sea la "vía del Americanismo

européo"; si bien comparten algunos rasgos (los intentos de dirección del aparato productivo y algunas funciones del Estado sobre todo en relación al sistema financiero nacional), no pueden asociarse de manera mecánica; es más, en el cuaderno "Americanismo y Fordismo" algunas de las generalizaciones realizadas están expuestas como contraste entre la sociedad norteamericana y la europea. La semejanza entre ambos fenómenos existe, pero, como ya lo hemos mencionado, se trata de una semejanza en un sentido más general, asociada al proceso de revolución pasiva moderna.

## 2 - AMERICANISMO COMO FENOMENO ESPECIFICO

Pretender realizar una comparación entre las sociedades estadounidense y europea de principios de siglo es problemático. ¿Cuál es la base que da validez a dicha comparación? Al menos se tiene un punto inicial para comenzar: en ambos casos se trata de formaciones económicas capitalistas. Esto es aun insuficiente. Ya hemos apuntado que incluso entre los mismos países europeos existían diferencias; esto es obvio desde el momento en que se trata de países que tienen un pasado histórico específico y que se sitúan dentro del modo de producción capitalista de acuerdo a ese pasado y al desarrollo particular de cierto nivel de las fuerzas productivas. Eso no es todo, si se es muy

exigente habría que considerar gran cantidad de fenómenos a estudiar uno a uno para poder hacer la comparación, entre otros: la relación de fuerzas entre la clase que ejerce la hegemonía y las clases subalternas a nivel económico, político y militar; la condición estrictamente productiva; el papel que juegan los partidos políticos e intelectuales. Si se adopta este camino la comparación se perdería en detalles.

No obstante se pueden generalizar algunos de los rasgos más representativos de Europa y los Estados Unidos. El más importante de todos ellos, y esto lo señala Gramsci con toda claridad, es el aspecto de la planificación de la economía en los Estados Unidos; esto contrasta evidentemente con lo que se hacía en el viejo continente, en donde, pese a los intentos del fascismo italiano para dirigir la economía, el espíritu del "lassier faire" de los capitalistas prevalecía en gran medida; el Estado en Europa no había asumido un papel determinante en cuanto a la planificación económica. Este es el primer rasgo que los distingue.

Otro rasgo al que también Gramsci le otorga gran importancia es el de la "composición racional de la población". No entraremos en detalle en este punto, sólo haremos mención del siguiente hecho: Mientras en Europa había una composición demográfica de tal naturaleza que permitía la existencia de estratos de la población que eran <<improductivos>>, o bien, había una amplia capa de

"intelectuales tradicionales" (podríamos decir como herencia de las luchas de la burguesía en contra del orden feudal), en Estados Unidos no existe prácticamente esta situación; la historia de este país da la pauta de la explicación. En primer lugar no se liberó en Estados Unidos una lucha contra el feudalismo en el sentido tradicional del término, esto se debe a que cuando se establecen las Trece Colonias en América hay un camino franco para la expansión de capitales en la ausencia de grupos de clase terratenientes; en segundo término, una situación geográfica privilegiada, lo que se tradujo en un relativo aislamiento con respecto a Europa y sus conflictos (aun habiendo una relación de dependencia política y comercial con respecto a Inglaterra), así como la posibilidad de un proceso expansionista en los territorios del Oeste del continente americano.

El tercer rasgo característico del capitalismo estadounidense consistía en el gran desarrollo de las fuerzas productivas, que para las primeras décadas del presente siglo se traducían en ventajas enormes con respecto a los países capitalistas europeos. Este elemento no se deriva únicamente de la "planificación" de la economía, ya que de ésta, al menos en el sentido en que la trata Gramsci, sólo puede hablarse desde finales del siglo XIX.

Existe desde luego una estrecha relación entre estos elementos para conformar lo que en su época Gramsci estudió en "Americanismo y Fordismo". Cada uno de ellos juega un

papel de primer orden en la historia del capitalismo estadounidense y determinan los elementos esenciales, que no los únicos, para hablar de una especificidad del fenómeno del Americanismo.

Al principio del Quaderni "Americanismo y Fordismo" Gramsci llama la atención sobre el hecho de que hay varios temas que deben estudiarse para entender el fenómeno de los Estados Unidos, ¿Porqué esta diversidad? Esto se debe a que las soluciones que tienen que ver con un proceso de recomposición de la hegemonía de la clase dominante, son de un carácter múltiple, derivadas del conjunto de elementos que componen una situación histórica determinada. Gramsci escribe: "Gran cantidad de problemas deben ser examinados bajo la rúbrica general y poco convencional de <<Americanismo y Fordismo>>, después de haber tenido en cuenta el hecho fundamental de que soluciones son situadas y buscadas en el cuarto de las condiciones contradictorias de la sociedad moderna (...)" (26). El Americanismo es una solución, que globalmente implica transformaciones que van más allá de la economía, si bien este aspecto es el que está más acentuado en el análisis que realiza Gramsci. Los cambios que implica afectan al conjunto de las relaciones sociales.

La indagación que realiza el autor a propósito del Americanismo se inscribe en el debate de la teoría del imperialismo de aquellos años. El fenómeno sobre el cual

está investigando Gramsci parece cumplir con las características del imperialismo. De hecho, si se es estricto, se puede señalar que en el Americanismo los elementos básicos de este proceso toman más fuerza y, además, se empiezan a perfilar algunos otros.

El Americanismo al mismo tiempo de ser una respuesta de avanzada del capitalismo contra la crisis orgánica, es fundamental para el fortalecimiento de la economía y el establecimiento de una sociedad que supone cambios de primera magnitud en la esfera productiva para acelerar el ritmo de acumulación del capital. Sobre estos aspectos se volverá más adelante.

Es por lo anterior que las tendencias que se mostraban en el Americanismo no fueron una simple moda pasajera, sino que indicaban algunas de las pautas de la evolución del modo de producción capitalista: en el Americanismo se empiezan a gestar un conjunto de transformaciones que se trasladarán, no todas ellas por supuesto, al capitalismo de la posguerra. Lo que antes Gramsci describía en los Estados Unidos como tendencias hoy algunas de ellas han convertido en aspecto fundamental del modo de producción capitalista. De los elementos más sobresalientes que Gramsci estudia en el caso de los Estados Unidos y se han trasladado a los países industrializados destacan dos: por un lado la producción planificada (esto está también en relación con el concepto gramsciano de ampliación del Estado) y, por otra parte, el

desarrollo sistemático de las fuerzas productivas a través de la aplicación de métodos de producción cada vez más intensivos en tecnología.

Hay que recordar el hecho de que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas logradas en el Americanismo está en relación con los dos principios fundamentales de la ciencia política que Gramsci menciona. De hecho este desarrollo alcanzado en aquél país representa uno de los ejemplos más claros de las tareas que se proponía el capitalismo a principios de siglo. Si enfocamos sólo el aspecto de las fuerzas productivas es posible afirmar que el nivel alcanzado en los Estados Unidos por estas fuerzas permite al capitalismo, específicamente a la clase que ejerce la hegemonía, abordar nuevas tareas que implican un impulso a los procesos productivos y, en general, una nueva manera de afirmar la cuestión de la hegemonía.

"Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción" (27). Estas palabras de Gramsci sintetizan buena parte de la problemática del desarrollo de las fuerzas productivas en el Americanismo; en efecto, en los Estados Unidos el nivel alcanzado por aquéllas a principios del siglo XX comenzaban a impactar al sistema de relaciones tecnológicas del capitalismo en su conjunto, es decir, las relaciones de

producción capitalistas llevadas a cabo en este país habían logrado ya algunos cambios importantes en la base tecnológica vigente hasta ese momento, modificando el estilo de racionalización de las fuerzas productivas. Debe quedar claro el hecho de que el aumento de estas fuerzas posibilita en primer término la expansión de los capitales y el crecimiento del del ritmo de acumulación del mismo y, en segundo lugar, permite la ampliación del ejercicio de la hegemonía por la clase en el poder.

Si bien se han señalado algunas características históricas que permitieron al capitalismo norteamericano crear las condiciones de un ritmo de acelerado de acumulación de capital, no se han mencionado las causas que explican el desarrollo de las fuerzas productivas en este país, ¿Cuáles son éstas? Aunque las trataremos más adelante, las mencionaremos aquí:

- 1) Las transformaciones a nivel del proceso productivo por medio de la introducción de mejores técnicas de producción y cambios en la organización administrativa; en el lenguaje de Gramsci esto se traduce en la puesta en marcha de los métodos taylorizados y fordizados en la producción.
- 2) Las transformaciones en las condiciones en las que se reproduce la fuerza de trabajo. Esto tiene que ver sobre todo con las iniciativas fordianas para <<regular>> la <<moralidad>> de las clases

trabajadoras, así como la ampliación de los mercados y variedad de productos que se ofrecían en aquellos.

Podemos retomar lo dicho en el presente apartado y contestar a la pregunta: ¿representa el Americanismo una forma de organización del capitalismo con características propias, diferenciables del conjunto de los países europeos? Esto es verdadero en la época en que Gramsci escribe; y tan importantes son algunas de las características del Americanismo que en Europa se hicieron intentos para reproducir las condiciones que, sobre todo a nivel productivo, se presentaban en los Estados Unidos.

### 3 - MARCO HISTORICO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN ESTADOS UNIDOS

El nacimiento de la nación estadounidense tuvo características muy particulares. Con el establecimiento paulatino de las Trece Colonias en territorio americano fueron configurándose poco a poco los elementos que diferenciarán a Estados Unidos de los países europeos. Una de las cosas más importantes al respecto es que las corrientes de inmigrantes provenientes de Europa desde el siglo XVII no representaban intereses directamente ligados al sistema feudal. Muchos de ellos, atraídos quizás por la

esperanza de riqueza en territorio virgen, o bien tratando simplemente de huir del poder de los nobles feudales o el terror de los imperios, llegaban a establecer y habitar las colonias; no obstante, al no existir las mismas instancias de organización laboral y producción, no era posible recurrir al tipo de organización productivo-laboral que en Europa. Por supuesto que la cuestión era mucho más complicada que esto. El establecimiento de centros de población y su organización social estaba en relación a una doble problemática:

- 1) Se necesitaban dar los pasos iniciales en la estructuración del espacio económico interno. Evidentemente no se podían <<reproducir>> las condiciones en las que se desarrollaba Europa, tanto por el origen de la población que se establecía así como por la inexistencia de una clase hegemónica feudal. El fenómeno de la inmigración trajo también consigo capitales liberados de Europa para invertirse en América. De esta manera, la actividad económica se desarrolló principalmente a través de la agricultura y el comercio. Ya en la segunda mitad del siglo XVII la actividad agrícola era muy importante: se llevaba a cabo en las colonias del Sur (Virginia, Carolina del Sur y Norte, Georgia, etc.) a través de plantaciones de tabaco, arroz, brea y alquitrán; aquí la mano de obra utilizada provenía de inmigrantes europeos que se

establecían como sirvientes escriturados, o bien, eran esclavos negros; a lado de la actividad agrícola por medio de las plantaciones, en otras partes la producción agrícola se desarrollaba en base pequeñas granjas no especializadas en un sólo cultivo. Por otra parte, en las colonias del Norte, cuyas tierras no eran tan propicias para la agricultura, se llevaron a cabo actividades de pesca, construcción de barcos, manufacturas y el comercio con las tribus indígenas del Oeste.

- 2) Estaba al mismo tiempo la problemática del estatuto político de las colonias. Sus relaciones con Inglaterra limitaban en buena medida el proceso interno del desarrollo de las colonias; esto no se refería únicamente al aspecto legal de la dependencia sino también a cuestiones de comercio internacional. En esta dimensión habría que agregar el hecho de que las diferencias que se presentaban entre las colonias en relación a lo que producían se tradujeron en conflictos constantes entre ellas.

La independencia de Estados Unidos (reconocida en 1783 en los tratados de Versalles) es una muestra que las diferencias a nivel político y económico entre las colonias se hacían menos evidentes en términos de su relación con la metrópoli. Sus orígenes como nación están explicados en gran

medida por la fusión de intereses de diversos sectores de la sociedad; así, la unión de pequeños productores grandes comerciantes, financieros y dueños de plantaciones, permitieron establecer una lucha abierta cuyo objetivo final era conseguir de la libertad de empresa.

Reconocida su independencia el país se expandió paulatinamente en los próximos años. En su posición que pretendía representar una <<contracultura moral>> de la civilización europea, la doctrina calvinista de la predestinación que se refleja en la expresión "The Chosen Country" jugó un papel de primer orden en el expansionismo de este país. En 1783 Thomas Jefferson escribía las siguientes palabras que enmarcan esta conciencia expansionista: "Nuestra confederación ha de verse como un nido desde el cual se poblará América entera, tanto la del Norte como la del Sur. Mas cuidémonos de creer que a este gran continente interesa expulsar desde luego a los Españoles. De momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, que sólo temo resultan débiles en demasía para mantenerlos sujetos hasta el momento en que nuestra población crezca lo necesario para arrebatárselos parte por parte"(28). El avance sobre otros territorios (por medio de la compra a otros países, el despojo de tierras a las tribus autóctonas, la guerra contra México) no era sino el resultado de tal concepción. Ella justificó para los norteamericanos el sentido de su quehacer histórico; los

norteamericanos son "elegidos" y Dios está de su parte, y toda creencia de otro pueblo fue calificada de idolátrica. Así, el desarrollo del capitalismo y la construcción nacional se identificaron con la conciencia de las masas populares: las instituciones ideológicas del capitalismo absorbieron a intelectuales de diversas capas sociales y los principios jurídicos del Estado adquirieron carácter de "sagrados".

El expansionismo norteamericano no sólo fue territorial, junto a éste se desarrollaba un expansionismo cultural y económico plasmado como expresión jurídico-política en la Doctrina Monroe.

La política expansionista que siguió Estados Unidos después de su independencia significaba la apertura de espacios para el desarrollo de relaciones basadas en el capital privado; sin embargo, la unidad política que habían mostrado los manufactureros y comerciantes del Norte y los propietarios de plantaciones del Sur se había minado paulatinamente a medida en que la actividad productiva entre una y otra región habían seguido rumbos distintos.

La región del Noreste de los Estados Unidos se había convertido en la mitad del siglo XVIII en el centro manufacturero del país; el comercio marítimo y la agricultura se siguieron practicando en esta región pero en una escala muy baja. Por lo contrario la producción manufacturera creció enormemente pues ahí encontraba

condiciones propicias: tenía recursos naturales indispensables para el desarrollo de este tipo de producción (hierro, cartón, madera, etc.); capital autóctono disponible y un mercado interno en constante crecimiento tanto por el aumento de las tierras disponibles al Oeste del país como por la ola de inmigrantes que seguían llegando al país. Por otra parte, en la región del Sur el cultivo del algodón había desplazado a los productos agrícolas que tradicionalmente se venían cultivando, la razón de esto era obvia, las máquinas textiles instaladas en Europa y, en menor medida en el Norte del país, demandaban algodón en enormes cantidades; sin embargo, el esquema de producción por medio de las plantaciones no desapareció, más aún, se intensificó. El crecimiento de la población de esclavos negros es una prueba del nivel a que había llegado el cultivo intensivo en el Sur: de acuerdo a cifras estimadas (29) se considera que alrededor de tres millones y medio de negros, y un porcentaje del 6% de la población blanca del Sur (unos 6 ó 7 millones) eran dueños de la mayoría de ellos.

Las diferencias entre ambas economías condujo irremediablemente al periodo de la guerra de Secesión. El enfrentamiento entre el Norte y el Sur significó la lucha entre la forma de producción esclavista del Sur, que prosperaba en buena medida por su integración al comercio internacional, y la producción manufacturera del Norte. Lo

que estaba de por medio en la guerra era la penetración del capitalismo en el territorio esclavista, así como la unificación política del país bajo la conducción de la clase burguesa.

La guerra civil en los Estados Unidos es un parteaguas en la historia de este país. Junto al hecho de que se trataba de una guerra por imponer una forma de producción capitalista en el Sur, otro elemento de importancia era el ritmo de acumulación del capital que se intensificaría. En efecto, si bien en la primera mitad del siglo pasado (antes de la Guerra de Secesión) Estados Unidos tenía cierta importancia en la producción manufacturera, no era el que marcaba el ritmo de producción en el mundo capitalista. Antes del conflicto armado en los estados del Norte existen relaciones capitalistas basadas en la pequeña producción mercantil, sin llegar todavía a ser un capitalismo industrial potente; no obstante, existían condiciones que apoyarían definitivamente el desarrollo del capitalismo industrial después del conflicto armado, entre las más sobresalientes:

- 1) En los estados del Norte el proceso de acumulación de capital es aislado de los patrones de acumulación europeo, sobre todo en los años posteriores a la independencia. Poco antes del conflicto con los estados esclavistas la cantidad de capitales era enorme, pero no todos ellos estaban destinados a la producción manufacturera; muchos eran destinados al sector del

- comercio exterior y financiero; la guerra civil era una excelente oportunidad para invertirlos en la producción de armamentos y artículos necesarios para sostener un ejército en activo.
- 2) los desplazamientos de colonizadores hacia las regiones del Oeste tenían abierto un enorme territorio en el cual existía ya una infraestructura de comunicaciones susceptible a unificar todo el país bajo la producción manufacturera. No sólo eso, el mercado potencial en estas tierras era muy grande y además la guerra contra el Sur impediría que la producción agrícola por los métodos de la plantación creciera en los territorios de Oeste.
  - 3) Uno de los problemas que habían en los estados del Norte era la escasez de la mano de obra, pues mucha de la que llegaba a Estados Unidos proveniente de otros países se desplazaba de inmediato a las tierras del Oeste para establecerse en áreas granjeras, o bien, buscando iniciar negocios comerciales propios. Por otro de los objetivos de los estados del Norte era el abolir la esclavitud en el Sur, con ello se liberaría una enorme cantidad de fuerza de trabajo.

El comienzo del conflicto armado marcaba ya la desigualdad de la lucha. "Desde un principio el Norte contaba con una clara superioridad tanto en hombres como en recursos

materiales (...) En lo tocante a riqueza y capacidad industrial, su superioridad era aún más acusada; disponía de una red ferroviaria dos veces más extensa, de un volumen de recursos bancarios tres veces superior, de un tonelaje marítimo cuatro veces mayor y de unas inversiones en la industria manufacturera que quintuplicaban a los sudistas. Todo ello significaba que el Norte disponía de una economía básicamente autosuficiente y el Sur no, por seguir dependiendo de las exportación de sus materias primas agrícolas. En sus minas, fábricas y dominio de las técnicas industriales el Norte tenía, sobre todo, una capacidad de hacer la guerra de la que manifiestamente carecía el Sur" (30).

La guerra civil norteamericana propició un impulso de las fuerzas productivas: el inicio del conflicto llevó a la suspensión del comercio entre los Estados Unidos y el exterior; la importación de artículos manufactureros que se realizaba especialmente con Inglaterra se cortó repentinamente afectando a la región del Sur en mayor medida; a esto habría que agregar los problemas financieros que se agudizaron para este territorio (31). En el país había necesidad de recursos de guerra y alimentos y textiles; ante esta situación se llevaron a cabo modificaciones importantes en el aparato productivo que permitieron afrontar tales problemas: se realizó la mecanización sistemática de la producción en algunas

industrias relacionadas con la demanda que producía la guerra, se permitió el empleo de niños y mujeres en las fábricas, y buena parte de la alimentación del país entró en los circuitos del intercambio comercial alejándose de la economía de la autosubsistencia.

El fin del conflicto armado tuvo como consecuencia la unificación política del país y la afirmación de los rasgos industriales del capitalismo. Los resultados más importantes de la Guerra Civil fueron los siguientes:

- 1) En la producción agrícola se llevó a cabo una revolución. La introducción de capitales en este sector eliminó rápidamente los obstáculos para la expansión de las relaciones capitalistas; se introdujo maquinaria en el campo y se pudo lograr un excedente de este tipo de productos.
- 2) Crecieron los transportes y medios de comunicación, condición necesaria para la ampliación de los mercados y la rapidez del proceso productivo (intercambio de materia prima, productos y fuerza de trabajo).
- 3) Se liberó una gran masa de trabajadores que se integraría en su mayoría al sistema asalariado. Al respecto Witt Bowden dice: "Después de la Guerra Civil (1861-1865) el trabajo a jornal se fue haciendo cada vez más importante. Los negros, libres de la esclavitud, trabajaron por cuenta propia en algunos casos, especialmente como colonos de granjas, pero

particularmente en las ciudades, se convirtieron en jornaleros. A estos se añadieron gran cantidad de inmigrantes, al principio provenientes del Norte de Europa (...) las ciudades crecieron rápidamente (...) Estos cambios necesitaban una mayor inversión de capitales y una concentración progresiva de jornaleros en grandes establecimientos y empresas industriales" (32).

- 4) La producción industrial tuvo un crecimiento sin precedentes. En las próximas décadas a la Guerra Civil las manufacturas crecieron en tal magnitud que ya para 1894 los Estados Unidos producían en este renglón casi el mismo valor que el Reino Unido, Francia y Alemania juntas (33); y para 1913 este país generaba un poco más de un tercio de la producción industrial mundial (34).

Todos estos cambios eran acompañados por un intenso proceso de modernización en el proceso productivo. Por un lado se comienza la elaboración de piezas estándar, intercambiables, principio que haría posible la producción en masa; por otra parte, en la esfera científica y tecnológica se crea un proceso intensivo para hacer frente a los requerimientos de la reproducción del capital, con ello se dio un nuevo impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Un buen ejemplo de ello se encuentra en un estudio que comparaba los adelantos mecánicos en todo el mundo a fines del siglo

pasado: los Estados Unidos aparecieron a la cabeza del número de patentes de invenciones registradas con 1,397,000, contra 645,000 de Francia, las 594,000 de Gran Bretaña y las 365,000 de Alemania (35).

El capitalismo norteamericano se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIX en un nivel que le había permitido colocarse a la cabeza de todos los países capitalistas. Esta es la situación que da marco a la problemática que encontraría Gramsci en la sociedad norteamericana de principios de siglo.

#### 4 - TAYLORISMO Y FORDISMO

Algunas de las características que mostraba el capitalismo en los Estados Unidos no estaban ausentes en Europa; esto es evidente pues en la fase industrial del capitalismo el desarrollo continuo de las fuerzas productivas (vía introducción de maquinaria) ha sido uno de los principales pivotes para mantener el nivel de reproducción ampliada del capital. Sin embargo, la experiencia histórica mostró que la dinámica de acumulación del capital realizada en el país norteamericano había sobrepasado el ritmo de acumulación europeo. Ya se han señalado algunos aspectos que tienen que ver con esta situación y que se relacionan con la composición demográfica en Estados Unidos, la situación

geográfica y la cantidad de capital disponible para invertir. Habría que agregar a todo ello la estructura de la fuerza de trabajo disponible.

El hecho de que hubiera grandes regiones despobladas en el siglo XIX afectó a la industria por la movilidad de los obreros; algunos de ellos dejaban de serlo por aventurarse a tierras del Oeste o trataban de independizarse y trabajar por su cuenta. No sólo eso, ya que en virtud de la expansión del industrialismo del Oeste era necesario una fuerza de trabajo extraordinaria, que no era cubierta suficientemente por la ola de inmigrantes que llegaban a los Estados Unidos. En estas condiciones, algunos de los trabajadores que permanecían en las fábricas en expansión podían ascender a puestos intermedios o directivos; esto aunado a cuestiones como derechos electorales permitía tener a la clase trabajadora cierto poder de negociación salarial. De esta manera, en la segunda mitad del siglo XIX nos encontramos con una fuerza de trabajo escasa que se acomoda perfectamente a la ideología del <<sueño norteamericano>> y débilmente organizada. Esta situación era también impulsada por la separación que existía entre grupos de trabajadores de diferentes nacionalidades, y de éstos con los trabajadores de nacionalidad norteamericana.

La organización formal de los trabajadores fue captada por una sola instancia, la Federación Norteamericana del Trabajo, fundada en 1886. Samuel Gompers, del antiguo

sindicato cigarrero, fue elegido presidente de la federación y continuó en el cargo prácticamente hasta 1924 (36). Esta agrupación pretendía la reunión de los sindicatos alrededor de un sólo núcleo con tendencias reformistas, y esto lo logró. Para principios de siglo era una agrupación fuerte que actuaba como una limitante al movimiento comunista en los Estados Unidos. Al referirse a la federación Gramsci escribe: "Ninguna organización ha llegado al nivel de abyección y servilismo coontrarrevolucionario como la organización de Compers" (37).

Las condiciones de la organización laboral así como las particularidades del mercado de trabajo y el exceso de capital fueron algunos de los elementos que contribuyeron a determinar la organización de la producción norteamericana en base a un proceso de uso intensivo de recursos disponibles. Desde una perspectiva estrictamente productiva es precisamente esta característica la que se convirtió de alguna forma en el símbolo del americanismo, la productividad como objetivo final. Los dos elementos que explican el patrón acumulación estadounidense de principios de siglo son el taylorismo y el fordismo; ambos elementos van a constituir las bases alrededor de las cuales se extiende la reproducción del capital norteamericano.

Todo ello no deja de tener consecuencias importantes sobre el trabajador. En efecto, racionalización productiva, procesos taylorizados y fordizados serán la base económica

del hombre-masa en el Americanismo: "El hombre colectivo moderno -escribe Gramsci-, en cambio se forma esencialmente desde abajo hacia arriba, sobre la base de la posición ocupada por la colectividad en el mundo de la producción" (38).

Veamos las características del taylorismo y fordismo.

El taylorismo se identifica con la <<mecanización>> del trabajador al interior de la fábrica. Aunque el modelo de de Frederick W. Taylor fue expuesto en los "Principles of Scientific Management" en 1912, este modelo ya había alcanzado cierta madurez en las industrias de transformación en los Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Se puede decir que todos los principios en los que se basa el taylorismo implican cambios fundamentales a nivel de organización de la productividad de la fuerza de trabajo. Desde luego que este sistema está asociado con la utilización de máquinas cada vez más complicadas y su objetivo es precisamente adecuar la mano de obra al uso de los sistemas mecánicos de producción: en concreto busca el establecimiento de una norma de rendimiento de la fuerza de trabajo asociada a la producción maquinizada. Para Taylor "la máxima prosperidad sólo puede existir como resultado de la más alta productividad posible de los hombres y de las máquinas de la empresa" (39).

La norma de rendimiento de la fuerza de trabajo es establecida a través de una serie de cambios en la

organización de la mano de obra alrededor del sistema productivo. En concreto, las principales innovaciones introducidas por el sistema de Taylor son las siguientes:

- 1) El análisis previo a la realización del trabajo. Este análisis permitiría la determinación de las necesidades específicas que requiere la ejecución de un trabajo; la concreción de esta característica se encontraría en los estudios de tiempos y movimientos.
- 2) La medición del tiempo de ejecución de las labores. El cronometraje estricto para la determinación del rendimiento promedio del trabajador en una tarea específica. Ello era utilizado para decidir a que velocidad debía ponerse la cadena de producción, de tal manera que se adecuase al rendimiento máximo promedio por ejecución.
- 3) El establecimiento de un sistema de remuneración que incentivara al obrero a cumplir con la norma de rendimiento y que <<castigara>> a los que no la cumplieran.

Son precisamente estas características las que hacen de Taylorismo un sistema que provocó el rechazo inicial; sin embargo, en la práctica se desarrolló casi sin oposición de la clase obrera. La parcialización del trabajo y el estímulo al individualismo que provocó el Taylorismo quebrantó incluso la fuerza de la organización sindical. En el

lenguaje de Taylor lo que se pretendía era la búsqueda del "hombre competente", el trabajador capaz de unir sus intereses a los del empresario y buscar la eficiencia máxima en la producción. Esta ideología esta resumida en los cuatro principios que debe de seguir el "management científico":

"Estas nuevas responsabilidades pueden agruparse en cuatro apartados: Primero. Elaborar una ciencia para la ejecución de cada una de las operaciones del trabajo, lo cual sustituye al viejo método empirico. Segundo. Seleccionar científicamente a los trabajadores, les adiestran, les enseñan y les forman (...) Tercero. Colaboran cordialmente con los trabajadores para asegurarse de que el trabajador se realiza de acuerdo con los principios de la ciencia que se ha elaborado. Cuarto. El trabajo y la responsabilidad se reparten casi por igual entre el management y los obreros. El management toma bajo su responsabilidad todo aquel trabajo para el que está más capacitado que los obreros, mientras que, en el pasado, casi todo el trabajo y la mayor parte de la responsabilidad se echaban sobre las espaldas de los trabajadores" (40).

Para Gramsci el taylorismo representaba una de las etapas

más sofisticadas a la que ha llegado el capitalismo en cuanto al proceso de maquinación del trabajador. Si bien el industrialismo ha sido la lucha en contra del <<elemento de animalidad>> del hombre es, al mismo tiempo, un proceso que implica coerción al ser introducido desde el exterior. El americanismo, expresado en la tesis taylorista del <<gorila amaestrado>>, pretende el desarrollo al grado máximo de las actitudes maquinales-automáticas del obrero; ello, piensa Gramsci, tiende a destruir el nexo psicofísico que unía al trabajador profesional y su labor: sus actividades se hacen repetitivas y maquinales. No obstante, el taylorismo no anula por completo al individuo. Reflexionando Gramsci acerca de esta posibilidad, pone el ejemplo del trabajo desarrollado en la industria editorial bajo el esquema taylorista: si bien por la mecanización hay un momento de "alejamiento intelectual" del hombre del contenido de su trabajo, no se liquida como ser pensante; lejos de convertirse en un <<gorila amaestrado>> tiene la posibilidad de ejercer su pensamiento en forma más continua, sólo su actitud psicomotora es una caricatura. Esta situación incluso podría acarrear dificultades al empresario, ya que los pensamientos del trabajador podrían llevarlo hacia actitudes poco conformistas (41).

Las características que introduce el sistema taylorista se traducen en un aumento del ritmo de los movimientos de los puestos de trabajo y, al mismo tiempo, un incremento de la

productividad laboral y de la masa de plus-trabajo. En efecto, los ritmos de trabajo mayores y los niveles de productividad con los que se labora bajo este sistema permiten el capitalista extraer cantidades crecientes de plusvalía.

Al contrario de lo que pregonaba Taylor las relaciones entre trabajadores y empresarios se hacen más distantes y se regulan por los principios de la organización de la producción eficiente, la autonomía del obrero disminuye al ser sometido permanentemente al control de tiempo de trabajo, ejecución y calidad de trabajo.

El taylorismo tiene además otras consecuencias:

- 1) En virtud de la organización colectiva del trabajo y la mecanización el ciclo de rotación del capital se reduce de manera notable; la principal ventaja que obtiene con ello el capitalista es la disminución en el riesgo de obsolescencia de la maquinaria.
- 2) Propicia una organización colectiva del trabajo (el trabajo en equipos), pero separando y especializando las funciones del trabajador, esto permite un mayor control sobre los trabajadores y, en general, sobre las condiciones generales de producción. La consecuencia más inmediata es la unificación de la labor productiva, lo que se traduce en la generación de niveles de plusvalía cada vez más grandes.

Por lo que acabamos de anotar puede entenderse la importancia del taylorismo desde la perspectiva del sistema tecnológico; en efecto, el taylorismo forma parte de la regulación y racionalización de las fuerzas productivas al interior del capitalismo. De manera particular este sistema representaba uno de los primeros intentos que en forma integral se aplican para racionalizar a la fuerza productiva humana, adaptarla y organizarla de tal manera que se adapte al ritmo de evolución de las fuerzas productivas materiales y al de reproducción ampliada del capital. No es extraño por ello que sea precisamente a partir del uso de los métodos tayloristas que se haya hecho necesario la creciente racionalización y regulación de la fuerza de trabajo, tanto a partir del desarrollo de esquemas organizativos más eficientes, como de la especialización y capacitación de la mano de obra. Esta es una de las características más evidentes no sólo en los países capitalistas contemporáneos sino en los socialistas también.

La aparición del escrito de Taylor provocó una reacción desfavorable, aún cuando los métodos tayloristas eran utilizados en mayor o menor medida desde antes. Incluso la Federación Americana del Trabajo llegó a afirmar que "el sistema inhumano y asqueroso (de Taylor) reduce a los seres humanos al estado de simples máquinas" (42). A estas expresiones siguieron algunos conflictos sociales, huelgas y manifestaciones. En Europa, al extenderse la aplicación de

algunos de los principios tayloristas, produjo también protestas. Sin embargo, desde la perspectiva del "eficientismo" el taylorismo es valorado positivamente incluso por Lenin y Gramsci (43).

Existen varios escritos de Lenin en los cuales se refiere al sistema taylorista (44); su primera posición es de crítica total al sistema: es un sistema de explotación brutal y hay una oposición entre la racionalidad del proceso de trabajo del taylorismo y la racionalidad del uso del trabajo en escala social. Pero también encuentran en el taylorismo un punto apreciable, el de la eficiencia. A propósito de este último aspecto escribe: "La tarea que el poder soviético debe ampliar con toda amplitud al pueblo es la de aprender a trabajar. La última palabra del capitalismo en este terreno -el sistema taylor-, al igual que todos los progresos del capitalismo reúne toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos durante el trabajo (...) La República Soviética debe adquirir a toda costa las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio (...) Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema taylor; su experimentación y adaptación sistemáticas" (45).

Esta cita muestra el impacto de la doctrina taylorista fuera de Estados Unidos. Veamos ahora el otro elemento que compone la estructura de la racionalización productiva en el

capitalismo norteamericano de principios de siglo, el fordismo.

Lo primero que se puede decir a propósito del fordismo es que corresponde a un modelo de racionalización productiva más global que el taylorismo. En buena medida este sistema es una consecuencia lógica y superación del taylorismo; esto se debe a que la finalidad del fordismo va más allá de la racionalización de la fuerza de trabajo a través de un método "científico" que organiza los tiempos y métodos específicos alrededor de la producción. El fordismo supone la racionalización de los elementos que confluyen en el proceso productivo, en general de los medios de producción y la fuerza de trabajo.

Este sistema en el caso de los Estados Unidos supone transformaciones al proceso de trabajo ligados a cambios en las condiciones de existencia del trabajo asalariado. Al igual que el Taylorismo, el fordismo es un modelo emergente de la acumulación del capital, pero desarrollado de manera más intensiva

El fenómeno del fordismo está asociado, aunque no de manera única, a la industria del automóvil; el papel desempeñado por esta rama contó con la infraestructura proporcionada por la producción de hierro y la construcción mecánica, pero no es sino hasta la Primera Guerra Mundial cuando empieza a aumentar la producción aceleradamente. Con la guerra, esta industria, que antes trabajaba sobre todo para el mercado

interno, conquista de inmediato nuevas plazas para su colocación en el extranjero. La producción anual pasa de 573,000 vehículos en 1914 a 1,878,000 en 1917 (46). Esto no fue exclusivo de la industria automotriz; en efecto, en este período los norteamericanos venden productos a los aliados, pero también conquistan mercados fuera de Europa e inclusive los que parecían reservados, como los dominios británicos, en donde vuelcan sus máquinas por decenas de miles. En los principales campos de la producción los empresarios se organizan en carteles de exportación, con el fin de explotar en común los mercados internacionales.

El potencial de las empresas estadounidenses que ganaban mercados en el exterior era proporcionado tanto por las cantidades de capital invertido como por las características de producción fordizada que estaban utilizando.

Los elementos más importantes del modelo fordista de producción eran los siguientes:

- 1) La completa integración de los distintos segmentos implicados en el proceso productivo. Esto se logró con la introducción de las líneas de producción (moving assembly), obteniendo con ello un control completo sobre el ritmo de producción (47). Las consecuencias más importantes que los capitalistas obtuvieron con ello fueron la producción en serie (masa) y el mejor control sobre los trabajadores, al estar éstos asignados a puestos específicos determinados de acuerdo

con la configuración del sistema de máquinas utilizado.

- 2) La asignación de salarios elevados.
- 3) El control "moral" de los trabajadores.

El modelo fordista se estableció definitivamente en los Estados Unidos en la producción en serie de medios de consumo de masas a partir de 1920, extendiéndose a la producción de componentes intermedios que entraban en la fabricación de esos medios de consumo (48). La integración de las fases del proceso productivo, al igual que la modificación de los patrones de existencia de la clase trabajadora hicieron posible la profundización de algunas de las características del taylorismo, y sus efectos más significativos fueron: a) mayor control sobre la organización del trabajo; b) aumento de la división entre el trabajo de dirección y ejecución, entre el trabajo manual e intelectual; y c) introducción de mejoras técnicas y maquinaria sofisticada que permitieron mayores niveles de productividad (49).

Este último aspecto en particular fue de gran trascendencia. El progreso técnico se enfrenta de manera directa al trabajador, derivando en un proceso intensivo de valorización del capital. En efecto, el fordismo tuvo una influencia decisiva sobre el ritmo de acumulación del capital que se refleja en el aumento de la tasa de plusvalor, este fenómeno es perfectamente observable a

partir del fin de la Primera Guerra Mundial.

En relación a todo lo anterior se encuentra también la integración de las esferas de producción y circulación de mercancías, integración a través de la cual se gestiona la reproducción global de la fuerza de trabajo.

No es extraño que en el marco de esta problemática Gramsci se refiera a "los experimentos realizados por Ford y las economías hechas por sus empresas mediante la gestión directa del transporte y del comercio de mercancías producidas, ahorros que influyeron sobre los costos de producción y que permitieron mejores salarios y precios" (50). El mecanismo que opera aquí es doble: por una parte el industrial se involucra en algunos aspectos de la esfera de la circulación (transporte y comercio), absorbiéndolos en buena medida; por otro lado, los salarios que paga permiten una reproducción de la fuerza de trabajo a un mayor "nivel de vida".

El fenómeno de los altos salarios en norteamérica no corresponde únicamente a la industria automotriz de Henry Ford pues es una característica de la economía estadounidense desde el siglo XVIII. El factor que lo explica es, nuevamente, la escasez de mano de obra. En efecto, los salarios elevados eran una de las opciones para mantener relativamente la estabilidad de la fuerza de trabajo en los centros de producción. Recuérdese a propósito de esto que incluso Marx ya había hecho referencia a que la

"ley de la oferta y demanda favoreció a los trabajadores" en Estados Unidos (51). Hay un factor adicional que considera Gramsci en la explicación de este fenómeno; este se relaciona con la productividad que generan los métodos de producción americanistas e implican grandes ganancias a la industria, es decir, <<a los beneficios de monopolio corresponden salarios de monopolio>> que retroalimentan el proceso de uso intensivo del sistema de máquinas y, al mismo tiempo, separan a la masa total de trabajadores por la formación de una <<aristocracia obrera>> en relación a otros grupos de asalariados.

La cuestión de los altos salarios la relaciona Gramsci con la estabilidad de la "maestranza" en la fábrica. El salario hace a manera de instrumento de selección de fuerza de trabajo. No sólo eso, las iniciativas del fordismo para controlar la vida "moral" de los trabajadores también procuran una maestranza estable.

"El industrial americano se preocupa por mantener continuidad de la eficiencia física del trabajador, de su eficiencia muscular nerviosa: su interés es mantener una maestranza estable, un complejo permanentemente en forma, porque el conjunto humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe ser desmontada con demasiada frecuencia y cuya renovación en sus piezas fundamentales debe ser realizada sin que

se sufran enormes pérdidas" (52).

Los salarios elevados no representarán una dádiva, un sentido altruista de los industriales, sino una forma de reposición de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, la obtención de su consenso. Gramsci señala además el papel históricamente transitorio de este fenómeno con respecto a Europa; en los Estados Unidos se presentaban las condiciones propicias para la adopción de esta estrategia.

Más aún, los salarios pagados por la industria fordiana ocultan algo más profundo: la racionalización de la producción, que pasa necesariamente por la racionalización de la fuerza de trabajo, implica un ejercicio de hegemonía que no se puede basar en métodos coercitivos únicamente; en este sentido los salarios juegan el papel de mantener la estabilidad de la maestría sin recurrir a la coerción inmediata. Esta es una buena razón para entender el porqué Gramsci critica a Trotsky a propósito de su política de militarización del trabajo de los obreros y el uso intensivo de estos métodos en la producción.

Dentro de esta problemática Gramsci se pregunta si en realidad los salarios que paga la industria fordiana son altos, es decir, ¿en relación a qué parámetro? Gramsci dice que en realidad no hay investigación suficiente sobre el tema que pueda proporcionar una respuesta definitiva, sin embargo, sugiere que la respuesta puede buscarse en las

condiciones de trabajo que exigen los métodos de producción americanistas: "La industria Ford exige a sus obreros una discriminación, una calificación, que las otras industrias aún no exigen, un nuevo género de calificación, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y extenuantes que en las otras empresas y que el salario no logra compensar en todos los obreros, para reconstruir sus fuerzas en las condiciones sociales dadas" (53).

Aparte del elemento salarial el Americanismo propicia la racionalización de la fuerza de trabajo a través de otros métodos. El control hegemónico que se ejerce desde el aparato productivo es acompañado de un sistema de coerciones morales e ideológicas a nivel de toda la sociedad. En particular las iniciativas puritanistas tienden a modificar los hábitos y costumbres de los trabajadores para adecuarlos al aparato económico de hegemonía; es decir, se trata de elaborar una <<cultura de masas>> para condicionar la respuesta social del individuo, vinculándola aún más al aparato productivo. Entre los elementos que trata Gramsci con respecto a ese puritanismo se pueden destacar lo siguientes:

- 1) La regulación de las relaciones sexuales y la formación de la moral monogámica dentro de las clases trabajadoras: "Parece que así la función sexual se mecaniza, pero en realidad se trata de una nueva forma

de unión sexual sin colores <<deslumbrantes>> del oropel romántico propio del pequeño burgués y del bohémién desocupado. Aparece claramente que el nuevo industrialismo desea la monogamia, quiere que el hombre trabajador no disipe sus energías nerviosas en la búsqueda desordenada y excitante de la satisfacción sexual ocasional" (54). Para Gramsci la cuestión sexual es de primera importancia dentro de la estructura del Americanismo; incluso considera que el intento racionalizador del Americanismo en relación a la producción y el trabajo no puede llegar muy lejos sin que el aspecto sexual sea también racionalizado.

- 2) En conexión con lo anterior, la formación de un nuevo arquetipo de mujer, que privilegia los atributos sentimentales y tiende a presentarse como "objeto de lujo".
- 3) La formación de ideologías de organizaciones como el Rotary Club que difunden el <<espíritu del capitalismo>> americano y presentan al empresario como el portador de una función de servicio a la sociedad. Este fenómeno está asociado al de la ideología norteamericana de la <<vocación laboriosa>>, que no es sólo un elemento de la clase trabajadora, sino inclusive de las clases dirigentes.

En fin, la moral del Americanismo requiere conservar la

fuerza de trabajo a un nivel óptimo, es decir, las iniciativas puritanas, que causaban asombro en Europa, tenían el objetivo primordial de propiciar que el trabajador adaptase sus costumbres, su forma de vida, a las exigencias que la racionalización productiva exigía; los equipos de inspectores que algunas empresas usaban para controlar la vida moral de sus trabajadores, las encuestas industriales sobre la vida íntima de los obreros, etc. Todos estos factores se entienden sólo en virtud de su principal objetivo: la racionalización de la fuerza de trabajo.

Todas estas tentativas para formar una clase <<moralmente preparada>> para ser eficiente en el centro de trabajo se contraponen a la moral de los difusores de tal comportamiento, creando con ello el fenómeno de la doble moral que conduce a la "hipocresía totalitaria".

De esta manera, el Americanismo aparece como el modelo emergente capitalista en el cual se logra el máximo desarrollo de las fuerzas productivas. La racionalización sobre las fuerzas productivas que impone el fordismo sobrepasa cualquier otro intento realizado con anterioridad, sin embargo, el sentido de esa racionalización lleva a nuevos problemas. El primero de ellos trata sobre el efecto del uso intensivo de la maquinaria sobre la fuerza de trabajo a nivel de toda la sociedad, no nos referimos aquí al problema de los efectos psíquicos sobre el trabajador por laborar en las condiciones que impone el sistema fordizado

sino la gestión del desempleo; en contra de las declaraciones de Henry Ford acerca de que por medio del uso de la máquina "el trabajo lejos de disminuir, aumenta", por la racionalización dentro del Americanismo "una parte de la vieja clase trabajadora será eliminada despiadadamente del mundo de trabajo" (55). El segundo problema que se plantea es todavía más importante. Es el tema del hombre en el Americanismo. Para Gramsci el Americanismo no sólo es una respuesta del capitalismo ante la crisis orgánica, sino que, al mismo tiempo, es "el mayor esfuerzo colectivo verificado hasta ahora para crear con rapidez inaudita y con una conciencia de los fines jamás vista en la historia, un nuevo tipo de trabajador y de hombre" (56).

El Americanismo quiere decir racionalización de la producción y, con ella, racionalización de la fuerza de trabajo, del hombre. De acuerdo a Gramsci ese proceso no es realizado en el capitalismo estadounidense sólo a través de medios coercitivos. El ejercicio de la hegemonía en buena parte se obtiene a partir de los salarios y de medios específicos para formar una <<nueva moral>>. Hasta ahora no hemos planteado la cuestión de la hegemonía en toda su amplitud, esto se verá más adelante. Lo importante aquí es dejar en claro el hecho de que tanto los salarios elevados como la <<moral puritana>> plantean el problema de la adaptación humana a los elementos de la racionalización productiva (taylorismo y fordismo); y en realidad no se

tienen los suficientes elementos para corroborar si estos métodos pueden o no hacer efectiva la transformación del trabajador en un nuevo trabajador, del hombre en un nuevo hombre.

"En América, la racionalización ha determinado la necesidad de elaborar un nuevo tipo humano, conforme al nuevo tipo de trabajo y proceso productivo: hasta ahora esa elaboración está sólo en la fase inicial y por ello (aparentemente) idílica. Es aún la fase de adaptación psicofísica a la estructura industrial" (57).

La exigencia de la racionalización de la fuerza de trabajo implica entonces el problema del hombre en la concepción gramsciana. Señalemos sólo algunos aspectos de ésta.

Debe recordarse en primer lugar que en la concepción gramsciana de la historia el hombre es el protagonista y producto principal, en efecto, el hombre protagoniza la realidad que es historia, y ésta puede concebirse como la producción del hombre por el hombre. Por otra parte, también la realidad (aparte de ser historia) representa para Gramsci la relación entre el hombre y la materia (naturaleza) como un proceso dialéctico, de lucha; en este proceso la naturaleza es dominada por el hombre, esto es, el hombre la humaniza al transformarla y "conocerla". De esta manera, el hombre no puede ser considerado como algo abstracto, aparte

de la naturaleza, ya que en la medida en que la acción humana la historiza, entonces está unida a ella, es la realidad, es la historia misma.

El hombre no es algo estático, por lo contrario, es un proceso, "el proceso de sus actos"(58). No sólo eso, su naturaleza es "un conjunto de realaciones sociales históricamente determinadas"(59). Precisamente por ello la <<naturaleza humana>>, no es algo fijo o inmutable, es un ser social por definición. Esta <<naturaleza humana>> en cuanto conjunto de relaciones sociales es adecuada por el autor pues abarca la idea de devenir. Así, se niega al hombre "en general" y se afirma el vínculo entre los grupos sociales: "(...) en verdad -escribe Gramsci-, las relaciones sociales son expresadas por diversos grupos que se proponen entre sí y cuya unidad es dialéctica, no formal" (60). Nuevamente, incluyendo la idea de devenir la <<naturaleza del hombre>> es también historia, es realidad. Por ello preguntarse de manera general ¿Qué es el hombre? carece de sentido, al contrario, su significado es movimiento, es un proceso dialéctico que se crea a sí mismo. Por supuesto que al mismo tiempo Gramsci está consciente de que la naturaleza del hombre, desde el punto de vista biológico, existe; pero es sólo un presupuesto de la historia, su <<ser biológico>> es abarcado por las relaciones sociales.

Concebida de esta forma la <<naturaleza humana>> no existe en el hombre-individuo sino en la totalidad de los hombres,

es decir, no se encuentra en "un hombre" sino en el "el hombre" como género. Finalmente, su naturaleza es también política: "(...) se puede decir que el hombre es esencialmente <<político>>, puesto que en la actividad para transformar y dirigir conscientemente a los demás hombres se realiza su <<humanidad>>, su <<naturaleza humana>>" (61).

El hombre se explica con respecto a un conjunto de relaciones complejas y activas. Ciertamente existe el problema de la individualidad, y de hecho es el que "tiene la máxima importancia"; sin embargo, Gramsci critica la polarización de la cuestión del hombre sólo a su individualidad, por ello propone entenderlo como un proceso; de esta manera la humanidad se compone de tres elementos:

- 1) El individuo.
- 2) Las relaciones entre los hombres. Estas explicarían el proceso de las relaciones de producción, son las interacciones a lo largo de la historia entre las clases sociales.
- 3) Las relaciones entre los hombres y la naturaleza. Se trata de las relaciones a través de las cuales se humaniza la naturaleza y por ellas se explica el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas.

Estos dos últimos tipos de relación se establecen de manera orgánica y son "activas y conscientes" (62).

Son de particular interés las relaciones entre el hombre y

la naturaleza. ¿Cuáles son los medios que permiten al hombre modificar la naturaleza? "por medio de la técnica y el trabajo" responde Gramsci (63); y más adelante escribe: "por técnica debe entenderse no sólo el conjunto de las nociones científicas aplicadas industrialmente, sino también los instrumentos <mentales>, el conocimiento filosófico" (64). Desde luego que estas relaciones las concibe Gramsci como no mecánicas; ambos elementos, trabajo y técnica son los elementos que permiten la humanización de la naturaleza. Si volvemos a replantear el problema del hombre en el capitalismo estadounidense, ¿qué significado tiene lo que dice Gramsci a propósito del intento de la elaboración de un nuevo tipo de trabajador y hombre dentro del Americanismo? Por el lado de las relaciones entre los hombres el Americanismo no puede implicar una transformación de las relaciones capitalistas entre otras (las relaciones de producción continúan siendo capitalistas), sin embargo, esto no quiere decir que los vínculos entre las clases sociales al interior del capitalismo norteamericano no se modifiquen; precisamente el Americanismo es un modelo emergente del mismo sistema que crea la posibilidad de afirmar la hegemonía de una clase social sobre otras. Por otra parte, en cuanto a la relación hombre-naturaleza, la transformación del hombre de que habla Gramsci es evidente: el nivel de la técnica alcanzado en el Americanismo implica por necesidad un proceso continuo de adaptación del trabajador con

respecto a los nuevos métodos de producción. Como señala Gramsci en la época en que analiza al capitalismo estadounidense, éste era un proceso que se encontraba en sus inicios. Tal problemática cobraría fuerza en las décadas posteriores en la medida en que los métodos tayloristas-fordistas y otros más sofisticados se generalizaran; no se trataría entonces de la sólo adaptación psicomotora del trabajador a los nuevos métodos de trabajo y maquinaria (de hecho este es un problema continuo en la medida en que el ritmo de innovación tecnológica se ha acelerado) sino, sobre todo, de los cambios que tales métodos de producción han significado sobre la forma de vinculación entre los trabajadores y la nueva maquinaria, así como la actitud del trabajador respecto a ésta.

#### 5 - LA TASA DE GANANCIA

El Americanismo surge como una opción del capitalismo para acelerar el ritmo de acumulación del capital. ¿Qué significa esto y de qué manera se hace? La reflexión gramsciana a este respecto se ubica en su análisis sobre la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Gramsci señala: "La ley debe ser estudiada sobre la base del taylorismo y el fordismo. ¿No son, acaso, estos dos métodos de trabajo y de

producción, intentos de superar la ley de la caída, eludiendo con la multiplicación de las variables en las condiciones del aumento progresivo del capital constante? (...) La ley de la caída de la cuota de beneficios estaría, por lo tanto, en la base del americanismo; sería la causa del ritmo acelerado de progreso alcanzado por los métodos de trabajo y la producción y modificación del tipo tradicional de obrero" (65).

El análisis de Gramsci sobre esta ley aparece en los Quaderni cuando el autor critica las concepciones crocianas acerca de la teoría del valor, y de su interpretación de la caída de la tasa de ganancia como una posición catastrofista del derrumbe de la sociedad capitalista.

Croce piensa que la teoría marxista del valor no es exactamente una teoría del valor, es "otra cosa"; ello se debe a que dicha teoría se basa en una "comparación elíptica" entre dos tipos de sociedad, una de ellas hipotéticas. Este es un procedimiento que es generalmente aceptado, pero ello no implica que la teoría sea totalmente correcta, aún con esto, Croce reconoce la solidez de la concepción marxista del valor. La crítica de Gramsci al respecto es la afirmación del carácter gnoseológico de las categorías manejadas en la teoría marxista del valor; efectivamente, la existencia "en sí" del concepto de plusvalor no puede afirmarse, tiene un significado no literal (66); es un concepto global que indica que el

capital resulta del trabajo social a través de la relación salarial. Más aún, las categorías de la teoría del valor trabajo son justificables por el proceso de "historización" realizado ya en Marx: desde la Critica de la Economía Política este autor parte "del hecho fundamental de que la fuente de la riqueza es el trabajo, pero historizando los agentes económicos los revela como figuras del capitalista y del trabajo como fuerza de trabajo y como trabajo socialmente necesario. El salto de la teoría de valor de Ricardo a la teoría del valor marxista y, por consiguiente, a la teoría del plusvalor, sucede debido a la <<historización>> del trabajo como trabajo socialmente necesario" (67).

De acuerdo a Croce si la ley de la caída de la tasa de ganancia de Marx fuese establecida exactamente, entonces su interpretación implicaría por necesidad el fin automático e inminente del capitalismo. Lo anterior se basa en la concepción de Croce acerca de que el progreso técnico se traduciría en una caída de la tasa de ganancia cada vez mayor. Gramsci no está de acuerdo, opone dos argumentos: a) Si bien el progreso técnico implica un aumento en la composición orgánica del capital y, por tanto, una disminución de la tasa de ganancia; también tiene como consecuencia la generación de mayor plusvalía relativa, que permite contrarrestar los efectos de este progreso técnico en buena medida. El error de Croce radica justamente en

considerar únicamente el primer efecto; b) Croce no toma en cuenta el principio del "trabajo socialmente necesario" que es fundamental para la determinación de la masa (y tasa) de plusvalía así como para la determinación de la tasa de ganancia; haciendo caso omiso de esto no puede entenderse cómo la socialización del progreso técnico lleva a una disminución de la cuota de ganancia por el aumento de la composición orgánica del capital.

¿Cuál es el significado de estas observaciones realizadas por Gramsci en el contexto del modelo americanista? ¿Porqué el Americanismo es un modelo capitalista emergente que se trata de eludir esta ley y acelerar el ritmo de acumulación?

El Americanismo como un proceso de racionalización de los métodos de trabajo y organización de la producción lleva a modificaciones substanciales tales como la introducción de nueva maquinaria, el ahorro de materias primas, la reutilización de materiales de desecho, innovaciones técnicas, trabajo más especializado, etc. Estos cambios derivan en un sistema de producción más eficiente en relación a la productividad del trabajo, ¿Qué significa esto en términos de la tasa de ganancia?

Conforme a la definición de la tasa de ganancia ( $g'$ ) dada por Marx se puede deducir que ésta depende de dos factores, la cuota de plusvalía ( $p'$ ) y la composición orgánica del capital ( $c'$ ) -ver capítulo anterior-. Esto se puede expresar:

$$g' = p'/c' + 1$$

La producción estadounidense taylorizada y fordizada que analiza Gramsci produce efectos tanto en  $c'$  como en  $p'$ ; la primera de ellas es ascendente en virtud de ser la expresión de un mayor nivel de productividad del trabajo, obtenido con la racionalización productiva; la segunda también aumenta por la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el mismo proceso. La cuestión crucial es determinar cuál de ellas aumenta más, como movimiento de largo plazo, para concluir sobre la tendencia de la tasa de ganancia como fenómeno histórico.

Las observaciones de Gramsci sobre la concepción croceana señalan que en ésta sólo se tiene en cuenta el primer efecto, conduciéndolo a la conclusión de que la idea de Croce de la caída automática y catrastofista de la tasa de ganancia es falsa. Pero, ¿Cuál de los dos factores es el que más crece en el largo plazo? Marx ya había señalado que existen límites técnicos para aumentar la producción de plusvalía relativa más allá del aumento de  $c'$ . Esto lo entiende Gramsci de la siguiente manera: la racionalización productiva que opera en el seno de la sociedad estadounidense permite una generación de plusvalía relativa y un ritmo de acumulación de capital más acelerado pero, al mismo tiempo, engendra las condiciones por las cuales este proceso tiene límites históricos. Los intentos que empresarios como Ford realizaban de forma continua para

esquivar la caída de la tasa de ganancia por medio de ventajas técnicas y de mercado sobre sus competidores se enmarcan dentro de esta problemática.

Los elementos que actúan como contratendencia "tienen límites que están dados técnicamente, por ejemplo, por la extensión y la resistencia elástica de la materia, y socialmente por la cantidad de desocupación soportable en una determinada sociedad . Esto es, que la contradicción económica deviene en contradicción política y se resuelve políticamente por la subversión de la praxis" (68).

Precisamente por ello Gramsci se pregunta acerca del carácter tendencial del fenómeno de la caída de la tasa de ganancia. Este carácter no se da únicamente por el señalamiento de las causas contraoperantes en una explicación lógica, sino porque "dicho aspecto es un aspecto contradictorio de otra ley, la de la producción de plusvalía relativa (...) la fuerza contraoperante es ella misma, estudiada orgánicamente, y da lugar a una ley tan orgánica como la de la caída. El significado <<tendencial>> ha ser, por lo tanto, de carácter <<histórico>> real y no un método lógico" (69).

## 6 - EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA

La hegemonía es una de las cuestiones que más han sido

estudiadas en torno a la obra de Gramsci. Si bien una de las principales aportaciones de este autor al pensamiento marxista es la revaloración de la esfera política en relación a la esfera económica, también lo es el que la hegemonía sea uno de los conceptos fundamentales en los que se basa dicha revaloración. Asociado a éste tenemos también el problema de la estrategia o, dicho en el lenguaje gramsciano, la guerra de posiciones. Existe una asociación directa entre ambos conceptos ya que el sólo planteamiento de la hegemonía implica el preguntarse sobre la estrategia que siguen las clases sociales, una tratando de mantener el ejercicio de la hegemonía, las otras, intentando llegando a constituirse en la clase hegemónica por excelencia. En otros términos, ambos elementos en su relación dinámica engloban a la cuestión del proceso revolucionario. Esto será de suma importancia para entender uno de los fundamentos que afirman el carácter orgánico de la respuesta que representa el Americanismo.

Se debe partir del hecho de que el concepto de hegemonía en Gramsci destaca de forma particular el elemento de dirección de una clase, la hegemónica, sobre las clases subalternas. También el concepto gramsciano de hegemonía está orientado hacia el aspecto consensual; por ello "la hegemonía no es una simple mezcla alianzas del dominio y el consenso (...), sino hegemonía social, propia no del gobierno político o <<dominio directo>>, sino relativa al <<consenso

espontáneo>> dado por las grandes masas de la población a la dirección de la vida social impuesta por el grupo gobernante" (70).

El concepto de hegemonía tal como aparece en los Quaderni es muy amplio ya que está en relación con: a) el análisis de lo político, lo ideológico, lo cultural, pero al mismo tiempo lo económico; b) al papel de formación de una nueva sociedad. ¿Cómo analiza Gramsci la hegemonía en el Americanismo?: "la hegemonía nace en la fábrica" (71) ha escrito Gramsci, y en esta sentencia se expresa la síntesis del fenómeno del Americanismo. La hegemonía sobre los trabajadores, así como su mayor explotación, radica en estar sujetos tanto a los procedimientos de planeación y racionalización económica capitalista como a los novedosos mecanismos ideológicos que buscan formar la moral adecuada a los nuevos métodos productivos. Si a esto se agrega el hecho de que en el país estadounidense no existía una capa de intelectuales relativamente amplia para organizar el consenso social, entonces se puede entender que el conjunto de ideologías que imponen una norma moral americanista se conviertan en algo más directo y funcional en el ejercicio hegemónico. Resumiendo: los mecanismos racionalizadores de la fuerza de trabajo, la organización de la producción, los altos salarios, las iniciativas puritanas, etc. fluyen de forma directa sobre la clase trabajadora y organizan casi en su totalidad el consenso social.

La racionalización del trabajador conforme a las condiciones de producción implican la necesidad de ejercer la hegemonía, pero no desde la superestructura; el tipo de conglomerado requiere de una sociedad de <<masas>> "en la cual la estructura domina de manera más directa a las superestructuras y éstas son <<racionalizadas>> (simplificadas y disminuidas en número)" (72). No con ello quiere decir Gramsci que la superestructura es inexistente, sino que esta poco desarrollada, y por eso "no está planteada la cuestión fundamental de la hegemonía" (73), valer decir, en el sentido como se presenta en Europa en la época en que escribe el autor. A nivel de fábrica la hegemonía se logra mediante la combinación consenso-persuasión y la fuerza. Ésta última se manifiesta en la eliminación gradual del sindicalismo obrero libre, sustituyéndolo por un sistema de empresas aisladas; de tal forma que el sindicalismo en Estados Unidos que describe Gramsci, aunque existente, representa sólo la expresión corporativa y no una verdadera organización de la lucha de los trabajadores al interior de la fábrica. Desde luego que en virtud del objetivo racionalizador del Americanismo la destrucción de las organizaciones obreras es concebido por los industriales como una consecuencia lógica y necesaria que se vincula a la etapa industrial de la producción.

El consenso-persuasión en la fábrica está explicado fundamentalmente por la existencia de los altos salarios y

la competencia por ellos que permiten a los trabajadores un mejor nivel de vida, así como los métodos de integración a la fábrica. La adaptación y apego del obrero al centro productivo es una necesidad inaplazable para el capitalista industrial estadounidense: "Que los industriales americanos, Ford el primero, hayan intentado sostener que se trata de una nueva forma de relaciones, no sorprende: ellos tratan de obtener, además de los efectos económicos de los altos salarios, los efectos sociales de la hegemonía espiritual, y esto es normal" (74).

El sentido innovador del Americanismo con respecto a la problemática de la hegemonía permite preguntarse acerca del significado que se le debe de dar a la tesis Gramsci de que "no está planteada la cuestión fundamental de la hegemonía". ¿Qué quiere decir esto? ¿Significa acaso que en el Americanismo no se plantea una lucha por la hegemonía? Y si esto lo pensamos en relación al problema de la estrategia, ¿en el Americanismo no hay lugar por el proceso revolucionario? Estas cuestiones son de suma importancia en la explicación del carácter del fenómeno americano. Está por demás ya claro el hecho de que muchos de los elementos del capitalismo norteamericano de principios de siglo tienen su origen en las condiciones históricas específicas en las que el capitalismo surgió en Estados Unidos: Para Gramsci es claro que estas condiciones históricas, unidas al fenómeno de racionalización productiva, habían provocado una especie

de <<atraso>> en el contenido inmediato de las luchas prioritarias en la sociedad estadounidense que se resumían en el antagonismo entre la <<libertad industrial>> y la <<propiedad del trabajo>>.

El significado entonces de que en el Americanismo no se plantea la cuestión fundamental de la hegemonía se ubica en su propia especificidad y tiempo histórico, esto es, se trata de la imposibilidad de plantear un tránsito hacia otro tipo de organización social justamente en ese momento histórico y en esas condiciones que propició el Americanismo en los Estados Unidos; en efecto, la construcción y desarrollo de un nuevo sistema hegemónico alternativo al capitalista no era posible en la sociedad norteamericana. Esto debe quedar perfectamente claro. El Americanismo como fenómeno específico a principios del siglo XX había creado un desarrollo de las fuerzas productivas de tal magnitud que permitía a la clase capitalista <<plantearse nuevas tareas>> y constituir su núcleo hegemónico alrededor de la esfera de la producción, tal era la innovación principal del capitalismo norteamericano con respecto a la hegemonía.

Así, de manera natural, la racionalización productiva constituyó un doble avance del capitalismo estadounidense con respecto al Europeo: Por una parte aceleró el ritmo de productividad y acumulación (este es sólo el aspecto de eficientismo económico) y, por otro lado, permitió a la clase hegemónica avanzar en el terreno de la guerra de

posiciones. Sobre este segundo aspecto Franco de Felice apunta: "La hegemonía reconstituida sobre la base de la reorganización de la producción constituye una de las nuevas <<casanantas>> a entender y expugnar" (75).

Si bien desde el punto de vista de la organización obrera no existía un proyecto como clase social si había cierto nivel de resistencia a los métodos de racionalización productiva, pero ésta era una lucha vinculada a intereses corporativos, la mayoría de las ocasiones dirigida a través de un organismo reformista, la Federación Americana del Trabajo. Después de la Primera Guerra Mundial, con la secuela de la crisis económica que se prolongó hasta 1922, se produjeron conflictos laborales que culminaron en huelgas; de hecho gran parte del origen de las luchas de trabajadores en estos años están asociados a los efectos de la crisis, sus objetivos eran defender las plazas de trabajo y los salarios. Es en este breve período de posguerra cuando la fuerza de los sindicatos llega a un máximo de afiliados, 5 millones (76); cuando la crisis fue superada con la intensificación de los métodos fordistas la fuerza sindical menguó.

La razón principal que impidió el crecimiento del sindicalismo durante la década de los veinte fue la generalización de los métodos de racionalización productiva en varias industrias, sobre todo en las que se dirigieron hacia la producción en masa. Las nuevas máquinas y nuevos

procesos determinaron la sustitución de operarios especializados que trabajaban con herramientas, por trabajadores semiespecializados encargados de las máquinas y de cuidar las bandas de producción. El grueso de los sindicatos estaba integrado por artesanos especializados, y pocos sindicatos afiliaron a los nuevos trabajadores. Industrias completas, como las del automóvil y el caucho permanecieron intactas. Al interior de las fábricas el gremialismo fue combatido mediante diversos medios; por ejemplo, los industriales mantenían una política que describían como <<taller abierto>> que empleaban para negar a los sindicatos el derecho a los ajustes de salarios colectivos, frecuentemente ponían detectives de la empresa en sus talleres y sindicatos, circulaban <<listas negras>> de los miembros activos de los sindicatos, etc.

Y si esto sucedía en los sindicatos, instancias de alcances sólo relativos dentro del capitalismo, era todavía más precaria la existencia de las agrupaciones socialistas y comunistas. En efecto, El Partido Socialista Obrero, el Partido Socialista y el Partido Comunista de América eran únicamente islas que no tenían poder de aglutinar a las bases de trabajadores.

Un problema interesante que se puede plantear dentro del contexto de la hegemonía ante la lectura del Quaderni de "Americanismo y Fordismo" es el siguiente: ¿En que medida puede reconsiderarse la experiencia del movimiento de los

Consejos de Fábrica italiano con respecto a las notas sobre el Americanismo? ¿hay una conexión directa entre ambos procesos? y, finalmente, ¿cómo se plantea la cuestión de la hegemonía en aquel movimiento? Este problema no es nuevo, ya ha sido planteando antes, incluso el propio Gramsci marcó algún punto de conexión al afirmar que el grupo ordinovista "sostenía una forma de <<americanismo>> aceptada por la masa obrera" (77). ¿En que sentido puede entenderse esta afirmación y, en general, los escritos de Gramsci de la época referentes a los Consejos de Fábrica italianos? Por supuesto que es necesario recordar que el contexto de cada uno de los fenómenos es distinto y que, además, existe un periodo de evolución en el pensamiento gramsciano entre el movimiento consejista y sus notas carcelarias.

El movimiento de los Consejos de Fábrica italianos es en buena medida el resultado de los métodos intensivos de producción introducidos en la industria italiana durante la Primera Guerra Mundial; en efecto, durante este periodo el debate sobre la eficiencia productiva estaba abierto no sólo en Italia sino en toda Europa. Las demandas de la guerra sobre la industria pesada principalmente pero también la textil y alimentaria, eran de tal magnitud que no se podían aplazar; lo anterior provocó la modificación en la estrategia de la producción en algunos sectores. Pronto se vió que la industria italiana no estaba a la altura de otras, el debate continuó y se siguieron intensificando los

métodos productivos después de la guerra. El ordinovismo se planteaba la alternativa de reorientar esos métodos de trabajo intensivos y dirigirlos desde la perspectiva proletaria hacia la socialización de los medios de producción. Debe apuntarse adicionalmente que el fenómeno de los Consejos de Fábrica no era en exclusivo italiano; éste forma parte (aunque no formalmente) del llamado movimiento de los Consejos Obreros como una alternativa de organización obrera en varios países europeos a lo sindicatos. Según su concepción general, tales consejos representaban y eran depositarios de la voluntad de los obreros circunscritos a ellos; no sólo eran democráticos porque sus dirigentes eran escogidos entre los mismos trabajadores, sino que además encarnaban de manera directa la dictadura del proletariado, en el sentido en que la elección de los consejos se daba sólo a nivel de la producción, impidiendo a otros sectores sociales la participación en ellos. La tesis principal que sustentó al grupo de consejistas italianos era la organización política a nivel de fábrica que encarnaría desde el propio proceso productivo la dictadura del proletariado. Era un proceso mucho más complicado que un simple rechazo a la introducción de métodos intensivos de trabajo; se trataba en todo caso de asumir desde el terreno de la producción y del dominio de la técnica la organización política del proletariado italiano.

"La dictadura proletaria puede encarnar en un tipo

de organización específico de la propia actividad de los productores y no de los asalariados, de los esclavos del capital. El consejo de fábrica es la célula primordial de esa organización (...) Tal institución es, pues, una institución de clase, una institución social" (78).

En la perspectiva técnico-productiva el consejo significaba la toma de posesión del <<instrumento de trabajo>> por los trabajadores, tal posesión no implicaba sólo el control ejecutivo de la máquina sino, sobre todo, el control de los obreros sobre los instrumentos de producción en su conjunto. "Lo que nosotros hemos observado es que la persona del capitalista se ha separado del mundo de la producción, no el capital (...) la fábrica ha dejado de estar gobernada por la persona del propietario, para hacerlo por el banco a través de la burocracia industrial" (79); esa es precisamente la oportunidad los obreros de integrarse en un proceso de dominio creciente sobre los instrumentos de producción. Si a esto se agrega el hecho de que la introducción de maquinaria más sofisticada había provocado una relativa independencia del obrero con respecto al técnico especializado, entonces quedaba abierta la posibilidad para los trabajadores de situarse en el terreno de la producción misma, en la propia fábrica capitalista, para direccionar el proceso productivo. El grupo ordnovista proponía entonces una organización

democrática de los trabajadores, que desde las bases se agrupan los Consejos de Fábrica "según el principio de organización por industria"(80); de esta forma, el obrero "que es naturalmente fuerte en la fábrica" (81) puede asumir directamente la responsabilidad de la producción como un proceso consciente y voluntario de dominio sobre los instrumentos de producción y dirigirlo, en consecuencia, hacia la formación de una nueva sociedad. En otras palabras el obrero " se dedica a elaborar la forma de vida económica y de técnica profesional propia de la civilización comunista" (82).

La organización del movimiento consejista, que es al mismo tiempo la posición ordinovista, refleja la conexión entre aparato productivo y revolución. En efecto, en el lenguaje que manejan los ordinovistas el control sobre las condiciones de la producción por parte de los trabajadores podría, de haber una organización proletaria democrática, dirigir el proceso revolucionario. Esta posición, por cierto poco ortodoxa para los años en que surge el movimiento, puede ser interpretada a la luz de los escritos carcelarios de Gramsci. Con todas las precauciones que amerita una posible interpretación en estos términos se podía señalar que la experiencia de los Consejos de Fábrica italianos implican un serio intento para constituir un sistema hegemónico proletario a partir de la misma esfera económica productiva. No olvidemos que "si la hegemonía es

ético-política no puede dejar de ser también económica" (83); por ello los consejos pueden optar por la posibilidad de situarse en el terreno económico para, a partir de ahí, en un proceso que es en consecuencia también ético-político, plantear un bloque hegemónico alternativo.

Esta interpretación es desde luego una simplificación de la problemática de los consejos, de hecho no sólo difiere en cuanto a los términos utilizados sino, lo que es más importante, hace un lado hasta cierto punto la especificidad histórica del movimiento consejista. No obstante, es una libertad que nos hemos tomado que hace posible plantear la problemática acerca de la conexión entre este movimiento y el Americanismo desde la perspectiva de la relación existente entre la producción y la actitud política de los trabajadores.

En primer lugar, ¿existe una vinculación directa entre la modernización italiana y la racionalización productiva en el Americanismo? Si esto se refiere exclusivamente al aspecto técnico-eficientista, entonces la respuesta es afirmativa; este punto es evidente desde el momento en que nos percatamos que los métodos taylorizados y fordizados que se introducen en las industrias italianas de aquella época son de origen estadounidense. No obstante las características en uno y otro país eran distintas en relación a las posibilidades de encadenamiento de diversas ramas productivas, ya que mientras en los Estados Unidos era un

proceso relativamente natural que tenía antecedentes desde el siglo XIX, en Italia chocaba no sólo con los métodos de trabajo existentes sino también con la distribución de ramas de la producción a través de todo el país o incluso en una misma ciudad; sobre este último aspecto son particularmente aclaratorios las notas de Gramsci a propósito del llamado "misterio de Nápoles" (84). El segundo problema es todavía más crucial desde el punto de vista de la organización obrera frente a los nuevos métodos de producción: Se trata de la relación de fuerzas existente entre el grupo hegemónico y los obreros. En efecto, en los Estados Unidos el ejercicio de la hegemonía se lograba a través de una serie de medidas de persuasión-consenso y de represión contra los sindicatos según hemos visto, y esto propiciaba que no hubiera prácticamente oposición por parte de los trabajadores, y menos aún la posibilidad de crear un sistema hegemónico alternativo al de los capitalistas; por otra parte, el grado de organización de los trabajadores industriales italianos estaba con mucho más desarrollado que el de los norteamericanos, existía tanto una tradición de lucha comunista como la reciente experiencia de la Revolución de Octubre. En otras palabras, había en el obrero industrial italiano una capacidad de respuesta política a las iniciativas de la modernización productiva que el estadounidense no tenía.

Así las cosas, existe una diferencia de fondo entre la

situación específica de los obreros y el sentido de la hegemonía en que se centra el análisis en el Americanismo y el movimiento de los Consejos de Fábrica: mientras que para los consejistas priva el sentido político-creador en la intención de construir la hegemonía proletaria desde el dominio de la producción como alternativa a la hegemonía capitalista, en el Americanismo su sentido fluye en otra dirección, precisamente como la forma de asegurar la hegemonía de los industriales. Recuérdese la frase de Gramsci que resume el sentido de esta problemática en el americanismo: "la hegemonía nace en la fábrica".

Es por lo anterior que no hay una <<traducción>> directa entre el análisis del Americanismo y la experiencia consejista, y esto no se refiere únicamente a los lenguajes utilizados en cada uno y la especificidad histórica sino, sobre todo, en el sentido que asume la hegemonía en ambos fenómenos. Pero por otra parte hay una relación importante entre ellos, ésta consiste la posibilidad de plantear al interior de los procesos de <<racionalización productiva>> (no sólo en el Americanismo) la vinculación del trabajador a los medios de producción como un proceso consciente y activo que pueda transformarse al mismo tiempo en político. No, Gramsci no plantea una actitud <<consejista>> para hacer frente a las transformaciones que implica la racionalización productiva en los Estados Unidos, así como tampoco plantea la "cuestión fundamental de la hegemonía"; simplemente son

dos situaciones concretas determinadas en su especificidad. En estas circunstancias, en el Quaderni sobre "Americanismo y Fordismo" no se reproduce la problemática del fenómeno consejista de manera íntegra. Sólo una cosa permanece en ambos análisis: la estrecha vinculación entre la esfera productiva (con sus modificaciones en cuanto a técnicas de producción y métodos de trabajo) y la cuestión de la hegemonía.

#### 7 - ESTADO Y AMERICANISMO

La concepción sobre el Estado que realiza Gramsci es una revaloración del pensamiento marxista tradicional, adecuándolo a la época del capitalismo de las primeras décadas del presente siglo.

Por supuesto que hablar de una concepción sobre el Estado en Marx implica una serie de problemas, el más importante de ellos sería el de cuestionarse si en realidad existe una teoría del Estado en Marx. No es el lugar para entrar en detalle sobre este problema, lo único que podemos señalar aquí es que, en efecto, en la obra de Marx no puede encontrarse el tema del Estado desarrollado al mismo nivel que, por ejemplo, la teoría económica sobre el modo de producción capitalista (85). La posición hegeliana del Estado había sido ya criticada para Marx en su juventud; a

la concepción de Hegel acerca del Estado como una realidad de la idea ética, como lo racional en sí y por sí, Marx se opone; para este autor el Estado no tiene fundamento en sí mismo sino que lo tiene en la sociedad civil. Para Marx era claro que la confrontación de la realidad del Estado (su existencia concreta e histórica) con la racionalidad que le atribuía Hegel (su existencia racional-universal) era incompatible. El Estado tiene orígenes en la realización histórica del hombre, tal es la concepción que rompe de tajo con la posición hegeliana.

Hay otros dos puntos que señalaremos sobre las ideas de Marx acerca del Estado:

- 1) Existe en la concepción del Estado de Marx una posible interpretación que se acerca a la idea instrumentalista. El Estado burgués sería un instrumento en manos de la clase burguesa y "el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" (86). En este sentido el Estado se acerca mucho a cumplir el papel de <<Estado gendarme>>.
- 2) El Estado es producto de las relaciones sociales establecidas entre los hombres; es, sin más, un Estado de clase. Pero ello no significa que siempre continuará la misma situación; en efecto, para Marx la idea de un Estado de clase es incompatible con los propósitos del comunismo: en la medida en que se avance hacia esa meta

el Estado se extinguiría. Dicho de otra forma, al pasar la sociedad a etapas de existencia en las cuales las contradicciones de clase fuesen menguando, la necesidad del ejercicio del poder político también cesaría y, en consecuencia, el Estado desaparecería en cuanto forma de poder político que es "violencia organizada de una clase para la opresión de otra" (87). Se trata de una perspectiva de Marx en la cual la desaparición del poder estatal surge de la necesidad de que la sociedad se regule libremente.

El advenimiento de los acontecimientos de Octubre de 1917 volvía a replantear la cuestión del Estado de manera urgente. La obra de Marx no contenía soluciones prácticas a propósito de la cuestión del Estado en el socialismo, la experiencia soviética ponía de frente el problema de la organización del poder político. En El Estado y Revolución, escrito en Julio de 1917, Lenin retomaba la problemática y comentaba que el Estado era producto de los intereses inconciliables entre las clases sociales, y lo definía como "una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a otra clase" (88). La solución que impone la revolución socialista es la destrucción del Estado Burgués en tanto representativo del capitalismo, de la clase social a la cual se ha derrocado. Su propuesta concreta es la creación de un nuevo Estado de carácter

proletario.

También Lenin insiste en la constitución del nuevo poder. El nacimiento del poder proletario se presenta con la doble característica de ser una dictadura del proletariado (89) y tener un perfil democrático; sería, de acuerdo a Lenin, una democracia con carácter de clase proletaria. Sin embargo, la disyuntiva histórica era más apurada: una democracia a través de la Asamblea Constituyente o una democracia por medio de los soviets, ésta última alternativa fue la que se impuso no sin muchas críticas. La experiencia histórica mostró que debido a las condiciones concretas que se generaron después de la revolución, el papel del poder estatal, lejos de debilitarse tuvo que reforzarse. Incluso Lenin estaba consciente que el poder soviético había creado una carga burocrática amplia a la que habría que combatir.

Estas mismas condiciones históricas explicarían que el debate sobre la extinción del Estado fuese cayendo en el olvido, aunque Lenin ya apuntaba en 1917 (90) que la extinción del Estado estaba sujeta a un prolongado proceso que estaba en función de rapidez en que se llegara a fases superiores del socialismo, y cuyos plazos y fases no podían determinarse de forma concreta.

El período que media entre los escritos de Lenin y la concepción gramsciana es rico en acontecimientos. Las modificaciones del Estado italiano (llegada del fascismo al

poder, intentos de modernización del aparato productivo con la intervención del Estado, etc.) y de otros europeos, la Primera Guerra Mundial y la derrota del movimiento consejista son algunas de las experiencias que influirían en Gramsci en relación a su caracterización del Estado: el Estado no limita su función a la acción coercitiva. Gramsci está consciente de que han ocurrido cambios importantes en el Estado capitalista, este se expande para constituirse en hegemónico, sus funciones e instituciones aumentan. Ciertamente en el desarrollo de los Quaderni se pueden distinguir dos conceptos de Estado, o más propiamente, dos momentos del Estado:

- 1) El Estado en su sentido restringido. En este nivel el Estado se identifica al gobierno; en el plano superestructural Estado y sociedad política son lo mismo en tanto que tiene funciones económicas y coercitivas; en tal sentido su concepción no varía mucho de la de Marx y Lenin.
- 2) El segundo momento, inseparable del primero, el Estado abarca una dimensión mayor, su función es educativa y formativa para la creación y desarrollo de nuevos tipos de civilización y la adecuación a las exigencias del aparato productivo de la <<moralidad>> de las masas (91). En este segundo momento la identificación Estado = gobierno (el primer momento) representa una forma sólo corporativa, de tal manera que el Estado ampliado

se resume en la expresión "Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción" (92).

Este último rasgo del concepto Estado es de suma importancia. ¿Porqué el Estado se extiende hasta la sociedad civil? Porque la <<supremacía>> de la clase social capitalista se manifiesta como dominación y, al mismo tiempo, dirección moral - intelectual. A este nivel se desarrolla el sistema hegemónico plenamente, cuando el Estado abarca a la sociedad civil, en tanto proporciona un <<sistema de trincheras>>, y lo coercitivo pasa a segundo plano. Por ello en el Estado ampliado confluyen un conjunto de elementos que permiten a la clase social dirigente ya no sólo afirmar su dominio (en cuanto dominio que se asocia a la coerción), sino que, lo más relevante, permiten lograr el consenso de las clases subalternas.

Si habían ocurrido cambios importantes en los Estados europeos, al tratar el tema del Americanismo éstos se hacen más evidentes. En efecto, en el Americanismo la planificación económica va de la mano con un nuevo tipo de Estado: "El Estado es el liberal, no en el sentido de liberalismo aduanero o de la libertad política efectiva, sino en el sentido más fundamental de la libre iniciativa del individualismo económico que llega por sus propios medios, como <<sociedad civil>>, y en razón del mismo

desarrollo histórico, al régimen de concentración industrial y del monopolio" (93). El Estado tendrá entonces un rol de primer orden en la organización de la esfera económica; se transforma en un organismo que concentra enormes cantidades de ahorro y se convierte en un inversionista a mediano y largo plazo. Por supuesto que estos cambios en el rol estatal tienen que ver con la crisis capitalista de los años veinte tanto en el sistema productivo como en el financiero, pero una vez asumida esta tarea el Estado ya no puede separarse de ella: la organización de la economía ya no se entenderá como un simple <<mantener en forma>> al aparato productivo, sino en el sentido de integrarse a la esfera de la producción y financiera como agente económico directo. No sólo eso, en virtud de estos cambios el Estado modifica su relación con la población; no será ya el <<conciliador>> entre grupos sociales a la manera que lo propone el liberalismo clásico.

Su gestión de la economía abarca procesos que antes no eran de su incumbencia; en efecto, su papel de inversionista en distintas ramas de la producción, sobre todo en la industria cobra una importancia enorme. Al mismo tiempo el Estado interviene en la creación de la infraestructura que requieren los métodos taylorizados y fordizados en el Americanismo. No se trata por supuesto del hecho de que el Estado sustituya al industrial como único agente en la inversión productiva, al contrario, es un proceso que

implica también el crecimiento del capital industrial privado, aunque éste ya no será el único. Los industriales necesitan del capital estatal en la medida en que actúa en el ensanchamiento del mercado global y en la reproducción de la relación salarial: el Estado se coloca junto al capital privado en la base misma del proceso de reproducción del capital.

Y si en el nivel económico el Estado logra insertarse en el proceso de reproducción del capital de manera dinámica, en el campo político logra también una modificación de primer orden: El Estado entra en relación directa con las masas ya que parece "tener su base política-social en los <<pequeños burgueses>> y en los intelectuales, mientras que en realidad su estructura permanece plutocrática y no logra romper la ligazones con el gran capital financiero" (94). Tal característica no es privativa del Americanismo, en los Estados europeos de la época en que escribe Gramsci esto se presenta también. Un ejemplo notable de la vinculación Estado-masas lo proporciona Gramsci cuando escribe acerca del papel del Estado como <<garante>> del ahorro privado.

"Se puede decir que la masa de los ahorradores quiere romper toda ligazón directa con el conjunto del sistema capitalista privado, pero no rehusa su confianza al Estado: quiere participar en la actividad económica, pero a través del Estado, que garantiza un interés módico pero seguro" (95).

La gestión del Estado es entonces mucho más amplia de lo que a primera vista puede parecer, no sólo se sitúa en el campo económico de forma activa sino que se vincula a las masas. Esto es lógico desde el momento en que el concepto ampliado del Estado penetra en la sociedad civil y, por lo mismo, se asocia al proceso de control hegemónico de las clases subalternas. En estas condiciones la doble relación Estado - economía y Estado - masas es lo que permite en el caso del Americanismo, más claramente que en el fascismo, comprender el sentido de la <<racionalidad>> del nuevo Estado capitalista surgido en el periodo entre guerras.

El transcurso de los años posteriores a la muerte de Gramsci han hecho evidente que las transformaciones que estaba sufriendo el capitalismo en los Estados Unidos no eran una <<moda pasajera>> ni una especie de reflejo de la <<agonía>> de este modo de producción. Al contrario, era un proceso orgánico que partiendo desde la base de la reorganización completa de las fuerzas productivas se fortaleció en el control y ampliación del proceso productivo y la acumulación del capital. En relación al Estado es evidente el fortalecimiento de su papel en la actividad económica de los países industrializados de la posguerra: el Estado se vincula al proceso productivo, a la esfera de la circulación, promueve por diversos medios la generación de <<nuevas tecnologías>> y se asocia íntimamente a las masas. Como hemos visto las transformaciones de las que es portador

el Americanismo no son exclusivas de los Estados Unidos ya que en Europa también el Estado replanteaba nuevas tareas e incluso se habían realizado intentos de implantar los métodos americanos de producción. Sin embargo, en los países capitalistas europeos existía una problemática particular que no había permitido alcanzar los niveles de racionalización productiva que en los Estados Unidos. En efecto, desde la perspectiva del desarrollo intensivo de las fuerzas productivas y dinamización del proceso de reproducción del capital el Americanismo logró en sólo unas décadas sobrepasar en mucho la capacidad de los países europeos: el polo dinámico del desarrollo capitalista se había trasladado de un continente a otro. Esta situación tiene sus raíces, como hemos insistido a lo largo del capítulo, tanto en las condiciones históricas y la disponibilidad del capital que había en los Estados Unidos; a esto hay que adicionarle el hecho de que si bien en Europa los países recibieron un impulso para introducir métodos de producción intensivos en el período de la Primera Guerra Mundial, esto ocasionó dos problemas: primero, la orientación de la industria hacia ramas relacionadas con la economía de guerra; segundo, la destrucción de fuerzas productivas que ocasionó la guerra misma, cosa que en Estados Unidos no ocurrió.

Es interesante resaltar el efecto que la racionalización productiva en los Estados Unidos tuvo en Europa. Es conocido

que los métodos tayloristas y fordistas aplicados en el Americanismo provocaron todo tipo de reacciones en Europa; Gramsci está consciente de ello y de ahí su preocupación por definir el Americanismo en su especificidad como fenómeno histórico y, por otro lado, su insistencia por asociar a la racionalización productiva con la racionalización de la población. Es precisamente por esta situación que en Europa "La introducción del fordismo encuentra tantas resistencias <<intelectuales>> y <<morales>> que se producen bajo formas particularmente brutales e insidiosas, a través de la más extrema coerción" (96). El problema fundamental que ocasionó en los países europeos la no existencia de una "composición demográfica racional" fue la vasta capa de población improductiva que tenía que ser, por decirlo de alguna forma, subsidiada por el trabajo de otros estratos de la población (97).

Lo importante de lo anterior era si Europa podría seguir el camino que había abierto el Americanismo; Gramsci se pregunta en el mismo sentido al final del Quaderni "Americanismo y Fordismo".

"El problema es el de si América, con el peso implacable de su producción económica (es decir, indirectamente) obligará o está obligando a Europa a subvertir su cimiento económico-social demasiado anticuado, que se hubiera producido lo mismo, pero con un ritmo lento, pero que se presenta en lo

inmediato como un contragolpe a la <<prepotencia>> americana. En otros términos, se trata de saber si se está verificando una transformación de las bases materiales de la civilización europea, lo que a largo andar (...) conducirá a un trastocamiento de la forma de civilización existente y al nacimiento forzoso de una nueva civilización" (98).

Esto está en estrecha relación a la polémica europea sobre el Americanismo. Gramsci resume esa polémica en una serie de acciones llevadas a cabo por los grupos que se sienten afectados, no sólo económicamente sino en su <<forma de vida>>, por las iniciativas de racionalización del proceso productivo. La conclusión final de Gramsci es que el Americanismo puede tener algunos elementos novedosos, pero que no se trata de un nuevo tipo de civilización. Prueba de ello es que no modifica el carácter de las relaciones establecidas entre las clases fundamentales; es decir, continúa siendo capitalismo. "Se trata de una prolongación orgánica y de una intensificación de la civilización europea, que en el clima americano adquirió una nueva piel" (99).

La "nueva piel" que había adquirido el capitalismo y que Gramsci había señalado como una tendencia se habría de afirmar en las siguientes décadas.

### III. EXPANSION DEL AMERICANISMO Y LOS NUEVOS PROBLEMAS

Los resultados del análisis que realiza Gramsci sobre el Americanismo y las tendencias del capitalismo estadounidense se materializaron en buena medida en los países europeos en la segunda mitad de la década de los cincuenta. A partir de esta época los países industrializados comenzaron a tener una etapa de crecimiento acelerado. En efecto, es evidente que los acontecimientos mostraron que la tendencia se había convertido en una realidad. En este capítulo se retoman algunas de las categorías centrales del pensamiento gramsciano referidas al Americanismo. El objetivo es hacer una serie de consideraciones que, desde una perspectiva general, contraste esas categorías con la evolución del capitalismo industrial después de la Segunda Guerra Mundial. Gramsci entendía que el capitalismo se estaba transformando, éste no era, al menos en Estados Unidos, de la misma naturaleza en que se le había conocido en el siglo XIX. En el siglo XX (sobre todo en el periodo entre guerras) se acentúan las tendencias que habían configurado el escenario económico, político y social de finales del siglo XIX. En particular la crisis de 1929 era un acontecimiento indicativo de la emergencia de una nueva modalidad de acumulación del capital: En el plano infraestructural la necesidad de un modelo que generara niveles crecientes de plusvalía; en el plano superestructural la necesidad de reestructurar un sistema hegemónico que se afanzara en el plano nacional y que trascendiera la frontera de los países. El primero de estos

elementos fue observado por Gramsci en Estados Unidos y su análisis sobre el taylorismo y fordismo son claras indicaciones de ello.

Es a partir del fin de la Primera Guerra Mundial cuando empieza a manifestarse el fenómeno de la expansión del capital fuera de las fronteras nacionales; pero no es sino hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando se marca un punto de inflexión del capitalismo del siglo XX. Aparte de ser un acontecimiento bélico que por su magnitud modificó las relaciones de fuerza entre las naciones, también representó el cambio hacia el modelo de acumulación de capital que Gramsci comenzaba a vislumbrar en Estados Unidos. Los resultados más palpables de esta guerra fueron dos: por una parte, con el triunfo sobre el fascismo el eje de dominación entre los países capitalistas se trasladó de Europa a Estados Unidos; por otro lado, se propició un desarrollo acelerado de las fuerzas de productivas.

Preguntarse entonces por las modalidades específicas que adoptó el nuevo modelo de acumulación capitalista implica preguntarse por la internacionalización del capital. En efecto, en este fenómeno se sintetizan varios de los elementos que ya se señalaron como característicos del americanismo, pero al mismo tiempo éstos tienen un sentido nuevo, son los motores y no sólo un caso excepcional del capitalismo. La internacionalización del capital debe entenderse como un proceso integral, en el cual el bloque

histórico capitalista se reagrupa para evitar brotes de crisis orgánica a nivel mundial.

En el capítulo primero hemos realizado una caracterización del fenómeno tecnológico en su conjunto. Conviene recordar algunos de los principales resultados antes de pasar a un mayor detalle:

- 1) Cualquiera que sea la definición de la tecnología siempre existe en ella un contenido social; esto es claro desde el momento en que el fenómeno tecnológico es una de las formas de praxis productiva que necesariamente se nutre de las relaciones sociales.
- 2) El concepto de tecnología tiene límites históricos específicos. La aplicación de tal concepto esta asociada al surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista y en particular está relacionado con la llamada Revolución Industrial.
- 3) El sistema tecnológico tiene la función de regular y racionalizar al conjunto de las fuerzas productivas correspondientes a determinadas relaciones sociales de producción.

El desarrollo del capitalismo a través de diferentes etapas ha sido acompañada por el despliegue de fuerzas productivas cada vez más eficientes; en términos generales varios autores

(1) identifican tres <<revoluciones tecnológicas>>. La primera de ellas se presentó en la Revolución Industrial y estuvo principalmente enfocada en el proceso del hierro, la energía, el vapor, y la industria textil del algodón. La segunda cubrió el período que va desde el último tercio del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, y se caracterizó por el desplazamiento del hierro al acero como material de ingeniería, la aplicación práctica de la electricidad, la estandarización de la producción, el uso del motor de combustión interna y la producción en masa de bienes de consumo. La tercera comienza en la década de los cuarenta y sus características principales están enmarcadas por la producción automatizada, el uso intensivo de la electrónica tanto en la producción como en la esfera del consumo, el desarrollo de una <<tecnología militar>> sofisticada y el descubrimiento de fuentes alternativas de energía.

La función del sistema tecnológico de regular y racionalizar a las fuerzas productivas no se despliega en su totalidad con la aparición del capitalismo, de hecho, es un proceso que evoluciona en la misma medida en que la acumulación del capital se intensifica y se integra la ciencia a la esfera de la producción. Es por ello que la tecnología adquiere mayor importancia a partir de la <<tercera revolución tecnológica>>.

Los efectos de la <<tercera revolución tecnológica>> van más allá de un aumento en la capacidad de producción de las

sociedades industrializadas; en efecto, por primera vez puede hablarse de un proceso de industrialización de todas las ramas de la producción en una sociedad. Por supuesto que este nuevo rasgo debe entenderse como un fenómeno característico de los países capitalistas en los cuales la acumulación del capital es más intensiva, y aún entre estos países existen diferencias en el grado de industrialización de las distintas actividades económicas.

Otro rasgo que se presenta en el sistema tecnológico es la amudización del fenómeno de convergencia tecnológica. Este concepto se refiere a la interrelación creciente de innovaciones e invenciones y su difusión a través de la sociedad; es así como se da el surgimiento de nuevas actividades y ramas industriales. Así, en todo el proceso industrial hay cadenas productivas entrelazadas hacia adelante y hacia atrás, formando una red de mutuas dependencias que debe ser modificada radicalmente cuando existen cambios en algunas de las tecnologías clave en el proceso.

La convergencia tecnológica es un fenómeno que no es exclusivo de los últimos años, ni siquiera del presente siglo, de hecho, como señala Rosenberg, la "convergencia tecnológica tuvo importantes consecuencias para el desarrollo de nuevas técnicas y su difusión y desarrollo" (2). Estos fueron, por ejemplo, los casos de la industria eléctrica y de la producción del motor de combustión interna, que

reemplazaron a todos los sistemas de energía basados en el vapor a fines del siglo XIX. No obstante el dinamismo que adquiere el cambio técnico a medida en que se afianza el sistema tecnológico es tal que sus efectos se hacen más evidentes en las sociedades contemporáneas.

El estudio realizado por Gramsci sobre el Americanismo daba indicaciones de algunos rasgos, que se convertirían en tendencias en el desarrollo de la sociedad capitalista. Según hemos visto la racionalización productiva que él señalaba estaba basada, entre otras cosas, en los métodos taylorizados y forzados de producción. La aplicación de tales métodos en otras regiones en décadas posteriores permitió un crecimiento acelerado en las principales variables económicas de esos países: producción, salarios, consumo, productividad, etc. La base técnica que el Americanismo había aportado se hizo característica de la producción industrial en los países capitalistas industrializados. En efecto, la organización del trabajo en grandes fábricas, los supervisores y capataces, los estudios de tiempos y movimientos, la banda de producción sin fin (característica de la industria del automóvil a principios de siglo en Estados Unidos), el trabajo sincronizado y repetitivo de los obreros para adaptarse a la banda de producción sin fin, etc. representan algunos de los elementos de este nuevo modelo que se ponía en marcha en los países europeos. Los fracasos que habían tenido algunos de estos países en las primeras décadas del siglo XX para

introducir la racionalización productiva fueron cayendo, más aún, "no hay duda de que <<el modelo>> americano, en su componente técnica, pero también organizativa y social, desempeñó un papel esencial en la recuperación de dichos países -los europeos-: Estados Unidos mostraba el camino que las demás economías debían seguir aprovechando al máximo las relaciones sociopolíticas del momento (...)" (3).

Los métodos de producción propuestos por el Americanismo significaron un enorme avance sobre la capacidad de acumulación del capital, sin embargo, también han mostrado que la manera específica de racionalización que han llevado a cabo tiene un límite. Efectivamente, desde fines de la década de los setenta en varios países industrializados se comienzan a percibir algunos inconvenientes de la base técnica de los métodos tayloristas y fordistas de producción. Michael Aglietta señala algunos de estos problemas (4):

- 1) La rigidez técnica de los sistemas semiautomáticos de máquinas; ello significa que la única forma de lograr sucesivos aumentos en los niveles de productividad del trabajo, vale decir, de la capacidad para producir mayor plusvalía relativa, se sujetan a requerimientos cada vez mayores de inversión.
- 2) En la medida en que aumenta la fordización en el centro de trabajo se presentan dificultades para adecuar los ciclos de movimientos en una sola cadena de producción, por lo que a nivel de fábrica no se extrae todo el

plustrabajo que teóricamente sería posible con una técnica de producción dada.

- 3) La intensidad del trabajo provoca desequilibrios fisiológicos y psicológicos sobre los trabajadores, sobre todo en las industrias con mayor grado de mecanización.
- 4) La colectivización del trabajo en una cadena de producción va en detrimento del control del rendimiento individual del trabajador, creándose una situación de ineficiencia en la producción, acompañada del endurecimiento de los conflictos laborales.

Pero eso no es todo, el uso de métodos de producción semimecánicos propios del fordismo así como la colectivización del trabajo bajo estas condiciones es acompañada de la universalización de la relación salarial, de tal suerte que en la medida que ésta se expande requiere de condiciones generales del modo de consumo en la sociedad.

El problema reside en que a medida en que se desarrolla este proceso una parte importante de la demanda se dirige hacia los llamados servicios colectivos. ¿Puede la industria taylorizada y fordizada responder a esos requerimientos? En términos generales no: Este modelo se caracteriza por la producción de mercancías que se podrían denominar <<físicas>>. Pero como la demanda de los servicios colectivos tiene que ser satisfecha necesariamente, surgen otro tipo de

empresas que dan estos servicios, o bien, son proporcionados por organismos públicos. En cualquiera de los casos, ya sea en el primero porque las nuevas empresas trabajan por lo general con un nivel de productividad menor, ya sea por el empleo de trabajadores improductivos (para el capital) en el segundo caso, la composición social del capital aumenta a favor de la parte variable; la consecuencia de esto último es el estrangulamiento de la producción de plusvalor relativo. Desde luego que esta descripción sobre los factores que intervienen en este proceso apenas está enunciado, el fenómeno vivo es mucho más complejo.

#### 1 - INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

Esta sección es sobre todo interpretativa. Se trata de una serie de consideraciones que contrasta algunas de las categorías del análisis gramsciano con los fundamentos que a nivel muy concreto del caso de Estados Unidos considera el autor, pero que marcan pautas muy claras de las formas de organización productiva de los países capitalistas contemporáneos. Al ser interpretativo pudiera ser que se prestase a confusiones en el marco general de la teoría gramsciana, tal como fue expuesta en sus documentos originales. Pero precisamente por ello, por ser una teoría portadora de nuevos conceptos de la tradición marxista,

éstos deben ser considerados como importantes para la explicación del mundo contemporáneo.

Una observación. No podemos abarcar en el presente trabajo el conjunto de fenómenos derivados del modelo del Americanismo; nos concretamos a señalar algunos aspectos sobre una de las características más globales e importantes del capitalismo: las consecuencias de la extensión a otros países del patrón de acumulación subyacente en el Americanismo. En efecto, hemos visto que, entre otras cosas, la puesta en marcha de métodos taylorizados y fordizados de producción mercó la declinación del asalariado típico en favor del operario semiespecializado de máquina; se generó una nueva clase media dependiente y un nuevo tipo de técnica, más especializado. De esta manera, la industria americanista produjo el crecimiento de empleos de oficina y técnicos, confiriéndoles una importancia en la esfera económica hasta entonces desconocida.

Por otra parte, sabemos que el capitalismo por su misma naturaleza no tolera límites geográficos. Ya desde la Primera Guerra Mundial y durante la década de los veinte, se aprecia el surgimiento de una dinámica expansionista del capital con una fuerza sin precedentes. Existe para tal fenómeno una definición específica: Internacionalización del Capital (5). Este es un fenómeno muy complejo y va más allá del mero aspecto productivo. Implica la conformación de una base tecnológica que históricamente no tiene parangón, y es

también una internacionalización de la hegemonía de la clase dominante, así como una transformación de las funciones del Estado, es decir, una "ampliación" del Estado a nivel internacional.

La magnitud de los avances tecnológicos ocurridos desde la mitad del presente siglo se traducen en un enfrentamiento más directo de los trabajadores a los productos de su trabajo, acentuando la contradicción fundamental del capitalismo, la cual estriba en el carácter social del proceso productivo y la apropiación individual del trabajo excedente.

Si nos preguntamos ahora a qué obedece esta lógica, tenemos que afirmar que está asociado al proceso acelerado de internacionalización del capital. La caracterización plena de este fenómeno sobrepasa los límites del presente trabajo; lo importante es comprenderlo como un proceso integral, en el cual el bloque histórico capitalista se reagrupa para evitar una crisis orgánica del sistema a nivel internacional. Además de su estrecha relación con un sistema tecnológico, la internacionalización del capital, como relación social, permite la fragmentación del trabajo social, no ya en el marco local, regional, nacional, sino en el plano del mundo como unidad de base.

Desde el plano infraestructural la base de la internacionalización del capital ha estado en los acelerados desarrollos de los centros financieros, comerciales y

productivos a nivel mundial; y como plataforma de lanzamiento de dicho proceso se encuentran las empresas transnacionales. Esto se debe a que tal proceso de magnitudes extranacionales requiere de una eficiente centralización y concentración de todas las esferas de la actividad económica -comercial, productiva y financiera-. Algunas de las características más sobresalientes de este proceso son:

- 1) Intensificación de la competencia internacional entre las distintas economías (principalmente industrializadas) en la búsqueda de nuevos mercados, tanto para la adquisición de insumos productivos como para la colocación de los nuevos productos y servicios que en forma creciente se están generando, permitiendo con ello la formación de grandes oligopolios que concentran altos niveles de producción en todas las ramas productivas.
- 2) Las empresas transnacionales se han convertido en la personificación de este proceso, porque en ellas se concentra y centralizada la mayor parte de los recursos económicos y tecnológicos necesarios para la internacionalización.
- 3) Fortalecimiento del sistema financiero internacional que ha sido un elemento clave debido a que permite una mayor liberalización de los flujos de capitales que son utilizados por las empresas transnacionales para agilizar sus ciclos de inversión.

- 4) Fragmentación de procesos productivos, es decir la cada vez más frecuente elaboración de bienes finales en distintas plantas establecidas incluso en países diferentes. Esto es resultado principalmente al alto valor agregado que contienen los nuevos productos generados, así como a la necesidad de proteger la tecnología de producción de un mismo proceso.
- 5) Aumento de la especialización productiva entre países. Esto ha conducido a que se agudizen las diferencias estructurales de los tipos de trabajo realizados entre las economías industrializadas y semindustrializadas. Más aún, el proceso lleva también a transformaciones en la división del trabajo a niveles nacionales y, dentro de éstos, por sectores de producción.
- 6) La competencia internacional es un impulso para los procesos de innovación tecnológica que en la actualidad han llegado a constituirse en el elemento central de la internacionalización de la producción. La competencia, obliga a las empresas a transferir sus tecnologías al exterior, buscando los siguientes objetivos:  
"(...) prolongar en ciclo de vida de las tecnologías mediante estrategias de obsolescencia planeada (...)  
Penetrar en nuevos mercados cada vez más protegidos mediante la exportación de tecnología (...)  
esparciar la carga excesiva del costo de investigación y desarrollo mediante las estrategias de las

corporaciones de <<repartir la carga entre desiguales>>" (6).

Lo característico de esta transferencia es su mecanismo de conducción, que se basa en otorgar únicamente el conocimiento práctico -Know How-, reservado a algunas empresas la fuente primaria a secreto tecnológico. Esta estrategia refuerza aún más el fenómeno de dependencia tecnológica entre países capitalistas.

- 7) Creciente estandarización a nivel internacional de los patrones de consumo. Los bienes y servicios producidos a escala internacional también son consumidos a ese nivel, desde la alimentación, el vestido, el transporte hasta la recreación; es decir, en todos los ámbitos se tiende a la difusión de modos de consumo idénticos que refuerzan el proceso de internacionalización del capital.

Fuera del plano estrictamente infraestructural la internacionalización del capital implica modificaciones importantes en el rol del Estado. Gramsci había señalado una nueva concepción del Estado que, lejos de ser un mero instrumento en las manos de las clases hegemónicas, se ampliaba. La concepción ampliada del Estado como <<sociedad política más sociedad civil>> realizada por Gramsci es correlativa a la internacionalización del capital, ya que de esta manera se explica el porqué la reproducción de la

formación capitalista implica tanto la intervención estatal en la reproducción de las masas como la creación de condiciones propicias para el desarrollo de la economía. Sobre este aspecto volveremos en la siguiente sección.

Uno de los temas que Gramsci toca al referirse al Americanismo es el de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Como vimos en el capítulo anterior éste es un fenómeno que no puede concebirse como algo mecánico. Si bien en términos lógicos puede observarse que en la medida que se produce más plusvalía relativa también se crean las condiciones para hacer más patente la contradicción entre capital y trabajo, esto no basta. El desarrollo de un sistema tecnológico, sustentado en última instancia de la capacidad del capitalismo contemporáneo para producir niveles crecientes de plusvalía, es un hecho histórico, así como lo es también la internacionalización del capital. Únicamente concibiendo a estos procesos como sujetos históricos es posible entender el porqué la ampliación del Estado es un acontecimiento objetivo.

Así como la internacionalización del capital va de la mano con el carácter ampliado del Estado, también implica un proceso de internacionalización de la hegemonía en los países capitalistas. La hegemonía se mantiene a favor del capital y vía el Estado tiende a reproducir la vinculación entre gobernantes y gobernados, haciéndolo parecer como algo natural, inexorable, como un <<algo>> que regula <<desde

arriba>> las relaciones de fuerza entre clases. La hegemonía, entendida como un proceso histórico de dirección de una clase sobre las masas ha llegado a una máxima expresión con la internacionalización del capital: La sentencia gramsciana de que la hegemonía, al mismo tiempo de ser ético-política, también lo es en el terreno económico (7) se corrobora plenamente en la actualidad.

Trascendiendo las fronteras nacionales, en donde por supuesto se ejerce una hegemonía a nivel local, se erige una hegemonía internacional del capital que actúa en dos niveles: a) Como totalizadora de la dirección del capital sobre las clases subalternas en todos los países capitalistas; b) Como un dominio de las burguesías de unos países, los <<centrales>>, a otros de menor fuerza, las de las sociedades <<periféricas>>.

Por supuesto que una clasificación como la anterior es global y merecería una atención especial la caracterización de la región latinoamericana en el proceso de internacionalización. Aquí sólo anotaremos algunos aspectos. ¿Qué lugar tiene América Latina dentro de la temática gramsciana? América Latina es, como lo señala Portantiero, una región que puede concebirse como "unidad en la diversidad" (8). Lejos de ser un <<subcontinente>> o un <<infracapitalismo>> en su interior se entrelazan un conjunto de características de las sociedades capitalistas menos evolucionadas con elementos que les son propios a cada

país. Lo anterior nos lleva a la siguiente cuestión: ¿Se le puede considerar como una sociedad "oriental" en el sentido gramsciano? o ¿América Latina es una sociedad "occidental"? La referencia de Gramsci a estos dos tipos de sociedades se sintetiza en el siguiente fragmento: "En el Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas" (9). Resulta oportuno aclarar que los conceptos Oriente-Occidente son sociopolíticos y, como tales, deben ser analizados en función de cada país; de tal manera que resulta impracticable el asumir para Latinoamérica cualquiera de esos dos conceptos de forma mecánica; no sólo eso, en virtud del papel que estos países juegan en el proceso de la internacionalización del capital su ubicación requiere de un enfoque específico.

En su calidad de países dependientes de Europa (XVI-XIX) y de Estados Unidos (fines del XIX) las naciones latinoamericanas han estado a la zaga en su integración en el modo de producción que las dirige. En lo que refiere específicamente al proceso de internacionalización del capital, la dominación imperialista en América Latina ha tenido modificaciones importantes en este siglo. Desde el

punto de vista del capital a nivel mundial, es el período de crisis prolongada (la crisis de 1929-1933, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea) que, a través de una destrucción masiva de capital y de un retroceso del movimiento obrero en Europa, ha restablecido, vía la internacionalización, las condiciones de una expansión duradera de la acumulación, estimulando la reapertura de las fronteras económicas y el auge de las inversiones transfronterera. En este contexto, el conjunto de países Latinoamericanos son influidos de una manera directa y fundamental por la acción internacional de las leyes de acumulación. Este tipo de reinserción en el capitalismo mundial ha producido efectos distintos en los países de la región, que dependen entre otras cosas del tipo de organizaciones políticas y sociales propias así como de su grado de industrialización.

En cuanto al Estado el proceso ha tenido grandes efectos, sobre todo en aquellas sociedades de mayor desarrollo relativo (Brasil, Argentina, Venezuela y México); el carácter del Estado es capitalista en casi todos los países, pero a diferencia de los países centrales en donde la generalización de las relaciones mercantiles y la expansión de la industria implicó que el carácter del Estado capitalista supusiera una fase previa de la conquista de la hegemonía por parte de la burguesía, en los países latinoamericanos no ocurrió así, la transformación estatal

se dió a través de la gravedad de la crisis de 1929 en las sociedades centrales; tal modificación no trajo necesariamente como consecuencia el ascenso de la burguesía industrial al poder, pero significó sin duda un reforzamiento para esta burguesía industrial.

La industrialización de los países del area es un proceso complejo en el cual se fue conformando un sistema hegemónico autóctono, sin embargo, "(...) en la medida que las características particulares del tránsito a la industrialización no permiten a ninguna fracción asegurar por sí sola el control político de este pasaje, la hegemonía debe ser un producto de una complicada estrategia de transacciones y de una incorporación permanente de clases auxiliares al sistema político. En esa situación, el aparato estatal refuerza sus roles arbitrales y acrecienta su peso como promotor del del desarrollo y regulador de la distribución" (10).

La internacionalización del capital es un evento histórico de carácter integral que ha transformado la faz del mundo en los últimas décadas. Cada país asume un rol específico en el proceso; pero a la vez, todos cuentan con una historia específica, en cada uno de ellos existen sistemas hegemónicos particulares que se adaptan a esas características del mundo actual. Asimismo, si la internacionalización se identifica con el Estado ampliado,

también en cada sociedad hay una especificidad en cuanto a la relación Estados-masas y Estado-economía.

La internacionalización del capital debe pensarse como una tendencia, no es posible asignarle un conjunto de características perfectamente identificadas sin más. El sistema tecnológico al que se ha hecho referencia es quizás uno de los elementos en el cual se observa con mayor nitidez el dinamismo del fenómeno. Dicho sistema, sustrato de la producción capitalista moderna, se ajusta a los nuevos requerimientos de la reproducción de capital; en particular son importantes los intentos por generar una infraestructura productiva con mayor flexibilidad, esto implica, entre otras cosas, la fragmentación de las fábricas en varias regiones geográficas así como el encadenamiento de los procesos de producción por medio de las llamadas tecnologías punta (electrónica y nuevos materiales principalmente). Aunque la concurrencia de estos eventos puede darse en todos los países capitalistas, la generación y consumo de los principales bienes derivados de las nuevas tecnologías son mayores en los países industrializados. El papel que asumen las sociedades como las latinoamericanas es el ser un mercado abierto para tales mercancías y, en el mejor de los casos, la producción fragmentada de algunas de ellas.

Si bien Estados Unidos ha sido el eje sobre el cual la mayoría de los procesos económicos se han difundido a escala internacional desde fines de la Segunda Guerra Mundial, en

la actualidad se observa una tendencia a desplazar a este país. Efectivamente, el impulso que a nivel tecnológico, productivo y financiero ha cobrado Japón en los últimos años hacen pensar en el eventual desplazamiento del eje de dirección hegemónica del capitalismo a nivel mundial. Las consecuencias que de ello deriven pueden plantear nuevos retos y opciones a la organización de las clases subalternas en todos los países.

## 2 - EL NUEVO LEVIATAN

El Estado constituye un proceso social muy dinámico que requiere de explicaciones que intenten rescatar precisamente su contenido esencialmente social. Es por ello que no hay la necesidad de plantear la existencia un Estado-Sujeto a la manera de Hegel, ni tampoco se le puede concebir como un Estado-Objeto, un instrumento al servicio de un clase social como se le ha llegado a concebir en algunas ocasiones. En el dinamismo que implica el Estado sólo un rasgo se ha mantenido en él a lo largo de la historia: el poder. Se trata del hecho de que en su interior reside la mayor concentración del ejercicio del poder; pero no se refiere al poder en su totalidad, sino del poder político como especificidad. Claro que esta afirmación debería ser matizada de acuerdo a los distintos propósitos de

investigación concretos y etapas históricas. La idea del Estado como principal centro de la actividad política ha sido modificado sobre todo a partir del surgimiento del capitalismo, junto al ejercicio del poder político en su sentido amplio se han hecho cada vez más evidentes las acciones de tipo económico y consensual que el Estado ejecuta.

No obstante esta intervención no se hace transparente de un vistazo. La imagen que se presenta de común del Estado es la de su intervención <<conciliadora>>. Aparentemente su acción se guía por la procuración del bien común o consideraciones superiores a los intereses de clase. El Estado sería bajo tal concepción la encarnación de una racionalidad superior que nada tiene que ver con la racionalidad del cálculo económico inmediato y del empresario individual. Prolongaría y enmendaría las relaciones libres de los agentes individuales y les daría así las posibilidades de afirmarse y extenderse. Esta visión es equivocada y, precisamente por ello, es la más difundida por los voceros del capitalismo.

La relación Estado-economía requiere una mediación. El Estado no es a priori el agente inmediato ni del capital en su conjunto ni de los capitales individuales, sino que es, según su forma histórica, el <<capitalismo global ideal>> situado por encima de la reproducción de a formación social capitalista. En tanto que totalidad compleja, las actividades concretas del Estado se definen como resultados concretos de

procesos políticos, que ciertamente tienen por fundamento el proceso económico de reproducción y las relaciones entre las clases, pero que están marcados y modificados concretamente por la política y por la relación de fuerzas entre clases. En la medida que se desarrolla el proceso de internacionalización del capital se observa un aumento en las funciones estatales, siendo la fundamental la de garantizar las condiciones generales del proceso de reproducción de las relaciones capitalistas, en tanto que son la base de una sociedad compleja y dinámica.

Es indudable que por las características que asume el fenómeno de la internacionalización del capital se ha hecho necesario un nuevo tipo de Estado que, sin dejar de ejercer su función en la sociedad política, se extiende a la esfera de la sociedad civil. Esta característica ya la apuntaba Gramsci en los Quaderni al desarrollar su concepción del Estado ampliado. De tal manera que el fenómeno que se observa del aumento de las funciones estatales no era nuevo para este autor.

Concebido así el Estado, no como un mero instrumento, sino como "(...) el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados" (11), su actuación se da a dos niveles fundamentalmente. En el nivel político tiende a recrear las alternativas capaces de reproducir los elementos

de dirección política sobre las masas y, en el nivel económico, acentuar los mecanismos para acelerar el proceso de acumulación de capital. A pesar de ello, la metamorfosis del Estado no anula el carácter esencial y contradictorio del capitalismo.

La década de los cincuenta vió aparecer paulatinamente nuevas estructuras en los países capitalistas europeos. Algunas veces el Estado se vuelve omnipresente y desempeña un papel de promotor decidido de los métodos de producción taylorizados y fordizados, como parece ser el caso de Bélgica y Francia, sin olvidar por supuesto a la España franquista, en la que una especie de <<paternalismo fascista>> condujo al Estado a regular las relaciones industriales casi en su totalidad. Otras veces, por lo contrario, la tradición histórica permitió una modernización basada en pocas intervenciones directas del Estado como en la República Federal Alemana (12). A decir verdad las formas específicas que asumió la adopción del patrón de producción estadounidense variaron de un país a otro.

En esta sección se trazan las líneas más generales de una actividad que el Estado capitalista ha desarrollado desde su génesis, pero que cobra cada día más importancia: su intervención en la economía. Es claro que éste es sólo un aspecto dentro de la vasta problemática del Estado moderno. De manera amplia las funciones estatales en el capitalismo son: la creación de las condiciones generales de la

reproducción del capital, la función represiva y la de integración ideológica. Tres aclaraciones son necesarias:

- 1) Aquí nos referimos a la intervención del Estado en la economía al nivel de los países capitalistas industrializados. Un análisis de esta intervención en la periferia capitalista supondría tomar en cuenta factores tan específicos por países que muchas de las tendencias generales se diluyen.
- 2) La discusión de la intervención económica del Estado capitalista contemporáneo no está del nada alejado de su discusión desde el punto de vista político e ideológico; al contrario, estos tres aspectos se implican y conforman una unidad orgánica.
- 3) Existe una dualidad en la función económica del Estado. Por un lado el peso del ejercicio político que tradicionalmente se ha dado en su interior parece dictar los caminos específicos por los cuales debe guiarse su intervención en la economía; por otra parte, el crecimiento en las últimas décadas de aparatos del Estado especializados en cuestiones económicas y, sobre todo, los lazos cada vez más fuertes de dichos aparatos con el capital sugieren la formación al interior del Estado de un sólido núcleo de poder, cuyo dominio pretende ampliarse en la medida que esos lazos se extiendan. Esta problemática no es del todo nueva, ya se ha realizado (y continúa) una discusión en torno a la

intervención o no del Estado en la economía; la podemos encontrar ahora en varios niveles: ¿Economía "mixta" o no?, ¿ejercicio del poder por parte de los "políticos de carrera" o los "tecnócratas"?, etc. Desde nuestro punto de vista la dualidad no se puede entender por el enfrentamiento de posiciones extremas, sino a partir de la evolución del modo de producción capitalista y la ampliación del Estado que se da con la misma. Recordemos que Gramsci ya había señalado la extensión del Estado fuera del dominio estrictamente gubernamental: El Estado abarca también a la sociedad civil, aunque no es una simple extensión hacia sus dominios, "en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican" (13).

Las transformaciones que se han dado en el capitalismo corresponden a distintas formas de intervención estatal. Si bien una de sus funciones globales es la creación de las condiciones generales de para la reproducción del capital, ésta no ha tenido siempre el mismo alcance: durante el capitalismo de libre competencia el cumplimiento de tal función, en donde las actividades e instituciones estatales eran muy restringidas, e incluso atacadas por algunos sectores de la burguesía, no podía tener las mismas características y extensión de las actividades desarrolladas por el Estado moderno. Así, desde el último cuarto del siglo XIX se comienzan a percibir una serie de transformaciones al

interior del Estado, éste ya no sería más la instancia en donde el elemento coercitivo y legislativo fueran lo más evidente sino que se empieza a expandir constituyéndose en hegemónico, sus funciones e instituciones se amplían para llegar a lo que Gramsci entendería por Estado como un sistema hegemónico. En efecto, la construcción de la hegemonía por parte de una clase no se reduce a la aplicación de métodos jurídico-coercitivos a través de los aparatos estatales, se requiere también de la actividad y consenso entre las masas. Precisamente, las acciones del Estado en la esfera económica no se agotan en una constatación primaria y cuantificable de sus intervenciones concretas, sus acciones se <<justifican>> ante las masas por aparecer como el organizador de la actividad política-económica de la sociedad. En realidad, en este campo el Estado cumple el papel de mediador entre las leyes de acumulación del capital y la transformación de la relación masas-políticas en el capitalismo del siglo XX.

La intervención estatal en la economía afianza el mismo tiempo su función en el terreno de la organización política y economía de masas; es, a fin de cuentas, el Welfare State en su más pura expresión. No por ello el Estado ha perdido su carácter esencial dentro del capitalismo. Así, el "Estado mismo se materializa en economía+hegemonía por la difusión de los aparatos hegemónicos y las instituciones en función a la reproducción de las relaciones sociales de producción. El Estado sigue siendo racionalidad de una actividad o función

productiva de la clase que organiza el proceso de reproducción social en su conjunto. Es la racionalidad de la práctica de una clase que se materializa en instituciones. Y también es la subjetividad de la clase, <<conciencia en grande>>, su autoconciencia, la conciencia de un protagonismo universal que adquiere materialidad en la organización de la formación social" (14).

Un primer nivel de análisis permite en englobar las actividades económicas estatales en tres rubros:

- 1) En relación a la cuestión de sobreacumulación de capital. Aquí, consideramos que la noción fundamental para entender esto es la baja tendencial de la tasa de ganancia. En efecto, una de los resultados más evidentes del proceso de acumulación ha sido el crecimiento de la composición orgánica del capital y el consecuente freno al ritmo de ganancias del capital. Para realizar el plusvalor es necesario de inversiones productivas cada vez más frecuentes (por la aceleración de la de la rotación del capital fijo) y elevadas; este hecho demanda volúmenes de inversión muy altos. El Estado entra entonces directamente en la esfera de producción realizando buena parte de dichas inversiones.
- 2) El Estado extiende también sus funciones a la creación de gran parte de la infraestructura tecnológica adecuada al nivel de acumulación de capital alcanzado.
- 3) El Estado además actúa sobre las condiciones de

reproducción de la fuerza de trabajo. Nos referimos aquí a las acciones del Estado en torno a los gastos sociales y, en general, a la estructuración del «estilo de vida» de las sociedades capitalistas desarrolladas.

Las acciones concretas del Estado en la economía son múltiples y no sólo se explican por causas de tipo económico. Es evidente que los cambios ocurridos en el modo de producción capitalista exigen un proceso de programación económica muy complejo, que no puede ser conducido por los capitalistas mismos ni ser dejado, como pregonaba la teoría liberal, al libre juego de las fuerzas de mercado. En efecto, pensemos en el manejo de las variables macroeconómicas que definitivamente no pueden ser conducidas por la empresa capitalista: la intervención del Estado en la economía ha llegado a ser imprescindible a pesar de las tesis neoliberales de moda. El grado de tal intervención no se agota en el manejo de estas variables, sino que abarca la planeación de la inversión económica en las ramas más dinámicas de la economía.

Pero hay que dejar algo en claro: El Estado no ha sustituido a los capitales individuales con el «Capital Estatal»; aquéllos también siguen programando sus inversiones e innovaciones tecnológicas, lo que sucede es que el ejercicio económico ha penetrado al interior del Estado también. En este sentido, participa del proceso de acumulación y

participa en un sentido amplio; en los países capitalistas industrializados el Estado no sufraga las pérdidas del capital social sino que actúa como capitalista en el proceso de reproducción global del capital.

"El Estado -afirma Poulantzas-, por otra parte, actúa en sectores eminentemente rentables para el capital. Esto es válido tanto para las nacionalizaciones (el Estado no nacionaliza sólo sectores del capital no rentables o empresa al borde de la quiebra) como para toda una serie de intervenciones del Estado (investigación, energía, etc.)" (15).

Son de particular importancia las acciones concretas del Estado en la reproducción de la infraestructura tecnológica. Uno de los pivotes más dinámicos al respecto es la industria de guerra.

Es conocido el hecho de que a partir de la Segunda Guerra Mundial los Estados de los países beligerantes se ven comprometidos en la creación de una industria de guerra de grandes magnitudes. Así, por ejemplo, en esta época el gobierno estadounidense estableció contratos con compañías privadas para el desarrollo de la electrónica aplicada a cuestiones militares: Durante la Segunda Guerra Mundial los laboratorios Bell llevaron a cabo más de 1,200 proyectos de

gran envergadura para la Armada, la Marina y el Comité Nacional de Investigación de Defensa. La ATT, actualmente una de las mayores corporaciones en el mundo, tuvo un papel importante en el diseño de diversas armas y equipo. Durante la guerra, la Western Electric (encargada de los procesos productivos de la ATT) produjo el 30% del total del equipo electrónico y de comunicaciones, y el 50% de todos los radares. En su informe anual de 1941, la ATT planteaba: "la ciencia que subyace a las comunicaciones está en el corazón mismo de la guerra moderna". Afirmación cuyas implicaciones se han hecho más profundas con el paso de los años (16). Y ni que decir de la actual iniciativa de Defensa Estratégica de Estados Unidos, proyecto que implica ingentes recursos financieros y tecnológicos.

Este es un sólo ejemplo. En realidad el Estado estadounidense se ha encargado sistemáticamente de la reproducción de buena parte de la infraestructura tecnológica en las industrias más dinámicas y de mayor valor agregado: electrónica, biotecnología y nuevos materiales. Actualmente también los gobiernos del Japón y de los países europeos actúan en el mismo sentido.

Las actividades económicas del Estado no se rigen únicamente por criterios de eficiencia económica, la relación de fuerzas políticas en su interior también tiene impacto sobre las decisiones económicas. El Estado capitalista, en tanto Estado

de clase, no es algo homogéneo; en su seno alberga un conjunto de procesos y contradicciones internas que determinan su globalidad. Problemas de estrategia política, relación entre fracciones burocráticas (la alta burocracia relacionada con el gran capital y la burocracia técnico-administrativa), integración ideológica, etc. median estas funciones económicas.

¿Estado-Objeto? ¿Estado-Gendarme? ¿Estado-Coerción? la imagen del Estado moderno desmiente estas consideraciones, aunque la función represiva también continua existiendo y es una función real. La concepción del Estado como instrumento de control coercitivo era ya analizada por Gramsci como perteneciente a la posición del capitalismo liberal, de hecho, de acuerdo a este autor "El elemento Estado-coerción se puede considerar agotado a medida que se afirman elementos cada vez conspicuos de sociedad regulada (Estado ético o sociedad civil)" (17).

Otra cosa que llama la atención es que en los países capitalistas industrializados la labor de integración ideológica es más extensa y profunda. Al interior de los Estados y fuera de ellos los aparatos ideológicos se expanden, reproduciendo de esta manera la ideología dominante. "La ideología dominante -apunta Poulantzas- se encarna en los aparatos del Estado que desempeñan el papel de elaborar, inculcar y reproducir esa ideología, lo cual tiene su importancia en la constitución y reproducción de la

división social del trabajo, de las clases sociales y de la denominación de clase. Este es, por excelencia, el papel de ciertos aparatos que pertenecen a la esfera del Estado y han sido designados como aparatos ideológicos del Estado, lo mismo si pertenece al Estado que si conservan un carácter jurídico <<privado>>" (18).

La acción del Estado en la esfera económica ha profundizado la labor de integración ideológica y los indicios de esto son evidentes: a) el crecimiento de los medios de comunicación social que son fomentados, ya sea por la inversión directa del Estado o por determinado tipo de concesiones al capital privado; b) la difusión de la imagen del Estado como el gran benefactor, único capaz de conducir el crecimiento equilibrado de la economía y cubrir las demandas sociales de manera plena; c) el desplazamiento hacia ideologías que exaltan el tecnocratismo y la racionalidad tecnológica (19). Preguntarse entonces por la intervención del Estado en la economía sobrepasa en mucho la descripción de sus acciones concretas y replantea la añeja discusión de los límites de la intervención estatal.

Replantear esta cuestión no es nada ocioso. Si en el pasado era importante preguntarse sobre sus límites en torno sus funciones de reproducción ideológica y represiva, ahora lo es más puesto que, sin dejar éstas, su intervención penetra al interior de la dinámica de la reproducción del capital, en un sentido estrictamente económico. Las funciones económicas

del Estado moderno son estructurales. La evolución del Estado ha mostrado que el capitalismo es algo más complicado que una sociedad "agonizante", o, cuando menos, que desde una perspectiva revolucionaria aún falta por aprender mucho a propósito de los mecanismos que han prolongado por mucho tiempo esa agonía; acaso habría que cuestionarse también sobre la misma tesis de la agonía. Es cierto, la extensión del Estado se explica a partir de las contradicciones internas del capitalismo, del intento por superarlas, sin embargo, no pensemos en ello como en una cuestión mecánica sino un función de una realidad histórica contundente: los capitales privados y el capital estatal conforman una estructura orgánica del proceso de reproducción del capital global.

Vista de esta manera, la problemática de los límites del Estado moderno es, al mismo tiempo, la problemática de los límites de la reproducción del capital, esto es, del capitalismo.

Tal problemática está ligada por supuesto a la construcción del Estado ético en el sentido gramsciano. La etapa en que se encuentra el capitalismo exige de una estrategia revolucionaria igualmente dinámica que la del capital. Los avances en la acumulación de capital permean no sólo la esfera económica sino que implican asimismo transformaciones profundas en la vida social y política de los países industrializados, sin embargo, los avances del movimiento

obrero que se han dado, aunque importantes, por regla general no han logrado traspasar el límite de la democracia burguesa. A fin de cuentas, democracia, Estado y estrategia revolucionaria son temas que deben discutirse al mismo tiempo, pero hacerlo en este trabajo nos llevaría fuera del propósito original.

### 3 - EL PROBLEMA TECNOLÓGICO ACTUAL

Cuando describimos los efectos del taylorismo y fordismo sobre la productividad y la organización del trabajo vimos que Gramsci les daba un rol central en términos de la racionalización de la producción. Los acontecimientos de las décadas pasadas proporcionan muestras abundantes sobre la extensión de métodos de producción intensivos en capital a otras partes del mundo fuera de los Estados Unidos; es obvio que dicha extensión no se realizó de forma mecánica ni a través del mismo "estado de la técnica productiva" de la que daba cuenta Gramsci al describir el Americanismo; en realidad el proceso fue mucho más complicado ya que, por un lado, el taylorismo y fordismo dieron muestras de <<ineficiencia>> (en términos de productividad) al avanzar a etapas más avanzadas de racionalización productiva. Por otra parte, el proceso está ligado a la internacionalización de capital que implica, entre otras cosas, una nueva división internacional del

trabajo y el reacomodo de las de las relaciones de fuerza, en tanto relaciones de hegemonía, en todo el mundo. Es evidente que ya no se dan las mismas condiciones de producción industrial que en aquellos años prevalecían en los Estados Unidos.

A partir de la segunda mitad de los setenta se desata una gran polémica a propósito de la crisis mundial del capitalismo. En efecto, las principales variables de la economía (producción, productividad, salarios, empleo, precios, entre otras) comenzaron a manifestar pronunciados cambios en los países industrializados. La polémica se ha centrado en algunos puntos clave. Uno de los más importantes al que ya hemos hecho referencia al principio del capítulo es el de los métodos de producción, es decir, la base técnica de la producción taylorizada y fordizada. Se habla incluso de que este patrón de acumulación ha entrado en crisis y es necesario sustituirlo, ¿el neofordismo acaso? Por el momento las características de este posible nuevo patrón de acumulación no están perfectamente definidas, aunque se habla insistentemente del papel que la tecnología microelectrónica aplicada a sistemas de producción flexible como motor de un nuevo dinamismo del capital.

Otro aspecto de la polémica es la crítica al Welfare State. Este elemento tiene una crucial importancia política pues significa una ofensiva de parte del capital en contra una de las bases más sólidas en las que se basó la acumulación del

capital desde la posguerra. Según la concepción del neoliberalismo las intervenciones gubernamentales en la economía deben restringirse a lo mínimo ya que su exceso se ha convertido en un límite estructural para el crecimiento de los mercados, inhibitoras de una nueva ola de innovaciones y constituyen un freno al <<espíritu emprendedor>> de los empresarios. Incluso se ponen en duda algunos componentes de los gastos estatales en relación a la cobertura social y la estructura jurídica que regula las relaciones sociales al interior de las industrias. Un ejemplo de lo anterior es la depreciación que en términos reales a sufrido en los últimos años el seguro de desempleo en los Estados Unidos.

El tercer aspecto de la polémica es el progreso tecnológico y sus consecuencias en los esquemas organizativos del trabajo y su impacto en la sociedad.

Las consideraciones anteriores nos llevan a la siguiente pregunta: ¿Estamos ante la extinción del modelo Americanista? En realidad todavía no puede darse una respuesta categórica a esta cuestión. Si muchos de los discursos están impregnados de ideologías neoliberales, las prácticas sugieren una postura más matizada: la consigna del laissez-faire se revela coexistiendo en la práctica con intervenciones estatales muy importantes en el terreno económico y en la reproducción de las condiciones sociopolíticas necesarias para que la acumulación del capital continúe, los ejemplos son múltiples: el rescate de empresas en quiebra y las grandes inversiones

en infraestructura, los financiamientos a programas de investigación tecnológica, etc. Un caso paradigmático es el de Japón, en donde el Estado invierte en infraestructura y guía prácticamente la orientación de la producción industrial en gran escala. Por otra parte, junto al surgimiento de nuevas industrias que basan su poderío en la producción flexible y automatizada, la gran mayoría de las industrias conservan una forma de producción que tiene por base el paradigma del Americanismo. La cuestión crucial sería determinar si la producción flexible y automatizada puede extenderse para abarcar todas las ramas de producción. Los futuros acontecimientos marcarán la pauta para determinar las tendencias efectivas.

Al igual que en la pasadas décadas el sistema tecnológico capitalista racionaliza a las fuerzas productivas en la dirección de una extracción creciente de masa de plusvalía. Como posibilidad las nuevas tecnologías permitirían un aumento considerable de la capacidad productiva y, con ello, un desarrollo sin precedentes del conjunto de las fuerzas productivas: ¿Cuál sería el perfil de su racionalización posible? Responder a esta pregunta implicaría determinar la especificidad que la organización de la fuerza de trabajo asumiría en el proceso de trabajo al interior de los centros de producción, implicaría asimismo conocer las tecnologías particulares que se aplicarían a la producción, su

vinculación con los trabajadores y, lo que es más importante, la dinámica social que se derivaría de lo anterior.

### 3.1 Un fenómeno contemporáneo.

Las magnitudes que adquiere el fenómeno tecnológico en los últimos años es de primer orden, este es un fenómeno que afecta profundamente a la cultura de los países. No es exagerado afirmar que la tecnología está creando un nuevo entorno económico-político-social en el mundo actual.

Para el individuo común los productos de la tecnología se presentan como algo inmediato, en el sentido de que el uso diario de los bienes derivados del progreso tecnológico están a la mano; en efecto, los medios de comunicación, productos electrónicos y demás artículos son parte de la vida diaria de las personas en las sociedades industrializadas. No obstante, esta primera aproximación al fenómeno tecnológico en las sociedades actuales es muy general, de hecho, aunque tenga impactos inmediatos sobre la sociedad y sobre los individuos no resulta de una fácil aprehensión; en este sentido puede aplicarse perfectamente la afirmación de Parent: "La cultura de nuestro tiempo está marcada totalmente por la ciencia y por la técnica que de ella emana, pero no la reconocemos. Muy pocos son los que reflexionan sobre el hecho, por que no tenemos modo de asir el fenómeno" (20). Lo anterior tiene que

ver, por ejemplo, con la aparente contradicción entre la <<generación de tecnologías>> y la dinámica derivada de su consumo: la persona que hace uso de un producto derivado de la tecnología como la computadora tiene la imagen de que, a pesar de que posea el conocimiento mínimo para el acceso a este producto, es él quien está ante un poder que se erige como autoridad, independientemente del uso que se haga de ella, este es uno de los rasgos más notables de la ideología de la tecnología (21). Pero continuemos; el individuo se concibe situado ante lo que él considera que es la tecnología; un poder que se ejerce sin intermediación alguna, y poco o nada puede hacer para enfrentar esta situación. Dentro de esta misma lógica, el científico, o más precisamente el tecnólogo, aparece como una especie de sacerdote, un iniciado en los secretos del quehacer tecnológico. Esto último se produce por la idea de que la accesibilidad a <<lo tecnológico>> es posible, pero que dicha accesibilidad sólo es utilitaria, de consumo; de tal forma que los <<secretos científicos>> permanecen ocultos al usuario de la misma manera en que los gremios medievales guardaban los secretos de su oficio.

Sabemos que tal imagen esta relacionada al fenómeno político, el problema del poder político y, más específicamente, está relacionado con la cuestión del ejercicio de la hegemonía de la clase dominante. El concepto mismo de la tecnología que se pretende erigir por encima de las relaciones entre grupos

clases niega el contenido social del fenómeno tecnológico. Según hemos señalado en los capítulos precedentes la característica esencial de tal fenómeno es precisamente su contenido social. Vale la pena insistir sobre esto que ya se analizó: tanto la ciencia como la tecnología son el resultado de la actividad humana históricamente determinadas; el horizonte histórico de la primera está asociada a la aparición y evolución del conocimiento científico de todos los tiempos, en tanto que para la tecnología su límite histórico es más definido, se encuentra vinculada a la aparición del capitalismo industrial.

El contenido social de la ciencia y la tecnología tiene su origen en la praxis humana y, en el caso de la tecnología, se origina totalmente en la praxis productiva. En ese contenido se expresan asimismo las contradicciones de clase que existen en la sociedad en su momento histórico; de esta manera "los usos que se les ha dado y las direcciones en que se han desarrollado, lejos de ser socialmente gratuitos, están por el contrario vinculados con intereses sociales y de clase muy reales. La ciencia y la tecnología tienden principalmente a servir a los intereses del segmento dominante de la sociedad en que se encuentran; y los resultados -positivos y negativos- de su desarrollo sin duda no siempre se distribuyen equitativamente entre todos" (22).

Otro elemento no menos importante que debe destacarse del fenómeno tecnológico es que no tiene límites aparentes. Con

ello se quiere indicar que el proceso tan dinámico y veloz de innovación tecnológica y su adaptación a la producción es tal que difícilmente puede llegarse a una conclusión satisfactoria sobre las posibles tendencias que debe seguir el progreso tecnológico. Se saben todavía cosas muy generales sobre este punto. Una característica que es clara reside en que la invención e innovación han dejado de ser algo casual para convertirse sistemáticas y planeadas.

El progreso tecnológico es uno de los núcleos de las actuales tendencias productivas y sociales que se generan en los países capitalistas desarrollados. En estas circunstancias es conveniente replantear los efectos del fenómeno tecnológico sobre la sociedad. En la literatura sobre el tema existen básicamente dos puntos que dirigen a este tipo de análisis:

a) La cuestión sobre los beneficios (sobre todo productivistas) y los prejuicios (generalmente enfocados desde la perspectiva ética) que provoca el progreso tecnológico y sus aplicaciones; b) La asociación entre el control-poseción de la tecnología y el poder; este segundo aspecto por lo general ha sido tratado de manera poco satisfactoria y se remite muchas veces a afirmaciones que se han convertido en lugar comunes («la tecnología y el poder», «el poder de poseer información», etc.), sin un análisis específico de las formas que se asume el poder como resultado de la posesión de recursos tecnológicos; en el peor de los casos algunos estudios realizados ni siquiera remiten

este problema a la relación entre grupos sociales sino a la relación cosificada hombre-tecnología. Como se observa por lo anterior el debate sobre el fenómeno tecnológico no es reciente, en realidad desde finales de los cincuenta empieza adquirir alguna importancia y en los sesenta se despliega con amplitud.

En gran parte de la literatura sobre el tema prevalecen un actitud que privilegia, ya sea los elementos catastróficos (sobre el hombre, sobre la sociedad) del uso de productos tecnológicos, o bien, presentan una imagen idealizada de la sociedad merced a la aplicación de dichos productos. Dos citas sobre estas visiones referidas al área de la informática ejemplifican lo anterior:

"Estamos atrapados en un sistema técnico sobre el que no tenemos ningún control y somos víctimas de procesos deshumanizados y despersonalizantes que ponen mayor valor en la eficiencia que en las más nobles cualidades de la vida" (23).

"Si el objetivo de la sociedad industrial está representado por el volumen de consumo de bienes duraderos o la realización de un fuerte consumo de masas centrado en la motorización, la sociedad de la información puede calificarse como una sociedad con alta creatividad intelectual, en la que la gente puede diseñar intenciones futuras sobre un lienzo invisible y perseguir y conseguir su

auto-realización" (24).

¿Cuáles son las principales tendencias del fenómeno tecnológico en la actualidad y algunos de los problemas derivados de lo anterior? Es pertinente hacer algunas aclaraciones:

- 1) La dinámica del fenómeno que estamos analizando no permite el establecimiento de conclusiones de carácter general para todos los países. En efecto, las tendencias tecnológicas que se pueden presentar en algún país pueden estar en otro del mismo nivel de industrialización pero en grado distinto; estas diferencias se ahondan todavía más entre países de diferente nivel de desarrollo. Es por ello que sólo tratamos las tendencias generales y referidas particularmente a países capitalistas industrializados.
- 2) No calificamos con ningún nombre en particular al fenómeno tecnológico que se presenta en la actualidad. En ese contexto lo que hemos dicho atrás a propósito del sistema tecnológico y la internacionalización del capital tienen la validez para explicar la dinámica del proceso tecnológico. No obstante, no por ello es inapropiado que algunos autores lo hagan de esta manera. Existen calificativos de lo más variado, por ejemplo, las expresiones de la <<tercera Ola>> (Toffler), la <<sociedad post-industrial>> (Daniel Bell y otros), la

<<sociedad informatizada>> (Hora-Minc) son poco afortunados ya que se refieren a interpretaciones que, bien son muy generales o bien resaltan sólo una tendencia y no dan cuenta del contenido social y de clase que que hay en el proceso. Tampoco usaremos la expresión de <<Segunda Revolución Industrial>> (Adam Schaff y otros), pues en este caso habría que existir un análisis detallado por sectores de producción en los procesos de innovación y adopción de las nuevas formas de producción que marcarían los rasgos más definidos de dicha Revolución Industrial. Aparte de estas consideraciones hay otra razón adicional: no podríamos llegar a conclusión alguna sobre los límites técnico-científicos de esta revolución ya que, como se afirma, es un proceso que se encuentra en marcha.

### 3.2 Las nuevas tecnologías.

Aunque no es el propósito del trabajo realizar un análisis de tipo técnico acerca de las industrias en las cuales se localizan los desarrollos más importantes y significativos del progreso tecnológico en la actualidad (<<tecnologías punta>> o <<nuevas tecnologías>> como se les llama en la literatura del tema), es conveniente señalar las áreas más relevantes. Desde nuestro punto de vista son: a) los nuevos materiales, b) la biotecnología, c) las fuentes alternativas

de energía y, d) la electrónica.

El área de nuevos materiales trata del desarrollo de materiales sintéticos que tendrían una gran diversidad de aplicaciones en otras ramas de la producción. Son de particular importancia el desarrollo de materiales con gran capacidad de conductibilidad eléctrica y resistencia a temperaturas extremas. Un conjunto de materiales, los llamados exóticos, se han desarrollado por su aplicación aeroespacial y se espera que en los próximos años puedan usarse comercialmente (25); otros, las cerámicas, han sido ensayados en los motores de aviones a reacción de alto rendimiento y en motores de automóviles prototipo, que podrían eventualmente ser comercializados a bajos costos. El segmento de esta área de más rápido desarrollo ha sido el de los plásticos y su difusión masiva.

La biotecnología integra un conjunto de industrias orientadas a la producción de nuevos compuestos orgánicos con propiedades específicas. Es una actividad relativamente joven, cuyas aplicaciones actuales se dirigen hacia la síntesis de compuestos que se usan en la industria químico-farmacéutica y en el sector agropecuario (el mejoramiento del rendimiento agrícola por unidad de superficie, los injertos, etc.). A pesar de ser una área que se encuentra en pleno desarrollo se piensa que tenga un alto potencial en un futuro próximo. Económicamente se estima que la industria biotecnológica mundial podría ser valorada en 50

mil millones de dólares para el año 2000 (26). Los campos de acción de la biotecnología en un mediano y largo plazo son, de acuerdo a los expertos, la producción de dispositivos electrónicos a escala molecular (biochips) y la manipulación genética de plantas y animales (cosa que ya se realiza) e incluso del hombre. Este último aspecto ha estado presente de diferentes formas en algunos escritos de ciencia ficción, pero es apenas en la época actual cuando se puede vislumbrar su posibilidad real; en efecto, el descubrimiento del DNA (ácido desoxirribonucleico) como molécula portadora de la información del material genético humano y el desciframiento del código genético del hombre, así como la experimentación genética con animales, significan la posibilidad real de llevar esto a cabo, con todas las consecuencias de carácter moral, económico, social y político que ello implica.

En el área de fuentes de energía alternativas a las tradicionales (principalmente el petróleo) destacan principalmente la energía nuclear y la solar. La primera de ellas tiene más de 50 años de existencia pero sus aplicaciones no destructivas apenas se están desarrollando (generación de electricidad, medicina, etc.).

La segunda de ellas ha evolucionado recientemente en forma de placas de celdillas para captar la luz solar y transformarla en otro tipo de energía (calorífica, eléctrica, mecánica, etc.), pero su uso no se encuentra aún muy difundido.

La electrónica es tal vez el más dinámico de estos sectores e

incide a su vez en otras actividades productivas, ya que se ocupa del procesamiento de señales eléctricas y su aplicación a tareas específicas tales como el manejo de información y el control de procesos, entre otros. Los avances logrados en la electrónica han modificado en gran medida los procesos productivos tradicionales, incluyendo a los métodos taylorizados-fordizados de producción. En la actualidad los segmentos en los que se divide la electrónica son muy diversos, siendo los más importantes: a) las partes y componentes de circuitos electrónicos, b) la informática, c) equipos de electrónica profesional, d) bienes de consumo doméstico, e) bienes de producción aplicables a diseñar, fabricar y prolongar otros procesos industriales. Dentro de estos segmentos el informático es el que más desarrollo ha tenido. La informática se refiere a la aplicación de los avances científicos al procesamiento y manejo de información por medio de computadores y de sistemas de telecomunicaciones.

La informática tiene una gran cantidad de aplicaciones en la actualidad; en términos generales pueden ser señaladas cuatro formas de su uso:

- 1) Aplicaciones militares.
- 2) Aplicaciones científicas.
- 3) Aplicaciones en la microelectrónica de consumo.
- 4) Aplicaciones a la producción.

El uso de la informática en el proceso productivo está incidiendo en el surgimiento de nuevos mecanismos y formas de internacionalización de la producción. En este contexto, la competencia por mercados entre los distintos países, así como el proceso de abaratamiento de las computadoras, induce a un aceleramiento de la automatización de la producción.

Cabe aclarar que aunque la automatización del proceso productivo es ya un hecho falta mucho para que esto se logre en las diferentes actividades relacionadas con la producción. En este sentido, por ejemplo, los impresionantes desarrollos en la robótica han tenido por lo general su aplicación práctica sólo en empresas con gran dotación de capital. A principios de los ochenta la producción y uso de robots estaba dominada por Japón. Este país en 1982 consumía aproximadamente el 56% del total de robots industriales en el mundo (cerca de 57,000), Francia lo hacía en un 17.6%, Estados Unidos en un 11.1% y la República Federal Alemana en un 7.5% del total (27). Se estima que el número total de robots rebase los 1.2 millones de unidades en este año (28), con una participación mucho mayor en las industrias estadounidenses.

La importancia de la robótica en el proceso productivo radica en que lleva a cambios en el sistema desarrollado durante la Revolución Industrial. De un sistema hombre-máquina se está pasando a un sistema más complejo hombre-robot-máquina, en el cual los tiempos de trabajo se

reducen enormemente, llevando esto a incrementos en la productividad en general. Sin embargo, no se puede afirmar categóricamente que la robótica está presente como factor imprescindible para el proceso productivo en general, aún se está en los inicios de su plena utilización. Por el momento, sólo algunas ramas industriales (automotriz, electrónica, metal-mecánica, etc.) recurren a su uso de manera regular, aunque se espera que a medida que transcurre la presente década su impacto se sienta en otro tipo de de industrias.

### 3.3 Impactos sobre la sociedad.

Hemos puesto un acento especial en destacar las características de la electrónica y en particular de la informática y su aplicación a procesos productivos. Esto obedece a dos circunstancias.

La primera consiste en que el progreso tecnológico en la actualidad se ha articulado de tal manera que prácticamente no se pueden explicar nuevas innovaciones e incorporaciones técnicas novedosas a la producción industrial y en otras ramas sin el uso de productos del complejo electrónico-informático; en efecto, este complejo ha hecho posible que exista un encadenamiento de procesos productivos, antes separados, a través de las redes computacionales y las distintas aplicaciones de la

informática a la actividad de manufactura. No sólo eso, las otras áreas que hemos mencionado arriba dependen en buena medida del desarrollo del complejo electrónico-informático. No es posible concebir hoy el dinamismo de la investigación e industrialización creciente la biotecnología, las fuentes de energía y nuevos materiales sin productos provenientes de dicho complejo.

Este aspecto debe ser ligado al fenómeno de convergencia tecnológica. En las sociedades modernas no sólo las telecomunicaciones y la computación comparten una base tecnológica similar sino que también otras áreas convergen en mayor o menor medida hacia un núcleo tecnológico que al paso de los años podría ser común. Sólo un ejemplo: el proyecto japonés para elaborar una sexta generación de computadoras pretende combinar los resultados de la quinta generación de computadoras (las <<máquinas pensantes>>, que todavía se encuentran en experimentación) con los desarrollos de la biotecnología (29). En realidad, la convergencia tecnológica es una de las expresiones más acusadas del sentido de la racionalización y regulación de las fuerzas productivas por el sistema tecnológico.

En segundo lugar el complejo electrónico-informático ha afectado la organización productiva en industrias de forma fundamental; podríamos afirmar que no resulta una exageración caracterizar a la introducción de la computadora y medios electrónicos en la producción, (automatización de líneas de

producción CAD-CAM-CIM, robótica, etc.) como un proceso que transforma las formas del ejercicio de la hegemonía al interior de los centros de producción. En este caso queda a un lado el mito de que es la tecnología en sí la que se apropia y domina al trabajador.

En las industrias que realizan su producción en base a procesos que involucran procedimientos electrónicos e informáticos se presentan cambios en la organización laboral.

Los más relevantes son las siguientes:

- 1) El trabajo operativo exige cada vez menos habilidad, menos fuerza y conocimiento para llevarse a cabo; el progreso de la automatización está estrechamente relacionado con los empleados encargados de la programación y cuidado de las computadoras y redes de información, lo anterior es producto de la velocidad con la que operan estos sistemas exigen al operario una atención inmediata.
- 2) Aumento de la exigencia de rendimientos cuantitativos del trabajo y la intensificación del control sobre su productividad.
- 3) Creciente dependencia de los sistemas automatizados y agravamiento de la alienación psíquica del trabajo. Lo anterior implica por necesidad afectar el significado y sentido que el trabajo tiene para el operario de mecanismos electrónicos de producción.
- 4) Mayor estratificación al interior de las fábricas. La

elevada especialización y estandarización del trabajo, unidas a una radical separación entre las actividades de planificación y actividades productivas conducen a la polarización de los grados de autonomía personal en el trabajo y, en consecuencia, a la polarización de las exigencias y posibilidades de calificación. Los puestos de trabajo de elevada categoría, que son los más seguros, disminuyen en comparación con los otros, y la fisura existente entre los trabajadores desplazados por la automatización y el nuevo tipo de calificación exigida a los trabajadores en los nuevos puestos de trabajo es más difícil de superar. Se trata de un proceso mucho más complicado que la simple polarización entre exigencias de calificación técnica y trabajo simple, es una compleja red organizativa que marca estratos de puestos en la fábrica en relación al grado de preparación técnica y/o organizativa: en sus extremos quedan los trabajadores no calificados por un lado, y los poseedores de los conocimientos técnicos y administrativos fundamentales para la empresa por el otro. Podría pensarse que éstos últimos tienen la posibilidad de ejercer un control completo de las decisiones al interior de la fábrica (la figura clásica de la tecnoestructura). No obstante, "la tecnología productiva, o la investigación científica en el laboratorio, la investigación de mercados, la publicidad

y la distribución, pueden alcanzar un alto grado de autonomía. Pero la determinación final de las decisiones de una compañía es la rentabilidad en (...) una compañía puede ser vendida, cerrada temporalmente y aun liquidada sin que ninguno de estos <<administradores>>, expertos técnicos y controladores sea capaz de hacer nada al respecto" (30).

- 5) La rotación de puestos de trabajo que, junto con la característica anterior, hacen más difícil la organización política de los trabajadores.

El encadenamiento de los procesos productivos que la aplicación de productos de alta tecnología implica, así como su uso en la vida diaria ha llevado a que se señalen múltiples implicaciones sociales del cambio tecnológico y la automatización de la producción, entre los cuales resalta el desempleo. Asimismo se señala que se pueden lograr elevados niveles de la productividad, la posibilidad de descentralización productiva-organizativa, la reducción de la jornada de trabajo y la consecuente posibilidad de dedicar más tiempo libre a actividades recreativas y/o culturales, y también una nueva opción para la democratización de la sociedad. No obstante, ninguno de estos efectos es inmediato ni sólo producto de la automatización.

La evolución histórica de procesos de maquinización de la producción ha ocasionado una recomposición de la mano de obra

en distintos sectores productivos, la manifestación más importante de este hecho ha sido la drástica reducción de la población ocupada en actividades primarias tanto en términos absolutos como relativos; dicho fenómeno no sólo se ha presentado en el cambio de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por los distintos sectores económicos, sino también se aumenta la diferencia entre los tipos de trabajo que se desarrollan al interior de las ramas de producción y aún dentro de las mismas empresas. La automatización de la producción provoca la incertidumbre acerca del desplazamiento de mano de obra de sus puestos de trabajo; éste es sin duda un debate que existe desde el uso de las primeras máquinas en el siglo XVIII, pero que en la actualidad se revitaliza. Es frecuente escuchar opiniones que indican que este desempleo es compensado por la creación de nuevas fuentes de trabajo; de acuerdo a esta interpretación la automatización productiva ocasiona, en un primer momento, la reducción del personal ocupado directamente en la industria en cuestión en virtud del efecto que se tiene sobre los niveles de productividad; pero posteriormente, los trabajadores desplazados son absorbidos por otro tipo de actividades (fundamentalmente de servicios).

La interpretación antes citada esta basada en estudios por sectores industriales que muestran que existe una correlación negativa entre periodos de cambio tecnológico y periodos correspondientes al cambio de desempleo. En un trabajo sobre

la industria electrónica internacional se argumenta: "en una primera instancia, la electrónica puede conducir por ejemplo, a través de la robótica el desplazamiento de soldadores; sin embargo, el incremento resultante en la productividad conduce a un aumento en el ingreso real, que a su vez estimula la demanda, la producción y el crecimiento del empleo" (31).

Los datos existen. Algunos ejemplos: en un estudio realizado sobre Estados Unidos, Europa y Japón se proyecta que para el año 2000 se habrán perdido 30 millones de puestos de trabajo en el sector industrial (32); antes de fin de siglo habrán de perderse de 20 a 25 millones de puestos de trabajo manual existentes en los Estados Unidos; nueve de cada diez empleos que se crearán en este mismo país en la década de los noventa se ubicarán en el sector servicios (33); para principios del siglo XXI podrían haberse automatizado un 40% de los trabajos administrativos o de oficina existentes hoy (34). Podríamos citar más cifras pero no es el caso. El problema fundamental que se debe esclarecer es el que refiere a la capacidad del capitalismo para absorber a esas masas de desocupados. Creemos que este problema no está lo suficientemente estudiado; no se puede afirmar simple y llanamente que la fuerza de trabajo es <<recuperada>> por la creación de nuevas ramas de la economía. Para sostener tal interpretación habría que preguntarse sobre diversos aspectos que hasta ahora no se han respondido en la extensa literatura del tema:

¿A qué plazos se generan estas nuevas actividades? ¿Hasta

dónde es factible que los nuevos sectores sigan creciendo y absorbiendo la dinámica impuesta por los procesos de automatización? ¿De qué manera afecta el problema del desempleo a la distribución social del ingreso? ¿Qué otros factores relacionados con la política económica de los países intervienen en la relación automatización - desempleo?

Lo anterior nos lleva a concluir que dado el tono del debate sobre el desempleo provocado por el uso intensivo de recursos tecnológicos en la producción, el enfoque generalizado que éste ha tomado, y, sobre todo, la falta de estudios sobre la capacidad del sistema económico para generar empleos adicionales relacionados con el desplazamiento de la mano de obra, ha resultado en gran medida infructuoso. No obstante, la pérdida de empleos es un hecho real. Veamos el significado de esta problemática. A medida en que el capitalismo avanza hacia la sustitución de métodos de producción hacia otros más sofisticados, los automatizados, se presenta evidentemente el desplazamiento de trabajadores; tal fenómeno no es nuevo como ya lo hemos visto en el primer capítulo, de hecho, Marx señalaba que la introducción de maquinaria en la gran industria provocaba tal situación porque el trabajo era transferido del obrero hacia el capital bajo la forma de máquina, y por esta inversión de los términos "se desvaloriza su propia capacidad de trabajo" (35). Lo que hay que resaltar en este contexto es que la magnitud del desempleo creado por

la automatización sobrepasa en mucho el marco tradicional en el que se venía estudiando este fenómeno. La caída del empleo provoca una situación de desempleo estructural en el capitalismo. La otra faceta de este proceso es el incremento de la productividad en virtud de la racionalización que ejerce el sistema tecnológico sobre las fuerzas productivas incrementadas vía la automatización.

Existen datos suficientes que muestran que están presentando cambios profundos en la distribución sectorial de la fuerza de trabajo y en las tasas de desempleo de los distintos países industrializados; por lo general estas últimas han aumentado casi sin excepción en este tipo de países en las pasadas décadas. Así, en 1976 las estadísticas indicaban que el número de desempleados en Estados Unidos era de 7.4 millones, en la Gran Bretaña 1.3 millones, en Italia 1.1 millones (36). La tasa de paro ha sido creciente: en Japón evolucionó de 1.7 % en 1960 a 2.5 % en 1985; para el mismo período, aumentó en Estados Unidos de 5.5 % a 7.2%, y en los países de la Comunidad Económica Europea de 2.5 % a 10.2 % (37). De particular importancia resulta el hecho de que la población joven tiene el riesgo de desempleo más acentuado que en los adultos y el total de mujeres. La problemática en torno al mercado de trabajo juvenil resulta sorprendente: ellos representan el mayor porcentaje del número de parados en los países industrializados, ¿las causas? Sin que sea una norma general que se aplique a todos los países, los estudios

recientes indican que el nivel de los salarios relativos de los jóvenes en relación a otros grupos desempeña verdaderamente un papel crucial en el nivel de empleo y paro juveniles (38).

Insistimos que el carácter de este desempleo es estructural al capitalismo de nuestros días; en este sentido, no se trata de una masa de obreros marginados del mercado de trabajo por depresiones cíclicas, ni los desempleados juegan el papel tradicional que se les atribuía como ejército de reserva. Es, sobre todo, una característica inherente al grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en la sociedad contemporánea. El fundamento teórico de la incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y desempleo estructural está en el carácter mismo del proceso de valorización del capital: el incremento de las fuerzas productivas genera niveles crecientes de productividad que son incompatibles con el trabajo necesario.

El crecimiento de la productividad incentivado por el progreso tecnológico crea mayor riqueza, pero la contradicción del capital continua vigente en este proceso. Marx lo expresaba de la siguiente manera:

"El intercambio de trabajo vivo por trabajo objetivado, es decir, el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre el capital y el trabajo, es el último desarrollo de la relación de valor y de la producción fundada en el valor.

El supuesto de esta producción es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez -su poderosa eficacia- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción" (39).

Es notable la actualidad de estas palabras. En efecto, en la lógica del sistema tecnológico el trabajador ya no comanda el proceso de trabajo, sino que es supeditado al ejercicio de la hegemonía de la clase dominante a través del despliegue del progreso tecnológico.

De esta manera, desempleo estructural e incremento de la riqueza social son dos componentes del fenómeno tecnológico moderno. Desempleo estructural porque la lógica de acumulación del capital lleva a procesos productivos cada vez más intensivos en capital (que se presentan en su forma

extrema como producción automatizada), lo que provoca el desplazamiento de la fuerza de trabajo. Incremento de la riqueza social porque estos nuevos procesos de producción son portadores de una productividad que les permite acortar el ciclo de rotación del capital, y, por otra parte, incide en el desarrollo de otras ramas de la actividad económica.

La existencia del desempleo estructural es uno de los problemas que más han preocupado recientemente a Adam Schaff. Para este autor el desempleo estructural se presenta en virtud de los procesos de automatización-robotización de la producción y están ligados a la desaparición de la clase obrera tradicional: "el trabajo en el sentido tradicional de la palabra desaparecerá paulatinamente, lo cual producirá la desaparición de los trabajadores y, por ende, también la clase trabajadora como totalidad de los mismos" (40). Al mismo tiempo, Schaff plantea que una de las tendencias más claras de la transformación de las sociedades industrializadas actuales es la creación de una renta social mínima con carácter general; la idea que se encuentra detrás de esto consiste en que se piensa en términos de aumento considerable en la riqueza (producto del progreso tecnológico, de la Segunda Revolución Industrial como él la llama) que tiene que ser redistribuida en la sociedad bajo formas que no son las tradicionales, es decir, si la clase obrera tiende a desaparecer en su conjunto (al igual que la clase capitalista), debe haber una redistribución del ingreso que

contemple otros mecanismos independientemente del sistema político de que se trate. En este sentido el sistema no será ni capitalista ni socialista tal como se conocen hoy.

Las posiciones de Schaff son desde luego novedosas y muy sugerentes. Las perspectivas que plantea forman parte de un amplio abanico de posibilidades que pueden derivarse de la automatización de la producción. No obstante, no compartimos la visión de Schaff a propósito de la emergencia de estos nuevos fenómenos: la automatización de la producción en gran escala es sólo prerrogativa de empresas que cuentan con enormes cantidades de capital, por ello, la difusión de los procesos automatizados a todos los sectores productivos no es un hecho. Es cierto, estos procesos han ocasionado un desplazamiento de mano de obra, y ya hemos dado cifras al respecto, pero no es todavía el momento para afirmar que la clase obrera tradicional desaparecerá. No olvidemos por otra parte que Schaff afirma que está haciendo "futurología sociopolítica"; en este sentido es muy valiosa la aportación que realiza al marcar un horizonte muy amplio de posibilidades.

Desde nuestro punto de vista el desempleo estructural no significa sencillamente millones de obreros parados. Es un fenómeno que tiene, como la caída de la tasa de ganancia, un carácter histórico - tendencial. El desplazamiento de mano de obra por la automatización productiva no es sino la expresión de la contradicción era ya señalada por Marx hace más de cien

años cuando hablaba de la gran industria.

Consideramos que el fenómeno tecnológico moderno tiene inmensa influencia en la definición de las tendencias en el desarrollo histórico social de los países contemporáneos y en el surgimiento de problemáticas importantes. Por ejemplo, en la misma línea del desempleo estructural y el aumento de la riqueza social se encuentra el problema del tiempo libre. En su aspecto positivo este problema tiene que ver con idea de liberación del hombre del trabajo como necesidad de subsistencia, éste es precisamente sentido el que Marx ya había señalado.

"(...) El crecimiento de las fuerzas productivas ya no puede estar ligado a la apropiación del plustrabajo ajeno, sino que la masa obrera misma debe apropiarse de su plustrabajo. Una vez que lo haga -y con ello el tiempo libre cesará de tener una existencia antitética-, por una parte el tiempo de trabajo necesario encontrará su medida en las necesidades del individuo social y por la otra el desarrollo de la fuerza productiva social será tan rápido que, aunque ahora la producción se calcula en función de la riqueza común, crecera el disponible time de todos. Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada en todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo, medida de la riqueza, sino el

disposable time" (41).

Marx no está contra el progreso tecnológico al que le atribuye la fuerza para crear las condiciones propicias para otro modo de producción más humano; está en contra de éste en relación a los fundamentos limitados de su aplicación.

En las sociedades capitalistas contemporáneas el disfrute del tiempo libre es conducido a través de una complicada red de comunicaciones masivas (radio, T.V., periódicos, revistas) hacia la compulsión al consumo de servicios de todo tipo. Es decir, el tiempo libre es concebido como tiempo de ocio-consumo que, naturalmente, obedece a una lógica de funcionamiento del sistema de producción en su conjunto. Tal situación no está exenta de problemas. En efecto, las opciones de consumo del tiempo libre no ofrecen verdaderas posibilidades para el despliegue de las potencialidades creativas del individuo.

No es extraño que se presenten fenómenos típicos de desadaptación social en distintos sectores sociales, sobre todo entre los jóvenes, que encuentran salida en la violencia, alcoholismo, drogadicción y prostitución, entre otras. Las condiciones de existencia social que acompañan al capitalismo contemporáneo (incertidumbre por el desempleo, consumo masivo de bienes y servicios,

etc.) han creado una situación de tensión social que puede tener consecuencias políticas de primer orden.

## NOTAS

## Capítulo I

- (1) Derry, T.K. y Williams, Trevor. Historia de la tecnología, Siglo XXI, tres volúmenes, México, 1987.
- (2) Sánchez V., Adolfo. "Racionalismo tecnológico, ideología y política", en Dialéctica, año VIII, # 13, Universidad Autónoma de Puebla, Junio de 1983, p. 13. Véase para una caracterización más amplia de los distintos tipos de praxis al mismo autor: Sánchez V., Adolfo. Filosofía de la praxis, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, # 55, México, 1980.
- (3) Kranzberg, Melvin. Historia de la técnica. La tecnología en Occidente, de la prehistoria a 1900, Vol. II, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, p. 13.
- (4) Hobsbawm, Eric. En torno a los orígenes de la Revolución Industrial, Siglo XXI, México, 1982, p. 93.
- (5) Sobre este tema consúltese a Kriedte, Medick y Schlumbohm. Industrialización antes de la industrialización, Ed. Crítica, Barcelona, 1986.
- (6) Hartwell, R. M. The causes of the Industrial Revolution in England, Methuen-Cold, Londres, 1967, p. 23.
- (7) Burchell, Samuel. Age of progress, Time Life Books, Amsterdam, 1983, p. 12.
- (8) Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas, Ed. Quinto Sol, Vol. 1, México, p. 70.
- (9) Un excelente estudio sobre este tema se encuentra en el volumen V de la obra History of Mankind: Cultural and scientific development, editado por Charles Mozaré bajo los auspicios de la UNESCO, Londres, 1976.
- (10) Para una explicación más detallada consúltese Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, ed. ERA, México, 1987
- (11) Para el concepto de Paideia véase Jaeger, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega, FCE, México, 1985.
- (12) Gama, Ruy. "Historia de la técnica en Brasil: El campo de la investigación y los conceptos básicos", en Historia de las ciencias, Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, Serie Nuevas Tendencias, Madrid, 1987, pp. 106-107.

- (13) Idem. pp. 110-111.
- (14) Rousseau, Juan Jacobo. Discurso sobre las ciencias y las artes, Ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, # 113, México, 1982, p. 88.
- (15) Rousseau, Juan Jacobo. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, Ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, # 113, México, 1982, p. 155.
- (16) El tema de la división del trabajo propuesto por este autor no era del todo novedoso; recuérdese lo que dice Platón de ella. La Ciudad-Estado es consecuencia de la división del trabajo (La República, Libro II), la cual, a su vez, es resultado de las diferentes aptitudes de los hombres y de la multiplicidad de las necesidades humanas. Platón dió un uso esencialmente reaccionario a su teoría de la división del trabajo. En sus manos se convirtió en una idealización del sistema de castas y en un apoyo a la tradición aristocrática que entonces se encontraba a la defensiva.
- (17) Smith, Adam. Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, FCE, México, 1981, pp. 10-11.
- (18) Idem. pp. 250-251.
- (19) Ricardo, David. Principios de Economía Política y Tributación, FCE, México, 1983, p. 292.
- (20) Idem. p.294.
- (21) Marx, Carlos. El Capital, Tomo I, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1982, p. 57.
- (22) Marx, Carlos. Capital y Tecnología (Manuscritos de 1961-1963), edición a cargo de Piero Bolchini, Ed. Terra Nova, México, 1980, p. 78.
- (23) Se trata de uno de los cuadernos, el B 56, del Legado Marx-Engels; este cuaderno tiene el número XVII en los Manuscritos de 1961-1963. Consúltese a Dussel, Enrique. en Marx, Carlos. Cuaderno Tecnológico-Histórico, UAP, Puebla, 1984, p. 9.
- (24) Marx, Carlos. Capital y Tecnología. Op. Cit.

- (25) Bochini, Piero; en Marx, Carlos. Capital y Tecnología. Op. Cit. p. 15.
- (26) En su sentido más amplio el aumento de la productividad es consecuencia de un complejo proceso social compuesto por la mayor acumulación del capital, el desarrollo de la ciencia y su aplicación en forma de tecnología a los procesos productivos, la educación y capacitación, el diseño y aplicación de nuevos sistemas de dirección, y el desarrollo de las organizaciones de trabajadores.
- (27) Marx, Carlos. Capital y Tecnología. Op. Cit. p. 72.
- (28) Idem. p. 40.
- (29) Idem. pp. 40-41. Consultese también lo que Marx escribe en los Grundrisse a propósito de las consecuencias de la introducción de la maquinaria: Marx, Carlos. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse). 1857-1858. Siglo XXI, Vol. 1, México, 1980, pp. 334-345.
- (30) Idem. pp. 57-58.
- (31) Marx escribe: "La maquinaria actúa en su totalidad como medio de trabajo, pero sólo añade valor al producto en la medida en que el proceso laboral se valoriza, una valorización que está determinada, por el grado de deterioro de su valor de uso durante el proceso laboral" (Idem. p. 47).
- (32) Idem. p. 44.
- (33) Véase en particular la sección cuarta del tomo I de El Capital: "La producción de plusvalor relativo". Op. Cit. pp. 379-613.
- (34) Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, p. 46.
- (35) Marx, Carlos. Grundrisse, Op. Cit. Vol. 2, p. 219.
- (36) Marx, Carlos. Capital y Tecnología. Op. Cit. p. 160.
- (37) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit., Tomo I, Vol. 3, p. 957.
- (38) Idem. p. 777.

- (39) Idem. Tomo I, Vol. 1, p. 376.
- (40) Una explicación al detalle sobre el capital variable y su importancia en la determinación de la tasa de plusvalor puede consultarse en la tercera sección del tomo I de El Capital: "Producción de plusvalor absoluto".
- (41) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit. Tomo I, Vol. 1, pp. 252-253.
- (42) Véase una explicación más detallada en el capítulo VIII del tomo II de El Capital: "Capital fijo y capital circulante". Op. Cit., pp. 189-220.
- (43) Marx, Carlos. Grundrisse. Op. Cit., Vol. 2, p. 220.
- (44) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit. tomo I, Vol. 3, pp. 759-760.
- (45) Marx, Carlos. Grundrisse. Op. Cit., Vol. 1, pp. 248-249. Por aumento de la fuerza productiva del trabajo Marx entendía "una modificación en el proceso del trabajo gracias a la cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una menor cantidad de trabajo adquiere la capacidad de producir una cantidad mayor de valor de uso". (El Capital. Op. Cit. tomo I, Vol. 2, p. 382).
- (46) Idem. p. 249. En El Capital se indica: "La función productiva del trabajo está determinada (...) entre otras (circunstancias) por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, las condiciones naturales". (tomo I, Vol. 1, p. 49).
- (47) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit., tomo I, Vol. 2, p. 592.
- (48) Marx, Carlos. Capital y Tecnología. Op. Cit. p. 118.
- (49) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit., tomo I, Vol. 2, p. 625.
- (50) Marx, Carlos. Contribución a la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI, México, 1980, p. 5.

- (51) Esta ley es sobre todo un proceso histórico que marca límites a las relaciones de producción capitalistas; es al mismo tiempo un proceso social que va acompañado por expresiones de lucha política entre clases. Es pertinente señalarlo pues aquí no entraremos a explicitar tales aspectos de esta ley.
- (52) Marx, Carlos. El Capital. Op. Cit., tomo III, Vol. 6, p. 81. Para una discusión más amplia sobre estos aspectos recomendamos las tres primeras secciones del tomo III de El Capital. También a Morishima, Michio. Marx's Economics, Cambridge University Press, 1973. Y a Sweezy, Paul. The theory of capitalist development. Principles of marxian political economy, Oxford University Press, New York, 1942.
- (53) Idem. p. 271.

## Capítulo II

- (1) Gramsci, Antonio. Carta a Tatiana Schucht. 7-IX-1931. En Antología de Antonio Gramsci, Siglo XXI, México, 1986, p. 271.
- (2) Piñón, Francisco. Gramsci: Prolegómenos, filosofía y política, Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci, México, 1987, p. 42.
- (3) Gramsci, Antonio. Carta a Tatiana Schucht. 25-III-1929. En Fiori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci, ed. Península, Barcelona, 1986, p. 226.
- (4) Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, ERA, Vol. 1, p. 73.
- (5) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1975, p. 281.
- (6) Buci-Gluksmann, Christine. Gramsci y el Estado, Siglo XXI, México, 1986, p. 101.
- (7) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p.75.

- (8) Idem. p. 74.
- (9) Idem. p. 77.
- (10) Idem. p. 201.
- (11) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1986, p. 48.
- (12) Idem. p. 49.
- (13) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit. p. 59.
- (14) Idem. p. 67.
- (15) Idem. p. 96.
- (16) de Felice, Franco. "Revolución pasiva, fascismo, americanismo en Gramsci", en Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci, compiladores: Dora Kanoussi y Javier Mena, ediciones de Cultura Popular, México, 1988, p. 84.
- (17) Kanoussi, Dora y Mena, Javier. La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la Cárcel, UAP, Puebla, 1985, pp. 125-126.
- (18) Gramsci, Antonio. El Risorgimento (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1980, p. 205.
- (19) Idem. pp. 205-206.
- (20) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 282.
- (21) Giuseppe Vacca, J. Carlos Portantiero, Dora Kanoussi - Javier Mena, Franco de Felice, entre otros.
- (22) de Felice, Franco. Op. Cit., p. 125.
- (23) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico..., Op. Cit., p. 191.
- (24) Woolf, S. J. El fascismo europeo, ed. Grijalbo, colección Teoría y Praxis, # 22, México, 1970, p. 50.
- (25) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico..., Op. Cit., p. 193.

- (26) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 281.
- (27) Idem. p. 71.
- (28) Thomas Jefferson a A. Stuart, Paris, 25-I-1786. Citado en Fuentes M., José. Génesis del expansionismo norteamericano, Colegio de México, 1980, p. 15.
- (29) Huberman, Leo. Historia de los Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1989, p. 217.
- (30) Adams, Paul. Los Estados Unidos de América, Siglo XXI, México, 1989, p.95.
- (31) Walton, Gary y Robertson, Ross. History of the American Economy, Harcourt Brace, New York, 1979, p. 245.
- (32) Bowden, Witt. El gremialismo en los Estados Unidos, ed. Nova, Buenos Aires, 1962, p.11.
- (33) Mulhall, Michel. Industries and wealth of nations, New York, 1986, p. 32. Citado en Huberman, Leo. Op. Cit., p. 274.
- (34) Walton, Gary y Robertson, Ross. Op. Cit., p. 297.
- (35) Bread, Charles. Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norte América, Vol. 4, ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1946, p. 491.
- (36) Rehmus, Charles; Mc Laughlin, Doris y Nesbitt, Frederick. Labor and american politics, University of Michigan Press, 1978, 108.
- (37) Gramsci, Antonio. "Nuestra orientación sindical", en Sobre el fascismo, recopilación de textos a cargo de Enzo Santarelli, ERA, México, 1989, p.113.
- (38) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 185.
- (39) Taylor, Frederick. Scientific Management, Harper and Row, 1947, p. 23.
- (40) Idem. p. 43.
- (41) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 309.

- (42) Rehmus, Charles; Mc Laughlin, Doris y Nesbitt, Frederick. Op. Cit., p. 136.
- (43) Portantiero, Juan Carlos. Los usos de Gramsci, ed. Plaza y Valdés - Folios, México, 1987, p. 90.
- (44) Véase los siguientes escritos:  
 "El sistema <<científico>> de estrujar el sudor". En Obras Completas, ed. Progreso, Vol. 23, pp. 18-19.  
 "El taylorismo es la esclavización del hombre por la máquina". En Obras Completas, ed. Progreso, Vol. 24, pp. 390-392.  
 "Cuadernos sobre el imperialismo (cuaderno B)". En Obras Completas, ed. Progreso, Vol. 28. pp. 51-194.  
 "Las tareas inmediatas de poder soviético". En Obras Escogidas, Vol. VIII, ed. Progreso, pp. 90-129.  
 Sobre la posición de Lenin con respecto al taylorismo consúltense Finzi, Roberto. "Lenin, Taylor, Stajanov: el debate sobre la eficiencia económica después de Octubre", en Historia del marxismo. La época de la III Internacional (II), Vol. 8, ed. Bruquera, dirigida por Eric Hobsbawm, Barcelona, 1983, pp. 273-300.
- (45) Lenin. "Las tareas inmediatas del poder soviético". Op. Cit., pp. 110-111.
- (46) Friedman, Georges. "Dos grandes doctrinarios del progreso", en Historia del pensamiento administrativo, Vol. 1, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1985, p. 227.
- (47) Una explicación detallada sobre el papel de las líneas de producción puede consultarse en Walton, Gary y Robertson, Ross. Op. Cit., pp.307-323. También en Sward, Keith. The legend of Henry Ford, Rinehart, Toronto, 1948, pp. 3-65.
- (48) Aglietta, Michel. Regulación y crisis del capitalismo, Siglo XXI, España, 1979, p. 94.
- (49) Idem. pp. 94-96.
- (50) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 287.
- (51) Marx, Carlos. "Salario, precio y ganancia", en Obras Escogidas, ed. Progreso, Vol. 1, p. 425.
- (52) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit.,

pp. 302-303.

- (53) Idem. p. 311.
- (54) Idem. p. 304.
- (55) Idem. p. 302. La tendencia a la desocupación la entiende Gramsci no sólo en el contexto del Americanismo sino en el régimen capitalista en su conjunto. Antes del periodo carcelario había escrito: "El fenómeno de la desocupación es un fenómeno típico de la esclavitud proletaria en el régimen capitalista; se manifiesta violentamente al surgir el régimen, al aplicarse el proceso de elaboración mecánica, acompaña como un mal crónico su desarrollo y estalla con la fatalidad de una irreparable epidemia en la crisis de la disolución final". (Gramsci. "El partido comunista y los sindicatos", en Escritos políticos (1917-1933), Cuadernos Pasado y Presente, # 54, México, 1981, p. 161).
- (56) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 302.
- (57) Idem. p. 287.
- (58) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico..., Op. Cit., p.35.
- (59) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 31.
- (60) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico..., Op. Cit., p. 40.
- (61) Idem. p. 44.
- (62) Idem. p. 37.
- (63) Idem. p. 37.
- (64) Idem. pp. 37-38.
- (65) Idem. pp. 212-213.
- (66) Idem. p. 207.
- (67) Kanoussi, Dora y Mena, Javier. Op. Cit., p. 116.
- (68) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico..., Op.

Cit., pp. 209-210.

- (69) Idem. p. 211.
- (70) Piñón, Francisco. Op. Cit., p. 272.
- (71) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 287.
- (72) Idem. p. 287.
- (73) Idem. p. 287.
- (74) Idem. p. 332.
- (75) de Felice, Franco. Op. Cit., pp. 116-117.
- (76) Peterson, Florence. El movimiento obrero norteamericano, ed. Marmayor, Buenos Aires, 1963, p. 27.
- (77) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 287.
- (78) Gramsci, Antonio. "Sindicatos y Consejos", L'Ordine Nuovo, 11-X-1919. En Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera, colección R, # 16, México, 1973, p. 38.
- (79) Gramsci, Antonio. "El programa de L'Ordine Nuovo", 14 y 28 de Agosto de 1920. En Antología de Antonio Gramsci, Op. Cit., p. 104.
- (80) Gramsci, Antonio. "El movimiento turines de los consejos de fábrica", Julio de 1920. En Antología de Antonio Gramsci, Op. Cit., p.90.
- (81) Gramsci, Antonio. "Nuestra orientación sindical", Op. Cit., p. 114.
- (82) Gramsci, Antonio. "Sindicatos y Consejos", Op. Cit., p. 40.
- (83) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p.55.
- (84) Gramsci anota: "Nápoles es la ciudad donde la mayor parte de los propietarios terratenientes del Mezzogiorno (nobles o no) gastan la renta agraria. En torno a algunas decenas de millares de estas familias de propietarios, de mayor o menor importancia

económica, con su carta de sievos y lacayos, se organiza la vida práctica de la mayor parte de la ciudad, con sus industrias artesanales, sus vendedores ambulantes y el desmenuzamiento prodigioso de la oferta directa de mercancías y servicios a los ociosos que circulan por las calles. Otra parte importante de la ciudad se organiza en torno al tránsito y al comercio por mayor. La industria <<productiva>> en el sentido de que crea y acumula nuevos bienes, es relativamente pequeña, no obstante que en las estadísticas oficiales Nápoles figure como la cuarta ciudad industrial de Italia, luego de Milán, Turín y Génova". (Idem. p. 284.).

- (85) Sobre las críticas a la inexistencia o limitaciones en la teoría del Estado o poder político en Marx pueden consultarse a Althusser, Louis ("Coloquio de Venecia"); Bobbio, Norberto ("El marxismo y el Estado"); Anderson, Perry ("Consideraciones sobre el marxismo Occidental").
- (86) Marx, Carlos y Engels, Federico. "Manifiesto del Partido Comunista", en Obras Escogidas en dos tomos, tomo I, p.22.
- (87) Idem. p. 39.
- (88) Lenin. "El Estado y la revolución", en Obras Escogidas, Vol. VII, ed Progreso, p. 22.
- (89) "La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no coartado por ley alguna". Lenin. "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en Obras Escogidas, Vol. IX, ed. Progreso, p. 9.
- (90) Lenin. "El Estado y la revolución", Op. Cit., p. 93.
- (91) Gramsci escribe: "Tarea formativa del Estado que tiene siempre el fin de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de adecuar la <<civilización>> y la moralidad de las más vastas masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, y por ende, de elaborar físicamente los nuevos tipos de humanidad" (Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 112).
- (92) Idem. p. 165.

- (93) Idem. p. 293.
- (94) Idem. p. 314.
- (95) Idem. p. 313.
- (96) Idem. p. 282.
- (97) Es muy difícil determinar el número de <<improductivos>>. "Una estadística de los elementos económicamente pasivos (en el sentido social) es muy difícil, porque es imposible encontrar la <<palabra>> definirlos con vistas a una investigación directa; algunas indicaciones esclarecedoras se pueden recabar indirectamente, por ejemplo, de la existencia de determinadas formas de vida nacional. El número importante de grandes y medianas (y también pequeñas) aglomeraciones de tipo urbano sin industria (sin fábrica) es uno de estos indicios, y de lo más importante". (Idem. p.283.). En el caso de Italia Gramsci sugiere varios fenómenos que pudieran explicar el elevado número de <<improductivos>>: 1) La pequeña y mediana propiedad en manos de rentistas, 2) la burocracia alrededor del Estado, 3) la emigración de la población y la escasa participación de las mujeres en el trabajo <<productivo>>, 4) las enfermedades endémicas, 5) la desocupación permanente en algunas regiones agrícolas, 6) el estado de desnutrición de algunos estratos inferiores del campesinado.
- (98) Idem. p. 316.
- (99) Idem. p. 317.

### Capítulo III.

- (1) Freeman, Christopher. The economics of industrial innovation, MIT, 1982. Ayres, Robert. The next industrial revolution. Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, Op. Cit.
- (2) Rosenberg, Nathan. Perspectives on technology, Cambridge University Press, 1976, p. 16.
- (3) Boyer, Robert. "Relación salarial, crecimiento y crisis: una dialéctica oculta", en Varios. La

- flexibilidad del trabajo en Europa, dirigida por Robert Boyer, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, 1986, p.25.
- (4) Aglietta, Michel. Op. Cit. pp. 96-99.
- (5) Véase Palloix, Christian. "La internacionalización del capital", en Industrialización e Internacionalización en la América Latina, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 57-100.
- (6) Dieter, Ernst. "Innovación, transferencia internacional de tecnología e industrialización del tercer mundo", en Transnacionalización y periferia semindustrializada, tomo II, CIDE, México, 1984, p. 91.
- (7) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 55.
- (8) Portantiero, J. Carlos. Los usos de Gramsci, Op. Cit., p. 127.
- (9) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., pp. 95-96.
- (10) Portantiero, J. Carlos. Los usos de Gramsci, Op. Cit., p. 164.
- (11) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., pp. 107-108.
- (12) Para un estudio detallado de la introducción de las formas americanas de producción en varios países europeos y su evolución consúltese la obra La flexibilidad del trabajo en Europa. Op. Cit.
- (13) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit., p. 54.
- (14) Kanoussi, Dora y Mena, Javier. La revolución pasiva. Una lectura de los Cuadernos de la Cárcel, Op. Cit., pp. 148-149.
- (15) Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo, Siglo XXI, México, 1987, p.220.
- (16) Montoya, Alberto. Informatization polices of mexican State, mimeo, 1985, pp. 55-62.
- (17) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo..., Op. Cit.,

- p. 166.
- (18) Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo, Op. Cit., pp. 27-28.
- (19) Para este último punto véase Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica del capitalismo tardío, ed. Aguilar, Madrid, 1981.
- (20) Parent, Juan. Eros y Ethos Informáticos, colección de lecturas críticas # 11 de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1986, p. 11
- (21) El tema de la ideología de la tecnología es de suma importancia. Tiene que ver con las formas que asume la idea de tecnología en la conciencia social. Los elementos que abarca este tema son variados; algunos de ellos son, por supuesto, la relación tecnología-poder, la <<autonomía>> de las tecnologías, la tecnología utilitaria, la tecnología como superación de ideologías particulares, etc. Una caracterización muy interesante sobre el tema se encuentra en la obra de Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío. Op. Cit., pp. 78-91.
- (22) Tomovic, Rajko. "Alternativas de desarrollo sociocultural en el mundo en transformación", en La transformación del mundo 1. Ciencia y tecnología, Universidad de las Naciones Unidas-Siglo XXI, México, 1982, p. 38.
- (23) Sanders, Donald. "Computers in society", en Parent, Juan. Eros y Ethos Informáticos, Op. Cit., p. 112.
- (24) Masuda, Yoneji. La sociedad informatizada como sociedad postindustrial, FUNDESCO, España, p. 23.
- (25) Ayres, Robert. The next industrial revolution, Op. Cit., p. 193.
- (26) Naishitt, John. "Diez nuevas tendencias", en El desafío de los años 90, FUNDESCO, Madrid, 1985, p. 26.
- (27) Japan Information Processing Development Center. Japan computer quarterly. The day of robot, Tokio, 1983.
- (28) Cordell, Magda. Facts and trends: The changing information environment an information chartbook, IBI, 1987, p. 43.
- (29) United Industrial Development Organization.

Microelectronics Monitor, # 17, Viena, Enero-Marzo de 1986, p. 6.

- (30) Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, Op. Cit., p. 240.
- (31) SEMIP. Imagen objetivo de la industria electrónica, México, 1986, p. 12.
- (32) Pelton, Joseph. "La vida en la era del telepoder", en El desafío de los años 90, Op. Cit., p. 98.
- (33) Tangenson, Oscar. "La revolución tecnológica", ponencia presentada en el seminario Revolución tecnológica y empleo, Cuernavaca, Nov. de 1986.
- (34) Pelton, Joseph. "La vida en la era del telepoder", Op. Cit., p.100.
- (35) Marx, Carlos. Grundrisse, Op. Cit., Vol. 2, p. 227.
- (36) Otras cifras para el mismo año son: Japón 1.1 millones de desempleados, R.F.A. 0.9, Francia 0.84, España 0.8, Canadá 0.8, Bélgica 0.44, etc. Datos tomados de Mandel, Ernest. La crisis. 1974-1980, Serie Popular ERA, México, 1980, p. 105.
- (37) Varios. La flexibilización del trabajo en Europa, Op. Cit., p. 340.
- (38) Véanse los informes de la OCDE de los últimos años sobre el tema. OCDE. Perspectives de l'emploi, Paris, varios años.
- (39) Marx, Carlos. Grundrisse, Op. Cit., pp. 227-228
- (40) Schaff, Adam. ¿Qué futuro nos aguarda?, Grijalbo, colección Crítica, # 152, Barcelona, 1985, p. 51.
- (41) Marx, Carlos. Grundrisse, Op. Cit., p. 232.

## B I B L I O G R A F I A

- Adams, Paul. Los Estados Unidos de América, Siglo XXI, colección de Historia Universal, México, 1989, pp. 493.
- Aglietta, Michel. Regulación y crisis del capitalismo, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 344.
- Anderson, Perry. Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente, ed. fontamara, Barcelona, 1981, pp. 140.
- Aranda, Armando. "Martín Heidegger y la cuestión de la tecnología", en Ciencia y Desarrollo, Vol. XIV, # 83, México, Noviembre-Diciembre de 1988, pp. 75-85.
- Ayres, Robert. The next industrial revolution, Cambridge, 1984, pp. 349.
- Beard, Charles. Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norte América, 4 Vols., ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1946.
- Bowden, Witt. El gremialismo en los Estados Unidos, ed. Nova, Buenos Aires, 1962, pp. 197.
- Buci-Glucksmann, Christina. Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía), Siglo XXI, México, 1986, pp. 484.
- Burchell, Samuel. Age of progress, Time Life Books, Amsterdam, 1983, pp. 192.
- Carnoy, Martín. The role of capital in improving productivity and creating jobs, Stanford University, 1983, pp. 38.
- Cordell, Magda. Facts and trends: The changing information environment an information chartbook, IBI, 1987, pp. 73.
- Derry, T. K. y Williams, Trevor. Historia de la tecnología, Siglo XXI, 3 Vols., México, 1987.
- Easlea, Brian. La liberación social y los objetivos de la ciencia, Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 502.
- de Felice, Franco. "Revolución pasiva, fascismo, americanismo en Gramsci", en Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci, Ediciones de Cultura Popular,

México, 1988, pp. 79-140.

Finzi, Roberto. "Lenin, Taylor, Stajanov: El debate sobre la eficiencia económica después de Octubre", en Historia del marxismo. La época de la III Internacional (II), Vol. # 8, ed. Bruquera, dirigida por Eric Hobsbawm, Barcelona, 1983, pp. 273-300.

Fiori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci, ed. Península, Historia, Ciencia y Sociedad, # 28, Barcelona, 1968, pp. 361.

Freeman, Christopher. The economics of industrial innovation, MIT, 1982, pp. 283.

Friedman, Georges. "Dos grandes doctrinas del progreso", en Historia del pensamiento administrativo, Vol. 1, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1985, pp. 225-272.

Fuentes, José. Génesis del expansionismo norteamericano, Colegio de México, México, 1980, pp. 170.

Gama, Ruy. "Historia de la técnica en Brasil: el campo de investigación y los conceptos básicos", en Historia de las Ciencias, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Serie Nuevas Tendencias, Madrid, 1987, pp. 105-118.

de Giovanni, Biagio. "Crisis orgánica y Estado en Gramsci", en Teoría marxista de la política, Cuadernos Pasado y Presente, # 89, Siglo XXI, pp. 142-180.

\_\_\_\_\_. "Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo", en Teoría marxista de la política, Cuadernos Pasado y Presente, # 89, Siglo XXI, pp. 181-209.

Gramsci, Antonio. Escritos políticos (1917-1933), Cuadernos Pasado y Presente, # 54, México, 1981, pp. 386.

\_\_\_\_\_. "Consejos de Fábrica y Estado de la clase obrera", Colección Roca, (versión al Español de Guillermo Gaya Nicolau, de la revista L'Ordine Nuovo, Roma, 1919-1920), México, 1973, pp. 160.

\_\_\_\_\_. Antología (Selección de notas de Manuel Sacristán), Siglo XXI, Biblioteca del Pensamiento Socialista, México, 1986, pp. 520.

- \_\_\_\_\_. Sobre el fascismo (Recopilación de textos a cargo de Enzo Santarelli), ed. ERA, México, 1989, pp. 298.
- \_\_\_\_\_. Cuadernos de la Cárcel, 4 Vols. edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, ed. ERA, México.
- \_\_\_\_\_. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1975, pp. 335.
- \_\_\_\_\_. Los intelectuales y la organización de la cultura (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1975, pp. 181.
- \_\_\_\_\_. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1986, pp. 259.
- \_\_\_\_\_. El Risorgimento (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1980, pp. 298.
- \_\_\_\_\_. Pasado y Presente (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1977, pp. 294.
- \_\_\_\_\_. Literatura y vida nacional (Cuadernos de la Cárcel), ed. Juan Pablos, México, 1976, pp. 336.
- Green, Gil. Movimiento obrero en los Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1978, pp. 430.
- Gruppi, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988, pp. 192.
- Hartwell, R. M. The causes of the Industrial Revolution in England, Methuen-Cold, Londres, 1967, pp. 178.
- Herber, Lewis. Hacia una tecnología liberadora, ediciones síntesis, Barcelona, pp. 111.
- Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas, 2 Vols., ediciones Quinto Sol, México.
- \_\_\_\_\_. La era del capitalismo, ed. Guadarrama/Punto Omega, Barcelona, 1981, pp. 486.
- \_\_\_\_\_. En torno a los orígenes de la Revolución Industrial, Siglo XXI, México, 1982, pp. 114.
- Hollander, Samuel. The economics of Adam Smith, Henemann

- Educational Books, University of Toronto Press, Toronto, 1973, pp. 351.
- Huberman, Leo. Historia de los Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1989, pp. 469.
- Japan Information Processing Development Center. Japan Computer Quaterly. The day of robot, Tokio, 1985, pp.
- Jeager, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega, FCE, México, 1985, pp. 1151.
- Kanoussi, Dora y Mena, Javier. La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la Cárcel, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985, pp. 157.
- Kriedte-Medick-Schumobohm. Industrialización antes de la industrialización, ed. Critica, Barcelona, 1986, pp. 502.
- Laver, Murray. Los ordenadores y el cambio social, FUNDESCO - Tecnos, Madrid, 1982, pp. 126.
- Lenin. "El sistema <<científico>> de estrujar el sudor", en Obras Completas, Vol. 23, ed. Progreso, pp. 18-19.
- \_\_\_\_\_. "El taylorismo es la esclavización del hombre por la máquina", en Obras Completas, Vol. 24, ed. Progreso, pp. 390-392.
- \_\_\_\_\_. "Cuadernos sobre el imperialismo (cuaderno B)", en Obras Completas, Vol. 28, ed. Progreso, pp. 51-194.
- \_\_\_\_\_. "Las tareas inmediatas del poder soviético", en Obras Escogidas, Vol. VIII, ed. Progreso, 1977, pp. 90-129.
- Löwy, Michael. "Ideología y ciencia en Marx", en Ciencia, filosofía e ideología, Criticas de la Economía Política, # 18-19, ediciones El Caballito, México, 1981, pp. 87-103.
- Macciocchi, Ma. Antonietta. Gramsci y la revolución de Occidente, Siglo XXI, México, 1977, pp. 396.
- Manacorda, Mario. El principio educativo en Gramsci. Americanismo y conformismo, ediciones sique me, Salamanca, 1977, pp. 313.

- Mandel, Ernest. La crisis, 1974-1980, Serie Popular Era, México, 1980, pp. 302.
- \_\_\_\_\_. El capitalismo tardío, ed. ERA, México, 1987, pp. 575.
- Marcuse, Herbert. Eros y Civilización, ed. Joaquín Mortiz, México, 1981, pp. 285.
- \_\_\_\_\_. El Hombre Unidimensional, ed. Joaquín Mortiz, México, 1981, pp. 272.
- Marx, Carlos. Cuaderno tecnológico-histórico, ediciones especiales de la Universidad Autónoma de Puebla, 1984, pp. 242.
- \_\_\_\_\_. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, pp. 179.
- \_\_\_\_\_. Cuadernos de París (notas de una lectura de 1844), ed. ERA, México, 1974, pp. 192.
- \_\_\_\_\_. Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse). 1857-1858, Siglo XXI, 3 Vols., México, 1980.
- \_\_\_\_\_. Contribución a la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI, México, 1980, pp.410.
- \_\_\_\_\_. Capital y Tecnología (Manuscritos de 1961-1963), ed. Terra Nova, México, 1980, pp. 164.
- \_\_\_\_\_. El Capital, Siglo XXI, 3 tomos en 8 Vols., México, 1982.
- Masuda, Yonei. La sociedad informatizada como sociedad post - industrial, FUNDESCO/Tecnos, Madrid, pp. 197.
- Montoya, Alberto. Informatization polices of mexican State, mimeo, México, 1985, pp. 297.
- Nicol, Eduardo. Los principios de la filosofía, FCE, México, 1974, pp. 510.
- Parent, Juan. Eros y Ethos informáticos, colección de Lecturas Criticas # 11 de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1986, pp. 236.
- Peterson, Florence. El movimiento obrero Nortamericano, ed. Marymar, Buenos Aires, 1963, pp.299.

- Piñón, Francisco. Gramsci: Prolegómenos, filosofía y política, Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci, México, 1987, pp.379.
- Portantiero, J. Carlos. Los usos de Gramsci, Plaza y Valdés - Folios, México, 1987, pp. 197.
- Portelli, Hugues. Gramsci y el bloque histórico, Siglo XXI, México, 1983, pp. 162.
- Porter, R. B. Science parks and the growth of high technology firms, ed. CROOM HELM, Londres, 1988, pp. 270.
- Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo, Siglo XXI, México, 1987, pp. 326.
- Quellette, Robert; Mangold, Edward; Thomas, Lydia y Cherenisionoff, Paul. Automation impacts on industry, Ann Arbor Science, Michigan, 1984, pp.186.
- Rehmus, Charles; Mc Laughlin, Doris y Nesbitt, Frederick. Labor and american politics, The University of Michigan Press, 1978, pp. 445.
- Ricardo, David. Principios de Economía Política y Tributación, FCE, México, 1973, pp. 332.
- Rosenberg, Nathan. Perspectives on technology, Cambridge Universty Press, 1976, pp. 376.
- Rousseau, J. Jacobo. Discurso sobre el origen de la desigualdad, ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, # 113, México, 1982, pp. 97-173.
- \_\_\_\_\_. Discurso sobre las ciencias y las artes, ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, # 113, México, 1982, pp. 77-96.
- Sánchez V., Adolfo. Filosofía de la Praxis, ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, # 55, México, 1980, pp. 464.
- \_\_\_\_\_. "Racionalismo tecnológico, ideología y política", en Dialéctica, Año VIII, # 13, UAP, México, Junio de 1983, pp. 11-26.
- Schaff, Adam. ¿Qué futuro nos aguarda? Las consecuencias sociales de la Segunda Revolución Industrial, ed. Crítica, # 152, Barcelona, 1985, pp. 182.

- \_\_\_\_\_. Perspectivas del socialismo moderno, ed. Critica, # 189, Barcelona, 1988, pp. 452.
- SEMP. Imagen objetivo de la industria electrónica, México, 1986, pp. 180.
- Simpson, R. El movimiento obrero en los Estados Unidos de Norteamérica, Embajada de los Estados Unidos de América en México, 1951, pp. 31.
- Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, FCE, México, 1981, pp. 912.
- Sward, Keith. The legend of Henry Ford, Rinehart, Toronto, 1948, pp. 550.
- Tangenson, Oscar. "La revolución tecnológica", ponencia presentada en el seminario Revolución tecnológica y empleo, Cuernavaca, Noviembre de 1986.
- Taylor, Frederick. Scientific Management, Harper and Row, 1947, pp. 128.
- Textier, Jacques. Gramsci, teórico de las superestructuras, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, pp. 65.
- UNAM. Los supuestos de la racionalidad de la tecnología, México, 1988, pp. 154.
- United Nations Industrial Development Organization. Microelectronics Monitor, # 17, Austria, Enero-Marzo de 1986, pp. 56.
- Varios. El impacto social de las modernas tecnologías de información, FUNDESCO/Tecnos, Madrid, 1982, pp. 189.
- \_\_\_\_\_. El desafío de los años 90, FUNDESCO, Madrid, 1986, pp. 197.
- \_\_\_\_\_. Education and computers: Vision and reality in the mid-1980s, Stanford University, 1986, pp. 119.
- \_\_\_\_\_. History of mankind. Cultural and scientific development, editado por Charles Morazé bajo los auspicios de la UNESCO, 5 Vols., Londres, 1976.
- \_\_\_\_\_. La flexibilidad del trabajo en Europa, dirigida por Robert Boyer, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, 1986, pp. 357.

- \_\_\_\_\_. Perspectivas del socialismo moderno, ed. Critica, # 189, Barcelona, 1988, pp. 452.
- SEMIP. Imagen objetivo de la industria electrónica, México, 1986, pp. 180.
- Simpson, R. El movimiento obrero en los Estados Unidos de Norteamérica, Embajada de los Estados Unidos de América en México, 1951, pp. 31.
- Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, FCE, México, 1981, pp. 912.
- Sward, Keith. The legend of Henry Ford, Rinehart, Toronto, 1948, pp. 550.
- Tangenson, Oscar. "La revolución tecnológica", ponencia presentada en el seminario Revolución tecnológica y empleo, Cuernavaca, Noviembre de 1986.
- Taylor, Frederick. Scientific Management, Harper and Row, 1947, pp. 128.
- Textier, Jacques. Gramsci, teórico de las superestructuras, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, pp. 65.
- UNAM. Los supuestos de la racionalidad de la tecnología, México, 1988, pp. 154.
- United Nations Industrial Development Organization. Microelectronics Monitor, # 17, Austria, Enero-Marzo de 1986, pp. 56.
- Varios. El impacto social de las modernas tecnologías de información, FUNDESCO/Tecnos, Madrid, 1982, pp. 189.
- \_\_\_\_\_. El desafío de los años 90, FUNDESCO, Madrid, 1986, pp. 197.
- \_\_\_\_\_. Education and computers: Vision and reality in the mid-1980s, Stanford University, 1986, pp. 119.
- \_\_\_\_\_. History of mankind. Cultural and scientific development, editado por Charles Morazé bajo los auspicios de la UNESCO, 5 Vols., Londres, 1976.
- \_\_\_\_\_. La flexibilidad del trabajo en Europa, dirigida por Robert Boyer, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, 1986, pp. 357.

- \_\_\_\_\_. Gramsci y la política, UNAM, México, 1980, pp. 177.
- \_\_\_\_\_. Gramsci y el marxismo, ed. Proteo, Buenos Aires, 1965, pp. 252.
- \_\_\_\_\_. Revolución y democracia en Gramsci, Universidad de Barcelona, ed. Fontamara, Barcelona, 1976, pp. 203.
- \_\_\_\_\_. Gramsci y las ciencias sociales, cuadernos Pasado y Presente, # 19, México, 1987, pp. 171.
- Walton, Gary y Robertson, Ross. History of the american economy, Harcourt Brace, New York, 1979, pp. 586.
- Wolf, S. J. El fascismo europeo, ed. Grijalbo, colección Teoría y Praxis, # 22, México, 1970, pp. 363.